

# ANDALUCÍA

Año IV Número 14 3,50 €  
Septiembre 2006

en la

# HISTORIA

## LA BÉTICA

### Hija predilecta de Roma

Una tragedia en Granada

El día que mataron  
a García Lorca

De París a Sevilla

Los infantes  
de Andalucía

Fogones de tradición

La cocina medieval  
en el Alto Guadalquivir

Una herencia culinaria de  
árabes, judíos y cristianos





El anfiteatro de Itálica es, sin duda, una de las imágenes más representativas del pasado romano andaluz. La ciudad que viera nacer a dos emperadores y fuese una de las urbes más florecientes de la Bética, cantó con importantes equipamientos de carácter público, entre los que se encontraban termas, basílicas, templos, un circo y el famoso anfiteatro que ilustra nuestra portada.

**D**URANTE los siete siglos de dominio sobre la península Ibérica, el Imperio Romano nos dejó su impronta civilizadora: sus leyes, sus grandes obras de ingeniería, su cultura, en suma. El historiador y novelista Jesús Macs de la Torre, gran conocedor del mundo clásico, coordina este tema central sobre la presencia romana en la Bética, acaso el lugar de Hispania donde la influencia del Imperio se dejó sentir con más intensidad y donde probablemente rindió sus mayores frutos.

Diego Bracco, del Museo Nacional de Antropología de Uruguay, traza el perfil biográfico del accitano Pedro de Mendoza, el conquistador del Río de la Plata. Como suele ser común en tantos hombres de armas, la vida de Mendoza parece a veces más fruto de la ficción que de la realidad.

El historiador Manuel Toribio García nos acerca a la figura de Antonio Jaén Morente, andalucista histórico y personaje destacado de la II República. Tras el estallido de la guerra civil, ocupada Córdoba, su ciudad natal, por las tropas golpistas, llevó a cabo una intensa campaña antifranquista desde Radio Linares, lo que le valió ser declarado por las autoridades municipales "hijo maldito de la ciudad".

Benito Arias Montano es uno de los humanistas que mejor y más cabalmente representa el convulso siglo XVI español. Hombre de gran erudición, dominaba quince lenguas. Hostigado por la Inquisición, que le acusaba de judío converso, gustaba de la tranquilidad y el sosiego que le brindaban lugares apartados como la Peña de Alájar, llamada Peña de Arias Montano en su honor. Montserrat Rico Góngora esboza para los lectores de *Andalucía en la Historia* los rasgos más sobresalientes de este personaje singular.

La batalla del Salado, descrita con fina precisión por Antonio Torremocha, supuso la aplastante derrota de las huestes musulmanas, que habrían de permanecer aún durante más de un siglo en tierras de al-Andalus.

Juan Eslava Galán, que acostumbra a deleitarnos con sus libros cargados de verdad y de ingenio, nos invita con este trabajo a visitar las cocinas de castillos y alquerías, y no contento con ello nos anima a que degustemos las delicias de una época ya pasada, pero que deberíamos rescatar para bien de la cultura y para regocijo del estómago.

En la sección de Patrimonio Artístico contamos con el artículo de Rafael López Guzmán sobre el castillo de la Calahorra, uno de los ejemplos más representativos de arquitectura renacentista en nuestro país. Pedro J. Rueda nos narra la estancia de Lope de Vega en Sevilla entre los años 1603-1604, durante los cuales embarcaron rumbo a los territorios de ultramar buen número de libros del prolífico autor.

Del catiño de los duques de Montpensier por Andalucía nos habla en su artículo Ricardo Mateos Sainz de Medrano, que describe a los infantes como personas de gran sensibilidad y gusto por la cultura popular. Manuel Titos aporta valiosa información que deja fuera de duda la fecha aciaga en que mataron a Federico García Lorca.

He aquí, expuesto en apretada síntesis, el contenido del número 14 de *Andalucía en la Historia*, que va naturalmente, acompañada de las secciones habituales. Confiamos en seguir contando con la fidelidad de nuestros lectores.

# sumario

## ANDALUCÍA en la HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Gaspar Zarrías Arévalo

### Consejo de redacción:

Manuel Burgos Alonso, Alberto Egeo Fernández-Montesinos, Juan Eslava Galán, Juan Antonio Lacomba, Jesús Maeso de la Torre, Carlos Martínez Show, Luis Carlos Navarro Pérez, Marion Reder Gadow, Francisco Revuelta Pérez, Rafael Sánchez Mantero, Manuel Tilos Martínez, Antonio Torremocha Silva, Manuel Torres Aguilar, Enriqueta Vila Vilar.

### Colaboran en este número:

Manuel Tilos Martínez, Ángel Padilla Arraba, Genaro Chic García, Francisco Javier Guzmán Armario, Jesús Maeso de la Torre, Antonio Torremocha Silva, Manuel Toribio García, Ricardo Mateos Sainz de Medrono, Juan Eslava Galán, Montserrat Rico Góngora, Pedro J. Rueda Ramírez, Diego Bracco, Rafael López Guzmán, Francisco López Villorojo.

Producción y archivo gráfico:  
*mauvesín & asociados*

### Coordinación y textos:

Centro de Estudios Andaluces

Impresión: Escandón Impresores, S.A.

Distribución: Distrimedias, S.A.

El Centro de Estudios Andaluces está adscrito a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Dirección postal: C/ Boilén nº 50  
41001 Sevilla

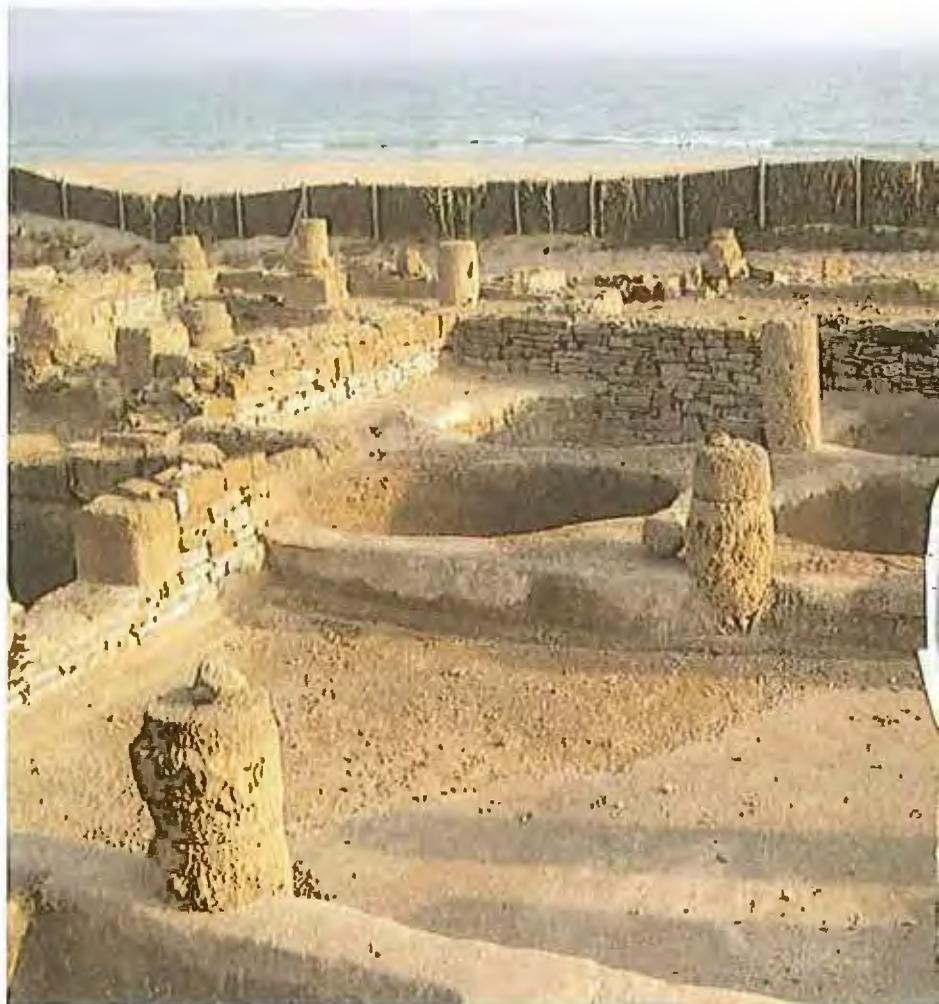
Información y suscripciones:  
954 78 70 01

Correo-e: [andaluciaenlahistoria@centra de estudiosandaluces.es](mailto:andaluciaenlahistoria@centra de estudiosandaluces.es)

URL: [www.centra de estudiosandaluces.es](http://www.centra de estudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

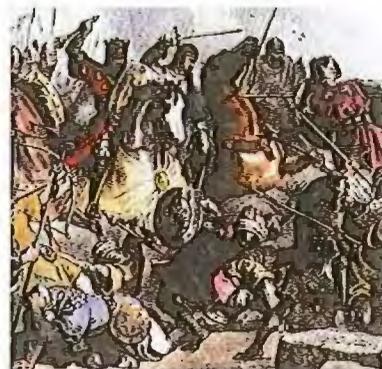
ANDALUCÍA en la HISTORIA no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista, a la vez que no se compromete a la publicación de artículos no solicitados ni a mantener correspondencia sobre los mismos, estableciéndose para ello el buzón del lector.



## ARTÍCULOS

### 38 La batalla del Salado. Castilla y Portugal frente al Islam

Tras la clamorosa victoria del ejército cristiano contra las tropas musulmanas en la batalla del Salado, en 1340, el tráfico comercial internacional pudo restablecerse a través del Estrecho, quedando relegados los musulmanes en el control de este estratégico paso marítimo. Castellanos, catalanes, genoveses y, algo más tarde, portugueses, serán los nuevos amos de un espacio marítimo que hasta 1340 estuvo dominado por las potencias musulmanas situadas en una u otra orilla. **Antonio Torremocha Silva**



### 46 Antonio Jaén Morente y el andalucismo histórico

Vinculado desde 1920 con el andalucismo histórico, fue miembro de la dirección provincial del Partido Republicano Autónomo. Hombre lleno de inquietudes culturales y siempre crítico, llegó a decir que los principales enemigos de la República eran los propios republicanos, en clara alusión a las rivalidades y diferencias que se producían en el seno del republicanismo. **Manuel Toribio García**



## 9 TEMA CENTRAL

### LA BÉTICA Hija predilecta de Roma

La mayor parte de los autores coincide en señalar que Roma no tenía previamente diseñado un plan de conquista y, ni mucho menos, un plan de organización de los territorios conquistados. Su presencia en la Península obedece a sus planes de guerra contra Cartago. El triunfo y la conquista de los territorios que antes habían controlado los cartagineses la convirtieron en dueña absoluta de toda la franja costera mediterránea y de los territorios del interior sobre los que se asentaba la mayor parte de los pueblos iberos, entre ellos los del actual territorio andaluz cuyos límites son en cierto modo parecidos a los de la provincia romana Bética.

#### 10 La conquista de Andalucía

Ángel Padilla Arroba

#### 16 Economía y ciudades

Genaro Chic García

#### 22 Un paseo por la Bética

Francisco J. Guzmán Armario

#### 30 El poder hispano en Roma

Jesús Maeso de la Torre



#### 76 Benito Arias Montano

Este docto humanista fue capellán y consejero de Felipe II. De su erudición da fiel testimonio la *Biblia Regia* o *Poli-glota*, que dirigió personalmente en Amberes. A los 32 años conoció la Peña de Alájzar, en la provincia de Huelva: "Habiendo viajado por todos los lugares del mundo no hallé sitio comparable a este por su amplitud de cielo, limpieza de aire y alcance de vistas", dejó escrito. En la Peña pasó los últimos años de su vida, abandonándola unos meses antes de su muerte, acaecida en Sevilla.

Montserrat Rico Góngora

#### 83 Las ediciones sevillanas de Lope de Vega de 1604

Lope de Vega estuvo en Sevilla durante los años 1603 y 1604, y aquí se editaron las *Rimas* y *El peregrino en su patria*. Pero no pocos de sus libros que se ponían a la venta procedían de ediciones fraudulentas (hoy diríamos piratas). En este sentido se queja el propio Lope y critica a impresores y editores poco escrupulosos que editaban "a seis renglones míos, ciento ajenos", pues éstos "imprimen libros de mentiras llenos". Pedro J. Rueda Ramírez

## SECCIONES

#### 90 PERFIL BIOGRÁFICO

Pedro de Mendoza,  
Diego Bracco

#### 96 PATRIMONIO ARTÍSTICO

Castillo-palacio de la Calahorra,  
Rafael López Guzmán

#### 104 ANDALUCÍA DE CINE

El Flamenco (Primera parte).  
Francisco López Villarejo

#### 54 Los Infantes de Andalucía

La revolución burguesa de 1848 llevó al duque de Montpensier y a la infanta Luisa Fernanda a un exilio que culminaría con su regreso a España. Sin embargo, su llegada a Madrid no fue bien recibida y fruto de ello los duques emprendieron un extenso viaje por Andalucía que les llevaría finalmente a Sevilla, donde deciden asentarse.

Ricardo Mateos Sainz de Medrano

#### 69 La muerte de García Lorca

La muerte del célebre poeta granadino y las dramáticas circunstancias en que se produjo, cuando apenas había transcurrido un mes del estallido de la guerra civil, son el hilo conductor de este artículo donde el autor refuta la fecha "oficial" del fusilamiento, aportando interesantes datos que avalan su teoría.

Manuel Titos Martínez

#### 62 Cocina medieval en el Alto Guadalquivir

La herencia cultural dejada por árabes y judíos unida a la aportación castellana conforman un suculento mosaico gastronómico que pervive hoy en no pocos pueblos y ciudades de Andalucía. Los fogones medievales vuelven a humear entre Sierra Morena y Granada, donde un grupo de expertos rescata y actualiza las recetas ancestrales de los cristianos, moros y judíos que poblaron las comarcas por las que hoy discurre la Ruta de los Castillos y las Batallas. Juan Eslava Galán



## PUBLICACIONES

### Dos siglos a través de imágenes de Andalucía

**E**l Centro de Estudios Andaluces publica *Dos siglos de imagen de Andalucía*. Este libro presenta un análisis exhaustivo de las diferentes formas en que se ha mostrado la imagen de Andalucía y de la óptica con que se ha visto a los andaluces en el exterior. El período analizado abarca desde el comienzo del siglo XIX hasta nuestros días. Los medios de representación y disciplinas analizadas son historia, medios de comunicación, antropología, literatura y turismo.

Para ello, y bajo la coordinación del investigador del Centro de Estudios Andaluces Alberto Egea Fernández-Montesinos, se ha contado con la participación de diversos autores que hoy en día colaboran en el proceso de representación de Andalucía. Se trata de profesores, escritores e investigadores de reconocido prestigio de universidades españolas y extranjeras, entre los que destacan el hispanista Paul Preston y la novelista Barbara Probst Solomon.

Andalucía es una de las comunidades más representadas a través de la historia de la literatura, la pintura y la fotografía. Sus marcadores identitarios han sido establecidos en unos largos procesos de construcción cultural en libros de historia, novelas y relatos de viajes; en manifestaciones folclóricas y en música popular. Este libro está dirigido al público en general y a investigadores sobre temas andaluces que deseen encontrar puntos de partida para reflexionar sobre la representación de Andalucía en diversos medios discursivos.



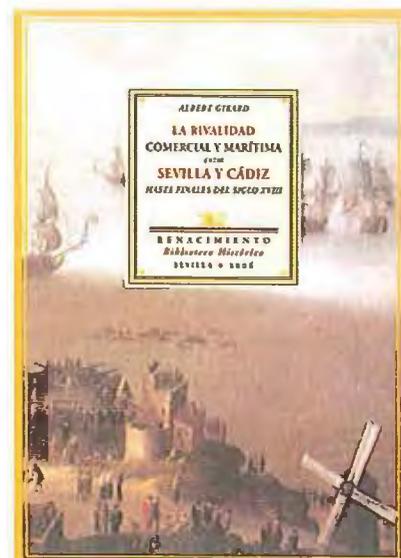
## PUBLICACIONES

### Nuevas reediciones de viajeros

**E**l Centro de Estudios Andaluces, dentro de su línea de patrocinio con la editorial Renacimiento, ha reeditado y traducido al español una serie de obras entre las que se encuentran *El Guadalquivir, su personalidad y sus gentes*, del escritor inglés Paul Gwynne y *La rivalidad comercial y marítima entre Sevilla y Cádiz hasta finales del siglo XVIII*, de Albert Girard.

Con estas nuevas publicaciones se ofrece un nuevo enfoque de gran importancia en el estudio de la historia de Andalucía de principios del siglo XX y de gran interés para especialistas en la materia, sin olvidar tampoco al lector romántico ávido de nostalgias y aventuras.

En los próximos meses verán la luz otras reediciones, entre las que cabría destacar los títulos *Tartessos*, del escritor Adolf Shulten, y *Viaje por Andalucía*, de Antoine Latour.



## CONVOCATORIAS

### Premio a la mejor tesis doctoral

**E**l Centro de Estudios Andaluces convoca la segunda edición de su premio a la mejor Tesis Doctoral dotado con 3.000 € y la publicación del trabajo premiado. La Tesis debe ser inédita y suponer una aportación novedosa al panorama científico y al progreso de la Comunidad Autónoma Andaluza, en cualquiera de los siguientes ámbitos: Economía, Sociología, Derecho, Ciencia Política, Cultura, Análisis Territorial y Memoria Histórica. Podrán presentarse Tesis inéditas leídas, defendidas y juzgadas

por el Tribunal correspondiente a cualquier Universidad andaluza durante el período académico 2005-2006, cuya calificación haya sido sobresaliente *cum laude* por unanimidad.

La convocatoria de este premio, así como la nueva línea editorial dedicada a la edición de Tesis Doctorales, ponen de manifiesto la apuesta de esta Fundación por la investigación que se realiza en las Universidades andaluzas.

Más información disponible en la web: [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

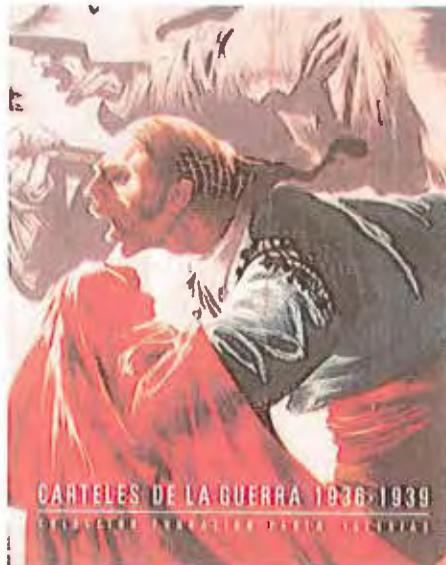
## EXPOSICIÓN

# Carteles de la guerra 1936 - 1939

**E**L Centro de Estudios Andaluces presentará en los meses de septiembre y octubre la exposición *Carteles de la Guerra 1936-1939*. Esta muestra, que recoge la diversidad artística de la cartelería republicana, ahonda en el mensaje propagandístico de la época.

El Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla ha sido el recinto cultural escogido por la Fundación para albergar más de un centenar de estos carteles originales. Para ello, se cuenta con la colaboración de la Fundación Pablo Iglesias, propietaria de esta colección que ha sido expuesta anteriormente en Madrid, Barcelona, La Coruña, Buenos Aires, etc., siendo la primera vez que se expone en Andalucía.

El cartelismo tuvo una época de especial florecimiento en los años treinta en Europa y no menos en España, donde se desarrolló un arte del cartel de tendencias estéticas diversas y de gran calidad. Ya con la proclamación de la Segunda República, un auténtico ejército



de pintores, dibujantes, diseñadores y grafistas apostó por un cartelismo de vanguardia que adquirió un valor excepcional. La guerra dio un importante impulso a la creación de los autores gráficos y no sólo por la necesidad de reforzar la labor de propaganda política, sino también como medio para la difusión de ideas y preceptos.

El Centro de Estudios Andaluces, dentro de su línea de investigación de memoria histórica, considera que esta exposición viene a recuperar la memoria histórica de nuestra sociedad, reflejada en los artistas que unieron vanguardia política y vanguardia artística, y que sin duda, el espectador disfrutará, a la par que retrocederá 70 años en nuestra historia.

**Exposición:**  
Carteles de la guerra 1936-1939

**Fecha:**  
14 de septiembre al 15 de octubre

**Lugar:**  
Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla  
Plaza de América 3, Sevilla.

## AGENDA DE ACTIVIDADES

### ■ MES DE SEPTIEMBRE

Día 14 al 15 de octubre  
Exposición *Carteles de la Guerra*.

Día 27  
Seminario *La vivienda en los espacios metropolitanos*.



Día 29  
Seminario *Temporalidad en el mercado de trabajo*.

### ■ MES DE OCTUBRE

Días 5 y 6  
Jornadas *70 aniversario del Golpe del 36*.

Día 10  
Seminario *El concepto de calidad en la gestión de las políticas públicas*.

Días 20 y 21  
Jornadas de ética de macroeconomía dinámica.

Día 26  
Seminario *Reformas políticas en los estados descentralizados: Alemania e Italia*.

Más información sobre estas actividades, en la dirección de correo electrónico [eventos@centrodeestudiosandaluces.es](mailto:eventos@centrodeestudiosandaluces.es), o bien en el teléfono 954 78 70 01



# Andalucía en la red

RECORRIDO POR LAS PÁGINAS WEB DE HISTORIA Y CULTURA ANDALUZA

## Tiempo de Historia

<http://www.tiempodehistoria.com/>

Esta página contiene información amplia y de calidad sobre historia e historiografía enmarcada en diversas secciones: noticias, convocatorias, historia local, arqueología, masonería, cartografía, entre otras muchas. Se trata de un portal muy bien estructurado y con detalles actualizados de publicaciones, congresos, becas y todo tipo de actividades relacionadas con la historia de España. Encontramos una relevante presencia de Andalucía, desde la importancia de la Chancillería granadina al canal de los presos del Guadalquivir, pasando por la Hispania romana en el sur de la Península y exposiciones de temas históricos en Córdoba o Almería.



## Portal de Museos de Andalucía

<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/>

Los museos son albergue de nuestra cultura y conservan nuestra herencia cultural. Desde esta página podemos conocer distintos espacios museísticos, conjuntos arqueológicos y monumentales distribuidos por toda la geografía andaluza. Desde este sitio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía podemos informarnos de distintas noticias culturales de las ocho provincias y conocer la actualidad museística andaluza a través de la revista *mus-A*. Buen instrumento pedagógico para profesores y alumnos de todas las edades.

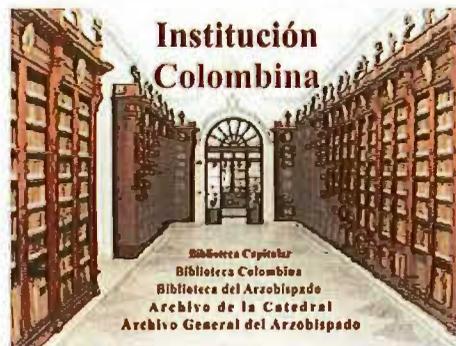


## Institución Colombina

[www.institucioncolombina.org](http://www.institucioncolombina.org)

La impresionante Giralda de Sevilla proyecta su sombra sobre una de las bibliotecas y colecciones de mayor interés de nuestra historia: la Institución Colombina. Esta institución reúne

en su seno la Biblioteca Colombina, fundada por Hernando Colón, con libros y grabados comprados durante los viajes que el hijo del descubridor realizó por toda Europa, y que tras su muerte fueron cedidos a la Iglesia. Junto a esta colección, la Institución Colombina alberga la Biblioteca y Archivo catedralicio, así como el Archivo del Arzobispado hispalense.



## Luis Cernuda

<http://www.cernuda.org/edaddeplata/especiales.asp>

Esta bella página nos acerca a la figura de un poeta andaluz y la historia de su época, entre el exilio y la guerra civil. Desde su Sevilla natal al Coyoacán mexicano donde murió. La Residencia de Estudiantes ha realizado una gran labor en el desarrollo de esta página que nos proporciona un largo recorrido por la vida y la obra del poeta de *Ocnos* y *Donde habite el olvido*. La impecable presentación se completa con un valioso contenido en diversas secciones: cronología, actualidad, poemas, el autor visto por sus contemporáneos, y bibliografía. La historia de la literatura, los temas del exilio y la historiografía del canon de autores andaluces son temas importantes sobre los que se puede reflexionar a partir del universo vital de Luis Cernuda.

## La Marcha de los 100 días

[http://es.geocities.com/eustaquio5/ruta\\_100dias.html](http://es.geocities.com/eustaquio5/ruta_100dias.html)

En 1952 se produce un repliegue por parte de los maquis que desde finales de la guerra civil resistían en las Sierras de Lújar, Tejada y Almajara, entre las provincias de Málaga y Granada. Su huida, conocida como la "Marcha de los 100 días" tuvo lugar entre el 6 de junio y el 14 de octubre de dicho año. La dureza de la travesía, y la persecución experimentada, acrecentada por la información que facilitó un delator, crearon un infierno cercano al guión cinematográfico. Buen ejemplo de los esfuerzos por la recuperación de la Memoria Histórica.

La Marcha de los 100 Días  
La huida de 6 guerrilleros andaluces en 1952, desde  
Sierra de Lújar (Granada) hasta Francia



# Tema central

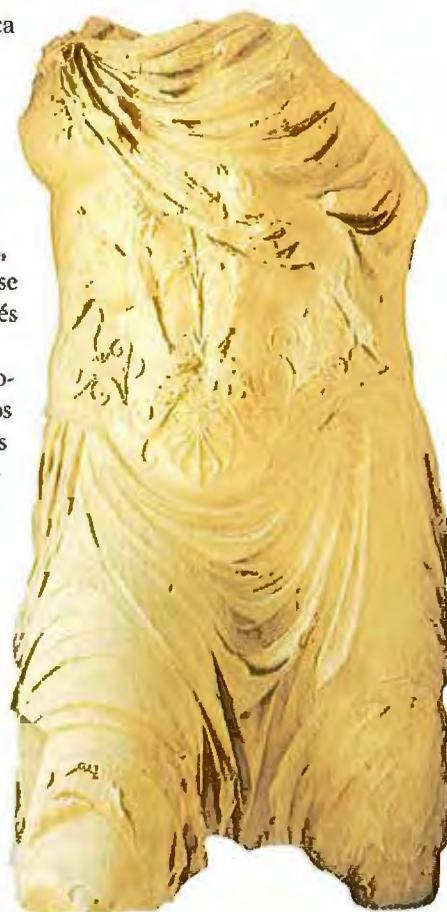
RECORRIENDO LA ANDALUCÍA ROMANA

## La Bética

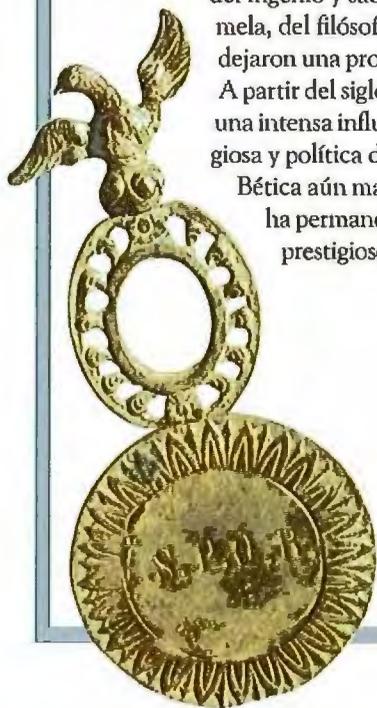
### Hija predilecta de Roma

**D**ESDE LA CONQUISTA de la península por Roma, la Bética fue uno de los primeros territorios anexionados a la metrópoli y el más próspero por su destacada productividad en minerales, aceite, vino, cereales y *ganum* (salsa elaborada con pescado), así como por el alto nivel de romanización de sus gentes. A partir del siglo III a. C, la provincia de la Bética entra en la escena política romana, convirtiéndose en uno de los más desarrollados centros económicos y de decisión del Imperio Romano. Sus emporios y colonias, Híspalis, Córdoba, Gades, Carteia, Malaca, Cástulo, Carmo, o Astigi, se relacionan de forma preferencial con los puertos mediterráneos a través de la Vía Augusta, nudo cardinal de comunicación y riqueza. Bajo su dominio, este espacio geográfico ofreció a Roma dos emperadores nacidos en Itálica, Trajano y Adriano, políticos de la talla de los Balbo, o los Varo, a cuya estirpe pertenecía Marco Aurelio, y personajes del ingenio y sabiduría del tratadista de agricultura Columela, del filósofo Séneca, o del poeta épico Lucano, que dejaron una profunda huella en la prosa latina.

A partir del siglo V d. C., se inició su declive, pero quedó una intensa influencia cultural, idiomática, artística, religiosa y política de Roma. En consecuencia, la civilizada Bética aún mantiene un vínculo con el presente, que ha permanecido a través de los siglos como un limo prestigioso y civilizador.



Escultura thoracata hallada en la calle Morenia de Córdoba. A la izquierda, insignia usada por las legiones que llegaron a la Bética.



Coordinado por **JESÚS MAESO DE LA TORRE**  
NOVELISTA E HISTORIADOR

# La conquista

## ROMANA DE ANDALUCÍA

La presencia romana en la actual Andalucía durante siete siglos es, sin duda, uno de los acontecimientos que más han influido en la configuración de nuestras raíces culturales. En el presente artículo se ofrece una visión sucinta de los acontecimientos militares que propiciaron la llegada de los romanos a Hispania.

ÁNGEL PADILLA ARROBA, UNIVERSIDAD DE GRANADA

**P**OCO MÁS DE DOCE AÑOS tardaron las legiones romanas en someter bajo su control la mayor parte de los territorios de la actual Andalucía. Corría el año 218 a. C. cuando Cneo Cornelio Escipión desembarcaba en Ampurias con el único fin de hacer frente al mayor enemigo que Roma tenía en esos momentos: Cartago. No era la primera vez que ambas potencias medían sus fuerzas en el campo de batalla. Años antes, entre el 264 y el 241 a. C., romanos y cartagineses se habían enfrentado en la llamada *Primera Guerra Púnica*. El desenlace favorable a los romanos había dejado a Cartago en una situación de extrema debilidad: perdió gran parte de sus posesiones en el Mediterráneo y quedó obligada a pagar en los años siguientes un alto tributo económico a Roma. En esta tesitura, los cartagineses (púnicos), conocedores desde hacía tiempo de las inmensas posibilidades económicas que les ofrecían ciertas zonas de la península Ibérica, optaron por acometer la explotación de esos territorios y sus recursos.

En esta empresa el protagonismo recayó sobre una de las principales familias de Cartago, los Barca, cuyas cabezas visibles eran Amílcar, Asdrúbal y Aníbal. Sucesivamente y durante veinte años las actuaciones emprendidas por los tres dieron los frutos deseados. Cartago consiguió paliar el desastre que supuso su derrota y resarcirse, al menos parcialmente, del fracaso económico que ésta supuso.

Roma, mientras tanto, observaba desde la distancia y con cierta preocupación la política que los cartagineses estaban llevando a cabo en Hispania. Tenemos noticias del envío de embajadas romanas y de respuestas "tranquilizadoras" por parte cartaginesa. La realidad es que, fruto de la desconfianza, en el año 226 ambas potencias firman un tratado, el Tratado del Ebro, por el que, según nos dice el escritor Polibio, se establece que este río marcará la frontera de la zona de influencia de ambas. Precisamente, la violación de este todavía discutido tratado (toma de Sagunto por parte de Aníbal), iba a ser la causa de un nuevo enfrentamiento armado, cuya principal consecuencia para



## LA MONEDA

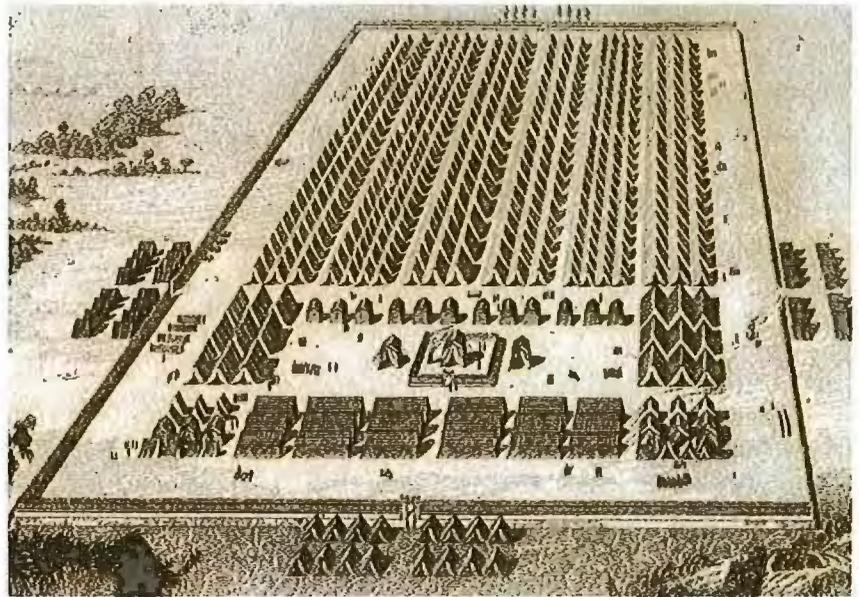
Uno de los fenómenos más importantes que la conquista y el asentamiento romano en Andalucía propiciaron fue la enorme difusión de la moneda. A pesar de que con anterioridad a la presencia romana algunos enclaves púnicos ya la usaban, no será hasta la llegada de Roma cuando este fenómeno alcance un extraordinario desarrollo. Primero, a través de algunas emisiones muy localizadas en escritura ibérica (Cástulo/Linares y Obulco/Porcuna, ambas en la actual provincia de Jaén); posteriormente, con un gran número de asentamientos que, en mayor o menor volumen y durante mayor o menor tiempo, también participaron del fenómeno monetario. Hasta mediados del siglo I a. C. son más de 60 los núcleos de población que, diseminados fundamentalmente por la costa, el valle del Guadalquivir y el valle del Genil, acuñaron moneda, utilizando tanto el alfabeto ibérico como el púnico y el latino.



Moneda romana con la efigie del emperador Trajano.

el tema que nos ocupa será la llegada de Roma a Hispania y que la península Ibérica se viera convertida en uno de los principales escenarios en los que Roma y Cartago iban a dirimir sus diferencias.

Tras la legendaria marcha de Aníbal hasta Italia se produjo el desembar-



Grabado antiguo de un campamento romano en tiempos de la conquista de Hispania. Archivo Mauvesin.

co de Escipión en Ampurias en el año 218 al mando de dos legiones. Las primeras operaciones militares se desarrollaron en el ámbito geográfico más próximo al valle del Ebro, destacando los combates mantenidos contra el cartaginés Hannón. Al año siguiente, 217, recibirá el apoyo de su hermano Publio Cornelio Escipión. Para seguir el desarrollo de esta primera fase de la guerra en Hispania, contamos con la valiosa información que nos proporcionan escritores como Tito Livio. Así, sabemos que en torno a 214 a. C. los dos hermanos, sólo cuatro años después del desembarco en Ampurias, intentaron fomentar la sublevación de los pueblos iberos contra los púnicos en el valle del Guadalquivir. La importancia estratégica y económica de esta zona era absolutamente fundamental para los cartagineses. Es en estas fechas cuando tienen lugar los enfrentamientos en *Biggerra* (Bogarre (?), Granada), *Munda* (Montilla) y *Auringis* (Jaén), que se saldan con el triunfo romano. Pero la guerra en Hispania no estaba ni mucho menos concluida. Los textos latinos nos in-

dican que en el año 211 los romanos habían establecido en tierras andaluzas dos campamentos con el fin de continuar sus operaciones bélicas. Uno, en *Orsone* (Osuna) al mando de Cneo; otro, en *Cástulo* (cerca de Linares) controlado por Publio. Pero, en esas fechas se produjo un enorme contratiempo para Roma. Cartago hizo un gran esfuerzo militar y económico para salvar la difícil situación en Hispania, donde los romanos poco a poco iban imponiéndose. Envió hasta la Península gran parte de los refuerzos con los que tenía previsto acudir hasta Italia en apoyo de Aníbal. Reestructuró sus ejércitos, que quedaron al mando de Asdrúbal Barca, su hermano Magón y Asdrúbal Giscón. Éstos consiguieron derrotar y dar muerte a los dos Escipiones: Publio en Cástulo y Cneo en *Illiturgi* (cerca de Mengíbar, Jaén) o en *Ilorci* (Lorca, Murcia). Este desastre caló profundamente en Roma que, inmediatamente, en el año 210, envió a Hispania al joven Publio Cornelio Escipión, hijo del fallecido Publio y de igual nombre que su padre; con él llegaron tam-

*En el año 211 los romanos habían establecido dos campamentos en tierras andaluzas con el fin de continuar sus operaciones bélicas contra el dominio cartaginés*



Pórtico de entrada al anfiteatro de Itálica.

## LAS CIUDADES

La actividad de Roma, desde los inicios mismos de la conquista, se centra en modificar un mundo indígena muy diverso y adaptarlo a su modelo organizativo, el de la ciudad. Así, nos iremos encontrando con el paso del tiempo con que los núcleos habitados recibirán por parte de Roma un estatuto jurídico, que será el que defina sus relaciones con quien los ha conquistado. Plinio nos indica que en la *Provincia Ulterior Betica* (ya con Augusto) había 175 ciudades (*oppida*); de ellas, 9 colonias —*Carteia*, *Corduba*, *Hispalis*, *Acci* (Guadix, Granada), *Hasta Regia* (Mesas de Asta, cerca de Trebujena), *Ituci* (Prado del Rey, Cádiz), *Ucubi* (Espejo, Córdoba) y *Urso* (Osuna, Sevilla)— 10 municipios de derecho romano (con plenitud de derechos), 27 municipios de derecho latino (con derechos más restringidos), 6 ciudades libres (no pagaban tributo), 3 federadas (unidas a Roma mediante un *foedus* o pacto) y 120 estipendiarias (ciudades mayoritariamente sometidas por la fuerza, cuyas propiedades y territorios pasaban a ser propiedad de Roma). Esta relación no fue inmutable y ni siquiera se puede aplicar a los primeros momentos de la dominación romana, ya que por distintas razones, una ciudad podía ver modificado su estatuto en un momento determinado.

bién el propretor Marco Junio Silano y otras dos legiones. Escipión planeó perfectamente su estrategia para el año siguiente: atacar y conquistar la principal ciudad cartaginesa en la Península, *Cartago Nova* (Cartagena), fundada por Asdrúbal Barca en 226 a. C. El ataque se realizó simultáneamente por tierra y por mar y constituyó un triunfo en toda regla, que tendrá consecuencias muy negativas para los cartagineses: la pérdida de uno de sus enclaves fundamentales, el abandono de algunos de sus principales aliados hispanos y africanos y la posibilidad para Roma de tener vía libre para el control de las importantísimas zonas mineras del sureste de la Península. A partir de ese momento, los planes militares de Escipión se centrarán en ir forzando la retirada paulatina de los cartagineses desde el alto valle del Guadalquivir (Sierra Morena) hasta el Atlántico, donde se situaba el principal centro púnico, *Gades* (Cádiz). En ese camino resultará de gran importancia la victoria romana en *Baecula* (Bailén), no sólo por las enormes bajas cartaginesas, sino también por la nueva pérdida de apoyo entre los elementos indígenas, que se pusieron del lado de los romanos. El camino hasta *Gades* estaba perfectamente marcado a través del valle del Guadalquivir. Pero, los cartagineses no iban a rendirse tan fácilmente. En un último y desesperado intento por reconducir una situación que se había vuelto extraordinariamente adversa en Hispania, decidieron que Asdrúbal marchara hacia Italia en apoyo de Aníbal; pero, antes de alcanzar su objetivo, fue derrotado y murió en río Metauro en el año 207. De esta manera, las tro-

pas púnicas en la península Ibérica quedaron al mando de Asdrúbal Giscon, encargadas de la defensa de *Gades*, y de Hannón y Magón, en los territorios del interior de Hispania. Los acontecimientos se sucedieron de forma vertiginosa. Los celtíberos derrotaron a Hannón y Magón. Ese mismo año, Lucio Cornelio Escipión, hermano de Publio, consiguió otra importante victo-

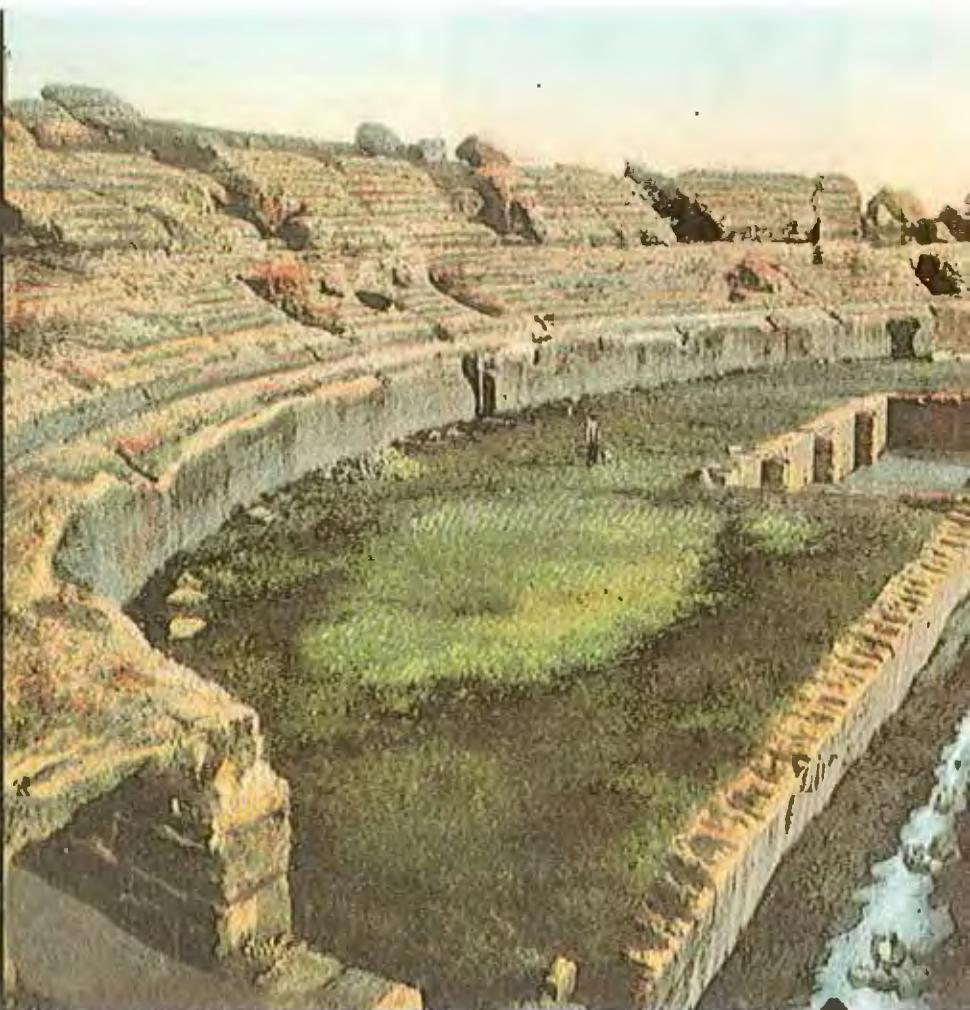


Soldado del ejército de César según una recreación del Museo de la Civilización Romana.

## ITÁLICA

La ciudad de Itálica fue la primera fundación romana fuera de la península italiana. Situada en el municipio sevillano de Santiponce, fue concebida por Publio Cornelio Escipión para servir de hospital a los legionarios romanos heridos tras la batalla de Ilipa (Alcalá del Río). Su fundación se remonta al año 206 a. C. y su ocupación será ininterrumpida hasta época musulmana. En ella nació Marco Ulpio Trajano, emperador romano, y fue educado su sucesor en el trono imperial, Publio Aelio Adriano. Actualmente conserva importantes vestigios de su espléndido pasado, como el Teatro, el Anfiteatro o el barrio que mandó construir el emperador Adriano. Sin embargo, tal vez la imagen más conocida sea la de su anfiteatro, gracias, sin duda, a la difusión que desde principios del siglo XX tuvo en postales y fotografías.

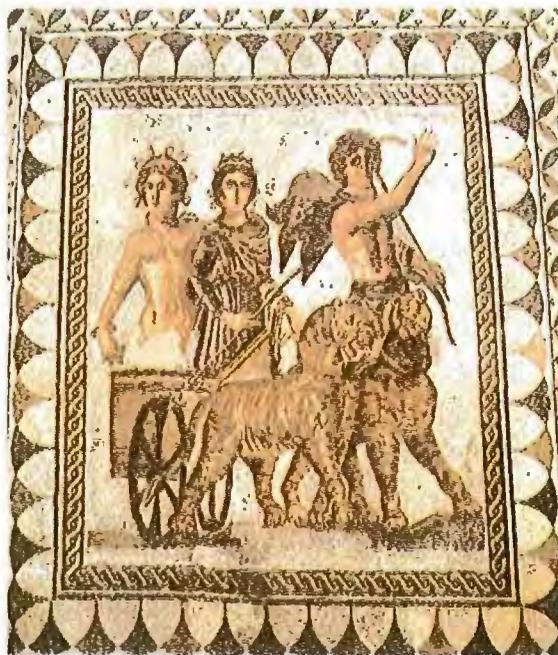
El anfiteatro romano de Itálica fotografiado en los primeros lustros del siglo XX. Archivo Mauvesin.



ria en Orongis, muy posiblemente Aurgi (Jaén). Y, poco después, tendrá lugar la definitiva batalla de Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla), donde Publio Escipión, con el apoyo de un rey indígena (turdetano) de nombre Culchas volvió a derrotar al ejército cartaginés mandado por Asdrúbal Giscón, que consiguió huir y refugiarse en Gades. La guerra en Hispania estaba, pues, prácticamente concluida. Sólo faltaba el último acto: la expulsión definitiva de los cartagineses del suelo peninsular. No obstante, este último acontecimiento tuvo que hacerse esperar. Una serie de hechos motivaron el repliegue de Escipión hasta Cartagena, primero, y hasta el valle del Ebro después. Pero los habitantes

de Gades terminaron por entregar la ciudad a los romanos. Era el año 206. Roma no sólo había expulsado a los cartagineses de la Península, sino que también

iniciaba así un periodo de presencia ininterrumpida en Hispania, que se prolongará durante varios siglos. La definitiva victoria sobre los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica se producirá cuatro años después, tras la batalla de Zama, ya en suelo africano.



A pesar de ello, la permanencia de Roma en la Península desde estos momentos no significará ni mucho menos la pacificación definitiva del suelo hispano. En primer lugar porque hasta época de Augusto (19 a. C.), no se puede dar por concluida la conquista romana, tras el sometimiento de cántabros y astures. En segundo, por-

**Mosalco** del dios Baco procedente de la antigua Astigi (Écija). Museo Arqueológico de Sevilla.



que Hispania, en general, y los territorios "andaluces" en particular, serán escenario de distintos enfrentamientos que van desde episodios concretos de las luchas contra el lusitano Viriato (147-139 a.C.) o el sometimiento de revueltas de pueblos indígenas, hasta acontecimientos directamente relacionados con la evolución de la política interior de Roma. En este sentido, serán especialmente significativos los casos de la guerra contra Quinto Sertorio (81-71 a.C.) o determinados capítulos de las guerras civiles romanas entre César y Pompeyo (49-45 a.C.), en el transcurso de las cuales se producirá la famosa batalla de *Munda* (Montilla, Córdoba), que supuso la victoria definitiva de los cesarianos.

La mayor parte de los autores coincide en señalar que Roma no tenía pre-

viamente diseñado un plan de conquista y, ni mucho menos, un plan de organización de los territorios conquistados. Como ya se ha dicho, Roma había llegado a la Península única y exclusivamente para luchar contra Cartago. El triunfo y la conquista de los territorios que antes habían controlado los cartagineses la convirtieron en dueña absoluta de toda la franja costera mediterránea y de los territorios del interior sobre los que se asentaba la mayor parte de los pueblos iberos. Roma tenía ante sí un amplísimo territorio con inmensas posibilidades económicas, que no podía desaprovechar. Además, la guerra contra los cartagineses le había permitido entrar en contacto con otros territorios hispanos. La conquista y anexión de los pueblos celtiberos, lusitanos, vacceos, vettones, galayos, cántabros y astures, principalmente, hará que Roma se mantenga en estado de guerra hasta el año 19 a. C. Eso no será impedimento para que los territorios que iban siendo anexionados fueran incorporándose poco a poco al sistema romano.

Así pues, hasta el triunfo posterior de Octavio Augusto sobre Marco Antonio (31 a. C.) en el segundo capítulo de las guerras civiles, no llegará la pacificación definitiva del mundo romano. A partir de ese momento se inicia el Imperio y con él, durante sus dos primeros siglos, el periodo de máximo esplendor de la Andalucía romana, cuyos territorios, antes ubicados dentro de la Provincia Hispania Ulterior, se van a repartir ahora entre las dos nuevas provincias que creará Augusto: toda la zona central y occidental (parte de Granada y Jaén, Córdoba, Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva) quedará encuadrada en la *Provincia Ulterior Bética*, que tendrá su capital en *Corduba*; el resto se asignará a la *Provincia Tarraconense*, con capital en *Tarraco*. ■



**Anforas** utilizadas para el comercio de la Bética con Roma y otras provincias del Imperio.

## LOS RECURSOS ECONÓMICOS

Los enormes recursos económicos que las tierras andaluzas poseían en la Antigüedad las convirtieron en centro de atención de las principales civilizaciones del Mediterráneo. Tras los fenicios, griegos y cartagineses, Roma supo obtener rendimiento de todos ellos. Desde el aprovechamiento agrícola de las fértiles vegas del Guadalquivir o del Genil, hasta la explotación de los recursos mineros de Huelva y Sierra Morena, pasando por actividades relacionadas con la pesca o las industrias de salazón. De extraordinaria importancia para el desarrollo de las actividades económicas será la red de vías de comunicación establecidas por Roma, que permitan el tránsito de personas y mercancías y que, utilizando trazados anteriores o creando otros nuevos, en un primer momento, también facilitaron el desplazamiento de las legiones.

**Vista parcial** de las ruinas existentes junto a la playa de Bolonia, en el término municipal de Tarifa (Cádiz). En su día fueron parte de la ciudad romana de Baelo Claudia.



# Economía y ciudades de la Bética

La cultura y el desarrollo florecieron en la Bética romana gracias al éxito del fenómeno urbano en la región y a la excelencia de sus comunicaciones. Debido a tales factores, la provincia alcanzó un importante grado de integración en la trama administrativa romana y algunos de sus habitantes incluso llegaron a la cúspide de la vida política de Roma.

GENARO CHIC GARCÍA, UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**E**L RÍO GUADALQUIVIR, llamado Betis en la Antigüedad, servía de columna vertebral al territorio que los romanos denominaron Provincia Bética y que correspondía aproximadamente a la actual Andalucía. Entre los pueblos que habitaban la región destacaban por su riqueza y modo de vida civilizado los turdetanos, de los que se conocían antiquísimas leyes orales y tenían escritos sobre su propio pasado, desgraciadamente hoy perdidos. Por ello Estrabón, un autor de la época, llama a toda la región Turdetania, y nos dice que era famosa por sus ciudades.

Vivir en ciudades ha sido siempre considerado un signo de civilización, de cultura avanzada, pues significa una vida comunitaria estable y or-

ganizada, con división de funciones entre los miembros de la misma. Siempre supuso haber superado la época de nomadeo, propia de los simios y que aún se conservaba en la tradición de los pastores. Por eso a los romanos les llamaba la atención esta rica tierra, donde había una magnífica agricultura, sobre todo en el valle de los principales ríos; pero también unas minas inigualables que permitían la obtención de los metales fundamentales para el desarrollo de la vida material y para la ostentación prestigiosa, como sucedía en el caso del oro de la sierra de Córdoba, de Riotinto o de Granada, y muy especialmente de la abundante plata del valle del Guadalquivir y de la región de Huelva. Desde mucho tiempo atrás, por lo menos desde el siglo noveno a. C., los gaditanos habían servido de intermediarios en un comercio de este metal precioso que había inundado los tesoros de

A pesar de que las lenguas púnicas pervivieron durante más tiempo en lugares como Malaca o Sexi, a mediados del siglo I d.C. el latín se hablaba ya en toda la región

los reinos egipcio y asirio, permitiendo en buena medida la grandeza de éstos. Como más tarde América lo haría con España, ahora España lo hacía con las grandes potencias mediterráneas del momento.

Este contacto con los centros de cultura más avanzados había permitido el desarrollo de lo que se ha llamado cultura tartésica, que había posibilitado el desarrollo de reinos importantes en la región, cuyos centros de poder eran urbanos. Cuando los romanos llegan a estas tierras a fines del siglo III a. C., ciudades importantes como *Carmona* (Carmona), *Obulco* (Porcuna), *Cástulo* (Cazlona, en Jaén) o *Ilija* (Alcalá del Río) eran importantes cabezas regionales. Luego los romanos, para afianzar su dominio, establecerían otros centros propios —normalmente aprovechando núcleos ya existentes— en lugares como *Itálica*, *Carteia* (en la bahía de Algeciras), *Córdoba*, *Hispalis*, *Astigi* (Écija), *Urso* (Osuna), *Acci* (Guadix). Eran las llamadas colonias, que se convertían en centros de romanización en tierra extraña, desde donde se vigilaban los propios intereses de la potencia dominante y se difundía su cultura. A mediados del siglo I d. C. se puede decir que ya toda la región hablaba latín, aunque pervivieran durante bastante tiempo rasgos de lenguas púnicas en lugares como *Malaca* o *Sexi* (Almuñécar).

La navegación permitía el desarrollo de la mayoría de ciudades, por ser un medio de transporte al menos treinta veces más barato que el



Ruinas del teatro romano de Acinipo, en la localidad malagueña de Ronda. Bajo estas líneas, anverso y reverso de una moneda con la efigie de Adriano, emperador nacido en Itálica, importante ciudad de la Bética localizada en la actual población de Santiponce (Sevilla).

terrestre para las mercancías voluminosas. El *Betis* (Guadalquivir), que desembocaba prácticamente en Sevilla (hay mareas hasta 15 km más arriba), a pesar de no tener mucha agua, fue regulado mediante obras de ingeniería que perduraron hasta el siglo XVI y que permitían navegar con barcas hasta Córdoba y Écija, en este caso subiendo el Genil. Los campos se llenaron de *villae* o cortijos, que en muchos casos no sólo producían para el abastecimiento local sino también para la exportación, sobre todo vino y aceite. En Roma, el llamado monte Testaccio, compuesto por más de 25 millones de ánforas de aceite andaluzas (de unos 75

litros) cuyos tientos se acumularon durante dos siglos y medio, nos da idea del tráfico que generaba el abastecimiento de la capital del Imperio, mientras el suministro del ejército en Inglaterra, Francia o Alemania, se llevaba otro tanto al menos. El trajín fluvial era impresionante y, a cambio de las exportaciones, llegaban mármoles, obras de arte, productos exóticos y sobre todo personas e ideas nuevas que iban haciendo germinar una cultura progresivamente elevada. Figuras como el cordobés Séneca o el gaditano Columela, por citar algunos, no hubiesen sido posibles sin este desarrollo económico regido desde las ciudades de que estamos hablando.





El Guadalquivir a su paso por Córdoba. El caudal del río Betis, como era conocido en época romana, fue regulado para hacerlo navegable hasta Sevilla.

Este movimiento de riqueza y este desarrollo urbano, sin embargo, conviene que lo contemplemos desde la perspectiva de la época, en la cual se consideraba que un núcleo urbano era grande si tenía unos 10.000 habitantes. Sin duda, algunos, como Córdoba, Écija o Sevilla—sedes de tres de los cuatro dis-

tritos en que se dividió la Bética—tenían más del doble residiendo en ellos. Cádiz (cabeza del cuarto distrito) posiblemente también los tuviese inscritos, pero sabemos que la mayoría estaban siempre embarcados en expediciones tanto mediterráneas como oceánicas que lo mismo los llevaban a Holanda que a

la India. La ciudad gaditana siempre fue distinta de la mayoría de las grandes, pues no sólo se distinguía por su laboriosidad en los negocios comerciales en un mundo tradicionalmente dominado por la idea de ocio rentista, sino también por su carácter industrial en la explotación de los recursos del mar, sobre todo de las salinas y la pesca, cuya combinación daba lugar a las más importantes fábricas conserveras de pescado y salsas derivadas que conoció el mundo antiguo.

También debemos tener en cuenta que, por desarrollada que estuviese la vida urbana respecto a otras zonas de la Península, la inmensa mayoría de la población (al menos un 75%) vivía diseminada en cortijadas y aldeas a través de los campos. Del mismo modo que debemos considerar el hecho de que en las zonas mineras, que Roma sometía a un régimen jurídico-admini-



Baelo Claudia. Vista de la vía decumana que atravesaba la ciudad en dirección a Gades.



Baelo Claudia (Tarifa).  
Recipientes para la  
fabricación del *garum*.

#### LAS PRODUCCIONES ROMANAS ANDALUZAS

«De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y resina, mucho tinte de cochinilla y un bermellón no inferior a la tierra de Sinope. Los astilleros funcionan allí con madera del país, en su territorio hay minas de sal y no pocas corrientes de ríos salobres, y tampoco escasea la industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como del resto del litoral de más allá de las Columnas [Gibraltar], que no va a la zaga de la salazón del Ponto [Mar Negro]. Antes figuraba en primera línea su igualmente abundante paño, pero ahora lo hace la lana, de la que hay más producción que de lanas coraxinas [de Turquía]. Y en belleza es insuperable: los carneros para cría se compran al menos en un talento. Insuperables son también los tejidos ligeros, como los que fabrican los salacietas" [del río Sado, en Portugal].

Estrabón, *Geografía*, 3.2.6.

nistrativo distinto al de las ciudades, éstas eran casi inexistentes, sobre todo donde el Estado llevaba el control de la producción minera, lo que solía suceder con los centros productores de oro, de plata, y luego también de cobre (los tres metales que servían para hacer monedas), como por ejemplo la zona del Andévalo onubense, que produjo la plata que llevaron los denarios romanos desde el cambio de era hasta al menos la época del emperador Nerón, hacia el año 60.

Las tareas de explotación de la tierra, fuese en la agricultura o en la minería, las hizo al principio en gran medida el esclavo, cuya esperanza media de vida no parece que superase los 20 años, mientras que el hombre libre podía esperar vivir casi el doble. Sin embargo, en el campo sobre todo, la situación fue cambiando desde el esclavismo hacia formas de colonato aparcerero conforme los dueños de las tierras tendieron a irse a vivir a las ciudades a disfrutar de una vida más agradable



El puente romano de Córdoba reflejado en las aguas del Guadalquivir.

#### UN RÍO NAVEGABLE

«El Betis, a lo largo de sus orillas, está densamente poblado y es navegable corriente arriba casi mil doscientos estadios desde el mar hasta Córdoba y lugares situados un poco más al interior, y la verdad es que están cultivados con esmero tanto la zona ribereña como los islotes del río. Además ofrecen una agradable vista, porque sus tierras están hermoseadas con bosques y otros cultivos».

Estrabón, *Geografía*, 3.2.3.

que les permitían sus rentas, como era el relax de las termas o casas de baños, las reuniones sociales con los amigos o la presencia en los espectáculos, con especial predilección por los sangrientos que tenían lugar en los anfiteatros; aunque con mayor frecuencia se tenían que conformar con las funciones de variedades, de carácter normalmente subido, que se ofrecían en los teatros y que tenían un costo menor. Aunque a veces las aristocracias ciudadanas ofrecían lo que más apetecía al pueblo: las carreras de carros.

Estos gastos habían de ser realizados siempre, por supuesto, con permiso de la autoridad gubernativa, representada en la provincia por la figura del procónsul, y se habían de dar necesariamente en nombre del emperador, pues éste funcionaba como una especie de gran padre que se cuidaba de todo. Debemos tener en cuenta que, por muy desarrollado que pudieran estar los mercados de las ciudades grandes, la economía de la época no puede ser comparada sin más

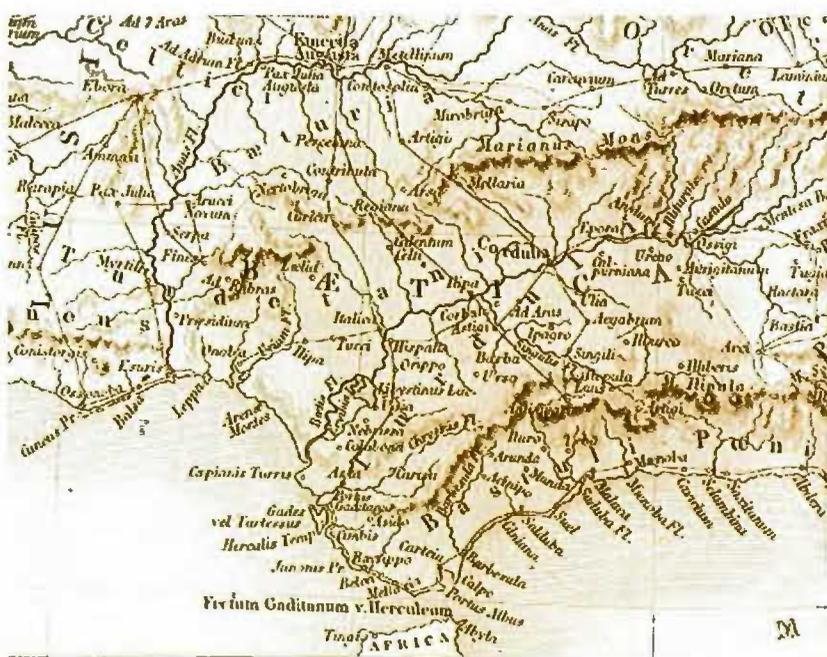
con la nuestra. La idea dominante era que un hombre protegido por la Fortuna, un hombre afortunado, era aquel que se podía gastar gran parte de sus riquezas en hacer beneficios a los demás, que de esta manera quedaban en deuda moral con ellos y por tanto entraban en su clientela o dependencia caciquil. Cuanto más gastaba en los demás, más poder demostraba tener.

Por ello, aunque las ciudades se regían por principios que a primera vista nos podrían parecer democráticos, con elecciones anuales de sus dos alcaldes (los duoviros) y los ediles, la verdad es que sólo se podían presentar aquellos que pudiesen garantizar con sus posesiones que podían ofrecer espectáculos al pueblo, normalmente acompañados de comidas, y prestar servicios a la comunidad que eran realmente gravosos (como la construcción o el mantenimiento de obras públicas, o los gastos en legaciones para resolver asuntos de la ciudad en la capital) que los grandes señores se esforzaban por realizar para ganar prestigio a la vista de los demás y de esta manera lograr que otros poderosos, incluido el propio emperador, se fijaran en ellos para encargarles tareas importantes. Es así, con su esfuerzo a nivel local primero y a escala provincial después, como muchos antiguos andaluces lograron escalar la más alta cima de la sociedad romana, como era el rango senatorial, para lo cual se requería tener al menos propiedades inmobiliarias —campos sobre todo— que tuviesen un valor mínimo de un millón de sestercios (un hombre normal podía ganar al día unos cinco), aunque lo normal es que se alcanzase con una fortuna no inferior a los 20 millones. La riqueza disfrutada así por una minoría de béticos debió de ser impresionante, llegando a extremos como el de Séneca, que llegó a ser el hombre más rico del Imperio después del emperador. Esa riqueza les permitía situarse en Roma y

alcanzar las más altas magistraturas políticas así como la dirección de los principales ejércitos. No de otra manera llegó al poder el italicense Ulpio Trajano, cuya familia, emparentada con los Aelios y los Annios, también béticos, estableció una nueva dinastía durante el siglo II d. C. que se conoce como la más espléndida de la historia romana.

Pero paradójicamente fueron estos emperadores de origen bético los que orientaron la política romana hacia el este, con lo que los suministros béticos

que habían hecho la fortuna de esta región fueron siendo cada vez menos necesarios, sustituidos por otros, y la decadencia poco a poco se fue apoderando de la vida ciudadana que antaño habían potenciado. *Sic transit gloria mundi* (así pasa la gloria del mundo), que diría el pintor Valdés Leal en el famoso cuadro que se exhibe en el sevillano Hospital de la Santa Caridad, pintado en un momento de nuestro siglo XVII cuando el imperio español se encaminaba con pesimismo hacia su decadencia. ■



Grabado del siglo XVII en el que se sitúan las ciudades más importantes de la Bética. Archivo Mauvesin.

## LA BÉTICA, TIERRA DE GRANDES CIUDADES

«La extensión de este país no es, en longitud y anchura, superior a dos mil estadios, pero sus ciudades son extraordinariamente numerosas, pues se dice que llegan a doscientas. Las más conocidas son las que se alzan a orillas de los ríos, los esteros y el mar, debido a su ventajosa situación. Las que más auge han adquirido son Córdoba, fundación de Marcelo, y por su fama y su pujanza también la ciudad de los gaditanos, ésta por sus empresas navales y por haber estrechado lazos con los romanos mediante alianzas y aquélla por la fertilidad y amplitud de su campiña, a lo que contribuye en gran medida el río Betis; desde un principio la habitaron gentes escogidas de los romanos y los indígenas, y además fue la primera colonia que enviaron a estos lugares los romanos. Después de esta ciudad y la de los gaditanos, está la ciertamente ilustre Sevilla, también ella colonia de los romanos: ahora, el puerto comercial permanece vigoroso, y tanto por su valor como por haber recibido como colonos recientemente a soldados del César, sobresale la ciudad del Betis, aunque no está populosamente habitada».

Estrabón, *Geografía*, 3.2.1.

**Reconstrucción parcial de la columnata del templo romano de Córdoba, erigido en las inmediaciones de la actual calle Claudio Marcelo cuando la ciudad fue capital de la Bética.**



# Un paseo por la Bética

## DE LA MANO DE PLINIO EL VIEJO

Plinio el Viejo, intelectual latino que vivió entre los años 23 y 79 después de Cristo, y autor de la célebre *Historia Natural*, nos legó la mejor descripción de la provincia Bética que conservamos de época romana. En ella se puede advertir el esplendor urbanístico y económico de una provincia que figuraba entre las más desarrolladas del Imperio Romano.

FRANCISCO JAVIER GUZMÁN ARMARIO, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

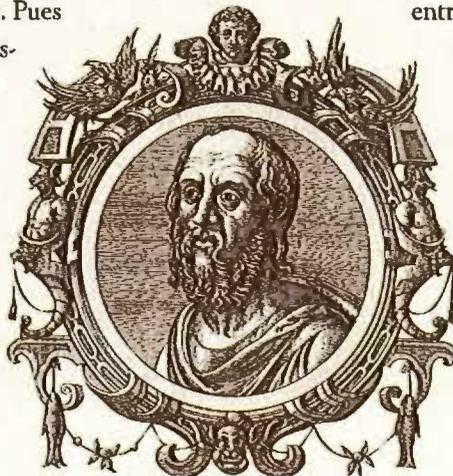
**A**VECES, la curiosidad se revela como un sentimiento que puede mover la Historia; pero igualmente puede mutarse en causa de perdición. Para Cayo Plinio Segundo (23-79 d. C.), que pasó a la posteridad como Plinio el Viejo (para así diferenciarse de su sobrino, Plinio el Joven), el afán por conocer supuso ambas cosas. Pues gracias a su insaciable (casi desordenada) curiosidad escribió una magna obra titulada *Naturalis Historia* (*Historia Natural*), que no llegó a concluir y que sólo ha llegado a nuestros días en parte: verdadera enciclopedia del mundo romano (y también de otras regiones ex-

tranjeras), escrita en latín, donde se abordaban multitud de contenidos (históricos, etnográficos, económicos, artísticos, geográficos, geológicos, zoológicos, botánicos...). Gracias a ella, hoy día el historiador dispone de una fuente de datos de incalculable valor para acercarse con rigor científico a aquella época. Sin embargo, debido a semejante inquietud Plinio perdió la vida al intentar acercarse demasiado al volcán Vesubio después de que

entrara en erupción el 24 de agosto del año 79 de nuestra era. Los gases letales le asfixiaron antes de que pudiera ser consciente del peligro que corría.

En este artículo no vamos a ocuparnos de aquella fuerza desatada de la naturale-

Grabado en el que se reproduce un retrato de Plinio el Viejo.



Según las descripciones que Plinio realiza en alguna de sus obras, hace 2000 años la Bética era uno de los pilares sobre los que se alzaba la civilización en el mundo

za, que sepultó a ciudades como Pompeya y Herculano bajo metros y metros de cenizas y lava volcánicas, sino que nos desplazaremos a otro lugar más apacible, donde la única explosión que constatamos en época de Plinio era la de la prosperidad y la cultura: la Bética. Y para ello acudiremos al mencionado erudito romano para que actúe como un particular e instructivo cicerone. Él nos ayudará a comprender de forma global que hace unos 2.000 años la Bética era uno de los pilares sobre los que se alzaba la civilización en el mundo. Así, en su *Historia Natural* Plinio dedicó algunas páginas a describir esta provincia, legándonos la pintura más completa y rica en datos de Andalucía en la Antigüedad y, sin saberlo, marcándonos un itinerario muy claro para nuestro viaje.



Vista parcial del teatro romano de Málaga construido en el siglo I de nuestra era y descubierto en el año 1951. Debajo, inscripción conmemorativa de un magistrado que se conserva en el museo arqueológico de Córdoba.

No obstante, primero debemos saber algo más sobre Plinio el Viejo. Por ejemplo, que pertenecía al orden ecuestre, esa aristocracia de segundo rango que seguía a cierta distancia al orden senatorial: la flor y nata de la sociedad romana. Los equites o “caballeros” se destacaban por su iniciativa y capacidad a la hora de desempeñar los cargos in-

termedios de la administración civil y del ejército, ya que los empleos públicos más apetecidos, las grandes magistraturas y altos mandos militares, los ostentaban los senadores en virtud de su rancio abolengo. Sin embargo, el caso de Plinio era especial, porque él era nieto, por parte de madre, de un senador, y por ello recibió una esmerada educación en

Roma que le fue muy útil para ascender en su carrera profesional. Allí aprendió gramática y retórica, poesía e historia, y en fin, todos los saberes que debían caracterizar a un joven de buena familia. Después vendría el salto a las responsabilidades: como todo romano con aspiraciones de medrar, debía abrir su *curriculum vitae* con una estancia en el ejér-





Ruinas de la antigua ciudad de Carteia, al noroeste de la bahía de Algeciras (Cádiz). Fue la primera colonia romana fundada fuera de Italia.

cito. A los 24 años fue enviado a las agrestes fronteras de Germania como comandante de caballería, lo que sin duda le sirvió para estimular su innata curiosidad cuando comprobó lo distintas que podían ser dos partes de un mismo mundo. Desempeñado este cargo, regresó a Italia, donde siguió cultivando su intelecto. Allí intimó con Vespasiano, que una vez en el trono de Roma le promovió al puesto de procurador en la provincia de Hispania Citerior Tarraconense (hacia el año 73), un vasto territorio que abarcaba, en nuestro actual país, desde la costa levantina hasta la de Galicia, aglutinando comarcas muy diversas bajo una única jurisdicción.

A la sazón, la Tarraconense y la Lusitania (que entonces englobaba el moderno Portugal y la mayor parte de Extre-

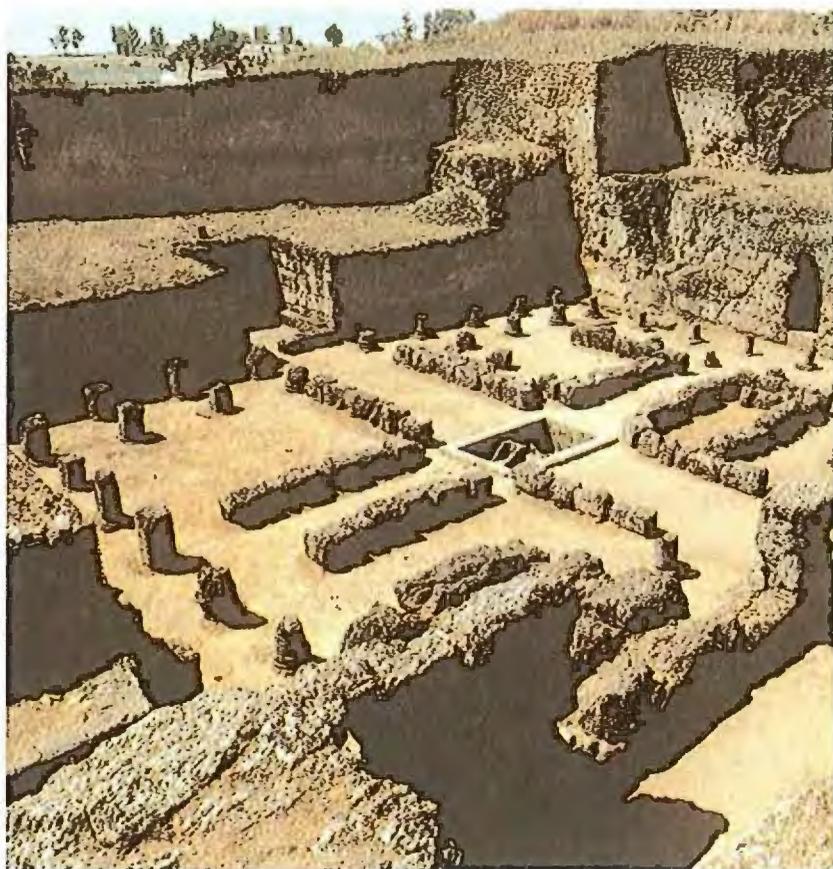
madura, amén de algunos sectores occidentales de la Meseta) eran las dos provincias imperiales de la península Ibérica. Quiere esto decir que, desde la época de Augusto, las administraba directamente el emperador. Por contra, la provincia restante, la Bética (grosso modo, nuestra Andalucía), había sido asignada a la gestión del Senado. En esta época, las dos más importantes eran la Tarraconense y la Bética: la primera por su riqueza minera y por sus aguerridos hombres (muy útiles para servir bajo los estandartes de las legiones); la segunda por su prosperidad agrícola, su comercio y su desarrollo urbanístico. La Lusitania, con pocas ciudades y ningún puerto que diera al Mare Nostrum (el eje natural del mundo romano), no dejaba de ser un área marginal que suscitaba poco interés en el emperador de turno. Bien

que dos siglos más tarde se alzaría como la primera de las provincias hispanas.

La labor de un procurador de una provincia imperial entrañaba complicadas responsabilidades. No sólo era la mano derecha del gobernador provincial, sino que por su despacho pasaban todas las cifras de la región: ingresos, gastos, producciones, tributos, asignaciones... Teniendo en cuenta lo extenso y heterogéneo del territorio que debía administrar, Plinio no hubo de tener mucho tiempo libre para otra ocupación que no fuesen sus obligaciones. Además, el cargo lo ejerció durante poco tiempo, pues al año siguiente lo detectamos de nuevo en tierras del norte del Imperio. La pregunta que nos interesa ahora es la siguiente: ¿tuvo oportunidad de conocer, de primera mano, la



**Panorámica del anfiteatro de Itálica, una de las grandes ciudades citadas por Plinio en su descripción de la Bética. Debajo, vista general de la tumba de Servilia, perteneciente a la necrópolis de la antigua Carmona, en la localidad sevillana de Carmona.**



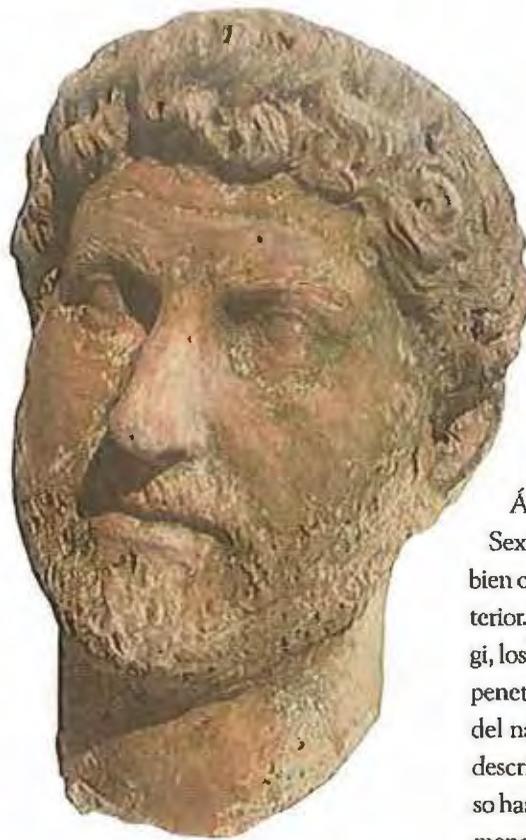
Bética? No parece muy probable, pues la capital de su provincia se ubicaba en Tarragona, bastante apartada de tierras andaluzas (y más en aquella época, en que los transportes eran lentos e inseguros). Se trataba de otra circunscripción administrativa en la que él sólo podía actuar como “turista”. A ello hay que sumarle que el reinado de Vespasiano (llegado al poder después de una devastadora guerra civil) se caracterizó por una política de austeridad financiera y esfuerzo enfocado hacia la recuperación de un Estado en bancarota: con lo que los funcionarios romanos debían concentrarse a fondo en sus competencias.

Ello no es óbice para rebajar el valor de la descripción de la Bética contenida en el libro III de la *Historia Natural*. También el etnógrafo griego Estrabón nos habló con detalle, en el libro III de su *Geografía*, acerca de Iberia y, que se sepa, nunca puso un pie en ella. Superando a Estrabón, Plinio utilizó centenares de fuentes documentales para elaborar su obra, y entre ellas debieron descollar las contenidas en los archivos imperiales. Sus datos son, pues, todo lo objetivos que un pueblo pragmático como el romano necesitaba: los que ayudaban a mantener el orden, recaudar impuestos y dirigir la explotación de los recursos de forma eficaz. Un poderoso rasgo define a la *Historia Natural*: la pretensión de utilidad. A través de la descripción de la Bética, como de otras provincias, nuestro autor pretendía ayudar a los mencionados propósitos.

Comienza Plinio aludiendo al río que da nombre y articula a la provincia, el Betis (Guadalquivir) y la riqueza agrícola del territorio. Luego enumera los cuatro conventos jurídicos (subdivisiones administrativas) que la componen (que tienen capital en Cádiz, Córdoba, Écija y Sevilla) y las distintas clases de ciudades que en ella se levantan... Has-

ta un total de 175. El número es, sin duda, exagerado (aunque Estrabón lo había elevado a 200), pero expresan la importancia del fenómeno urbano en la antigua Andalucía. A renglón seguido comienza nuestro itinerario: el primer tramo abarca desde la desembocadura del río Guadiana (que servía de frontera con Lusitania) hasta el estrecho de Gibraltar. Recorremos importantes ciudades como Onoba (Huelva), recordando que en ella desembocan dos ríos (el Tinto y el Odiel), y Gades (Cádiz), siendo tratada esta última en un pasaje posterior: de ella describirá las dos islas de su "término municipal", la etimología de sus nombres, su afinidad con la causa romana y su glorioso pasado en el que brillan nombres como Tartesos, Gerión o Hércules. Era, qué duda cabe, una de las grades urbes de Hispania.

**Detectamos aquí un lapsus en Plinio:** no ha mencionado Ilipla (Niebla), que ya por entonces era una ciudad consolidada al amparo de la explotación minera, como tampoco nombrará más adelante las ciudades de Anticaria (Antequera), Egabrum (Cabra) o, y este caso es el más sorprendente, Carmo (Carmona), uno de los baluartes de la romanidad en la provincia. Aunque tampoco hay que espantarse demasiado, pues tales omisiones pueden deberse a fallos en la transmisión textual o a un intento de sintetizar contenidos cuando se manejan tantas fuentes a la vez. Seguimos por la costa atlántica gaditana y surgen las ciudades de Baesippo (Barbate), Baelo Claudia (Bolonia), en la que llegaron a vivir 2.000 almas dedicadas a la pesca, las salazones y salsas de pescado, la agricultura y la ganadería, y Mellaria (aún por descubrir, debía su nombre a la miel que en ella se recolectaba), hasta llegar a la primera colonia romana (171 a. C.) fundada fuera de Italia: Carteia, en su estratégico resguardo de la bahía de Algeciras.



Cabeza de Publio Elio Adriano esculpida en piedra. Bajo estas líneas, miliario del mismo emperador descubierto en Itálica, la ciudad en la que nació en el año 76 de nuestra Era.



Continúa nuestro paseo por la costa mediterránea, desde la provincia de Málaga hasta el occidente de la de Almería, litoral de raigambre cultural púnica (Plinio así lo apostilla) ribeteado de prósperos puertos pesqueros y comerciales (hay que destacar sus conexiones con el norte de África) como Malaca (Málaga), Sexi (Almuñécar) o Abdera (Adra), bien comunicados asimismo con el interior. Traspasamos, al dejar atrás Murgi, los límites del convento gaditano y penetramos en el cordobés, a la altura del nacimiento del río Betis, del que describe con breves pinceladas su curso hasta la desembocadura. No olvida mencionar el elevado número de ciudades que brotan en sus márgenes. De aquí salta a la Bastetania (básicamente, la actual provincia de Granada y distritos adyacentes) cuna de organizadas poblaciones prerromanas de cierto calibre: sobresalen los nombres de Ullia (Montemayor), Urgavo (Arjona), Iliberris (Granada), Singilis (Singilia Barba, en la provincia de Málaga), Ilurco (Pinos Puente), Ategua (Castro del Río), Tucci Vetus (lindando con Aguilar de la Frontera)... Vuelve Plinio a la segura dirección del Betis para hablarnos de sus poblaciones ribereñas: Ilturgis (cercano a Mengíbar), Obulco (Porcuna), Epora (Montoro), Corduba, capital de la provincia y que luce orgullosa el apellido de Patricia, a partir de la cual se puede navegar el Guadalquivir con cierta comodidad; también estaban la coqueta Carbula (Almodóvar del Río), Detuma (Posadas)...

Y por fin accedemos a la confluencia del río Genil (Singilis) con el Betis. Entramos en un nuevo convento: el hispalense, donde destaca Hispalis, llamada a convertirse en el principal puer-



**Termas** de la ciudad de Baelo Claudia en Tarifa (Cádiz). Debajo, relieve con una tañedora perteneciente a la antigua Urso (Osuna). Museo Arqueológico Nacional.

to fluvial de la Península en el transcurso de un par de generaciones; Canama (Alcolea del Río), Ilipa (Alcalá del Río), Italica (Santiponce), Oripo (junto a Dos Hermanas), Nabrissa (Lebrija), Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Asido (Medina Sidonia). Probablemente con esta última vuelve a errar nuestro autor, ya que con absoluta seguridad pertenecía al convento gaditano (allí tenían sus fincas los potentados comerciales de Gades).

A continuación nos desviamos hacia el convento astigitano, vertebrado por el río Genil. Astigi, actual Écija, fue una de las colonias romanas más opulentas de la Bética debido a la producción y comercialización del aceite de oliva. Sin embargo encabezaba una delimitación administrativa totalmente artificial, tal vez como la entidad que aglutinaba las

tierras que sobraban a los otros tres conventos. Por ello, la demarcación astigitana es la que mejor aparece precisada en la descripción de Plinio. Ciudades como Tucci (Martos), Ituci (entre Baena y Espejo), Ucubi (Espejo), y la magnífica Urso (Osuna), todas ellas también colonias, difunden los valores romanos entre las comunidades más

modestas: Astigi vetus, Ostipo (Estepa), Obulcula (Fuentes de Andalucía), Sabora (Cortes del Real)...

La última etapa del viaje la constituye el recorrido por una región marginal: la Beturia, que agruparía a buena parte de las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz, rica en minas y étnicamente dividida en dos partes: la de los célticos (occidental, en la que sobresalen la ciudades de Acinipo y Arunda, Ronda la Vieja y actual Ronda respectivamente) y la de los túrdulos (oriental, cuyo principal exponente andaluz es Mellaria, Fuente Obejuna).

Y nuestro tránsito ha terminado. Plinio concluye la descripción con algunos datos sobre las dimensiones de la provincia, recordando que una vez incluyó a Cartagena. La Bética no es sino un tercio de la Tarraconense en extensión, pero bastante más homogénea y rica en



recursos. En sus abundantes núcleos urbanos hallamos el triunfo de las pautas culturales romanas. Gades y Córdoba albergan dos de los teatros más grandes de todo el Imperio. Córdoba e Itálica poseían sendos circos para las carreras de carros (el de Itálica, del reinado de Adriano, podía albergar a 12.000 espectadores). Las calzadas, verdaderas obras de ingeniería que hacen las veces de nuestras carreteras de asfalto, cruzan la provincia uniendo el mar con el interior, a unas ciudades con otras y a todas ellas con los principales centros de producción. La Via Augusta, la principal de ellas, enlaza el Valle del Guadalquivir con las costas meridionales, y entronca con el ramal del Levante que se dirige por tierra hacia Italia.



Afrodita agachada del Museo Arqueológico de Córdoba.

Los acueductos abastecían del líquido elemento a personas, ganados y plantaciones, imitando las soberbias construcciones que la arqueología documenta hoy en Italia. En las termas, los anfiteatros, los foros, se reunían los antiguos andaluces para negociar, pleitear, divertirse y, en suma, charlar (en latín). Las minas onubenses, sevillanas, cordobesas o jiennenses producían plata, oro, plomo, hierro y cobre, y sus hornos metalúrgicos trabajan sin descanso. Sólo para el distrito minero de Río Tinto se ha calculado que se consumían al año... ¡370.000 árboles! Frente a tantos logros de desarrollo aportados por Roma a Andalucía, la deforestación de la zona es uno de los episodios negros de la presencia romana en la Bética. Y es que los romanos respetaban a la naturaleza como creación de los dioses...

La riqueza bética no se limitaba a pesados lingotes de metal. El vino de las

cepas del suroeste andaluz competía con los mejores caldos italianos; el aceite del medio valle del Guadalquivir llegaba a todos los rincones del mundo romano. Aún a principios del siglo V d. C. el poe-

*Córdoba desarrolló un gran urbanismo en época romana y junto con Gades e Itálica fue una de las ciudades más importantes del Imperio*

ta egipcio Claudiano alababa la calidad de los caballos criados en las márgenes del Betis. Dentro de estas coordenadas, el triángulo formado por Córdoba, Hispalis y Astigi se convertirá, a principios del siglo II d. C., en el verdadero centro de gravedad de nuestra antigua Andalucía, y en una de las más distinguidas comarcas de Hispania. Dentro de dicha área brilla con luz propia Itálica, patria chica de dos emperadores (Trajano y Adriano), embellecida y engrandecida por ellos y hábilmente levantada en un importante nudo de comunicaciones (en

la vía que une Hispalis con Emerita Augusta, Mérida, capital de Lusitania) cercano al Guadalquivir); además su territorio era económicamente privilegiado, con fértiles vegas para la agricultura y proximidad a yacimientos mineros de la Sierra Norte de Sevilla. Por último, los puertos de las provincias andaluzas costeras surten al mundo de los mejores productos...

El desarrollo económico, ya existente antes de la llegada de los romanos y potenciado por éstos, permitió a los béticos entrar en los circuitos comerciales del Imperio y condujo a una mayor integración en la trama organizativa romana a través de la adopción de

usos, valores y costumbres itálicas. La consecuencia más inmediata de tal integración fue el florecimiento de la cultura, el arte y el urbanismo, así como la participación en las tareas de gobierno. No pocos fueron los béticos promovidos al rango senatorial en la segunda mitad del siglo I y la primera del siglo II d. C.

En la época en que Plinio el Viejo administraba las finanzas de la provincia Tarraconense, una de las regiones más prósperas y cultas del mundo llamó su atención: la Bética. Sobre ella escribió nuestro instruido caballero con admiración y respeto, con "caballerosidad" y, desde luego, con la simpatía que en un espíritu sensible y curioso como el suyo despertaba el esplendor de nuestra tierra. Como testimonio de homenaje a esa caballerosidad queden estas páginas. ■

LUCIO CORNELIO BALBO

# El poder hispano en Roma

Lucio Cornelio Balbo el Mayor, nacido en Gades, enclave de alto valor estratégico y comercial para Roma, se convirtió en el amigo, en el confidente y en el cómplice imprescindible del gran Julio César, quien lo utilizó dentro de su consejo privado para conciliar pactos políticos y dominar al díscolo Senado, que terminó rindiéndose a los pies del talentoso hispano de la Bética.

JESÚS MAESO DE LA TORRE, NOVELISTA E HISTORIADOR

**F**UERON MUCHOS los hispanos nacidos en la Bética que inscribieron sus nombres con letras áureas en la onomástica más prestigiada de la historia de Roma. ¿Quién puede ignorar el origen de los emperadores de Itálica, Adriano y Trajano, del filósofo Séneca, de los poetas Lucano o Marcial, de Pomponio Mela o Columela, o de los poderosos Varo, de la estirpe bética de Marco Aurelio?

Sin embargo, en las postrimerías de la República se manifestó con luz propia un personaje poco conocido, pero de importancia capital para Roma, Lucio Cornelio Balbo el Mayor, un aristócrata gaditano que obrando entre los bastidores de la escena política, abrió la puerta de las altas esferas de la Urbs, a lo que M. Yourcenar, en su

inolvidable *Memorias de Adriano*, llamó “la tribu hispana de Roma”. Este político sagaz y ambicioso consolidó en los centros de poder a los equites o caballeros, nacidos o no en Roma, que representaron un nexo de unión y un amortiguador de los enfrentamientos entre los elitistas patricios y la insaciable y holgazana plebe romana.

Y ¿por qué pretendemos concederle la aureola de personalidad imprescindible en la historia de Roma? Sencillamente porque este potentado de la Bética se convirtió en pocos años en nada más y nada menos que en amigo personal, secretario privado, consejero especial, financiador espléndido, confidente leal, controlador del Senado y vengador implacable del gran Julio César, a cuya sombra se acogió desde que el general romano visitara Gades y en el templo de Hércules Melqart llorara



Maqueta de la ciudad de Roma en la que se muestran los centros de poder y algunos de los edificios más emblemáticos en época de los emperadores.

desconsoladamente ante la estatua de Alejandro, por haber alcanzado la gloria en plena juventud.

Nuestro personaje se convirtió en un campeón infatigable de la causa de Julio César y luego de su sobrino Octavio. Con él se inició la extraordinaria valoración de Hispania en el seno del Imperio Romano y en especial de los oriundos de la Bética. Fue precisamente Plinio el Viejo quien consideró a Lucio Cornelio Balbo como uno de los grandes personajes romanos, prototipo del hombre afortunado, lúcido y capaz, y al que se le otorgaron distinciones de gran mérito, siendo un extranjero, negados incluso a los habitantes de Roma.

Balbo es el caso más notorio de la lucha entre grupos aristocráticos de tradición fenicia de la Bética, que ante la colonización romana, se apunta al carro de la novedad y triunfan plenamente en la metrópoli conquistadora.

L. Balbo personifica como pocos al político brillante que actúa en la sombra y que emplea su indiscutible talento y capacidad para ayudar a su líder protector y de camino cosechar beneficios pingües para sí mismo. Y de camino, mientras escalaba la cima del poder en el centro del orbe, Roma, su ciudad natal, Gades (Cádiz), experimentaba profundas transformaciones políticas, urbanísticas y sociales.

Nació en el seno de una de las principales familias gaditanas de la vieja estirpe. Cicerón lo llamó en más de una ocasión tartessio y Veleyo Patérculo siempre le aplicó el apelativo de hispano. En cuanto al sobrenombre de Balbo, puede tener relación con el dios fenicio Baal, transformado después al lenguaje latino. Tal vez tenga alguna analogía con un vocablo geográfico, Balbus, colina de Cartago, o también de un vocablo latino balbus o tartamudo.

Debió de nacer en el primer decenio del siglo primero a. C, en la Cádiz de tradición púnica, y Cicerón asegura que entró a servir a la República en el año 78 a. C., alistándose en el ejérci-



**Vista parcial** del teatro romano de la antigua Gades (Cádiz), mandado edificar por Balbo el Menor. Bajo estas líneas, anverso y reverso de una moneda de oro acuñada en la Bética en tiempos del emperador Adriano.

to de Pompeyo, al mando de Cecilio Metelo y de C. Memnio. En cuanto al resto de su nombre, Lucio Cornelio, lo pudo tomar de Lucio y Publio Cornelio Escipión, los dos generales que sentaron las bases para la incorporación de Gades a la órbita romana, de L. Cornelio Léntulo, pretor de Hispania, que firmó un tratado con Gades, de L. Cornelio Sila, que había dado la ciudadanía a 9 gaditanos, o de L. Cornelio Léntulo Crus, oficial en la guerra contra Sertorio.

Balbo trabó luego amistad con M. Terencio Varrón, oficial de Pompeyo, apoyando con barcos y recursos a los pompeyanos. Se destacó por su valor en las campañas del 75 a. C., fecha que marca

el inicio de su ascenso político en Roma, en virtud de la *lex Gellia-Cornelia*, en la que Pompeyo le otorga la ciudadanía romana a él y a su familia, ingresando con todos los honores en el orden ecuestre de caballeros y en la prestigiosa tribu Clustumina, una de las más antiguas y poderosas de Roma.

Es entonces cuando Balbo regresa a Gades para dominar la vida política y económica de la ciudad, convirtiéndose en el referente de Roma más ilustre de la Bética. Desde entonces

actuó como protector de su ciudad contra el cuestor L. Valerio Flaco, y cuando éste es relevado del cargo por corrupción y le sustituye J. César como cuestor de la Hispania Ulterior, su vida y su destino dan un afortunado vuelco de timón, pues comienza la gran amistad entre dos personajes de indiscutible talento político, César y Balbo.

Julio César, junto a su nuevo protegido de la Bética, Cornelio Balbo, arriba a la capital del Lacio en el año 60 a. C., fecha de grandes convulsiones en la Urbs. Estimó en su justa medida las apreciables cualidades del gaditano y lo incorporó a su consejo privado. Balbo el Mayor tenía entonces 35 años, y su figura comenzó a ser admirada y valorada en Roma.



## Entre otras importantes misiones, en el año 58 a.C. Balbo el gaditano acompañó a César a las Galias como interlocutor de sus legionarios, entrenados y fieles a su persona

Aún se recuerda la reciente conjuración de Catilina, una especie de golpe de estado para hacerse con el control de la Res Pública. Cicerón, la estrella de la elocuencia y abortador de la trama, entabla amistad con el recién llegado y brillante Balbo, que empieza a codearse con los más acreditados políticos de Roma, una ciudad que dominaba la cuenca Mediterránea.

Balbo apoyó a César en su pretura en la Hispania Ulterior, sobre todo en su campaña contra lusitanos y galaicos, y el general, en reconocimiento a sus servicios lo nombró *praefectus fabrum*, "intendente y ayudante de campo del general", como luego hará también en la guerra de las Galias, cargo que le reportó lucrativos beneficios. Financiadador de J. César y diplomático hábil, tejó alianzas a su alrededor para lograr sus ambiciosos propósitos, y aunque se movió en las sombras, manejó con maestría y sutileza su amistad con Julio César, cuando Roma, siglo I a. C., era una república en crisis, pero que precisaba de un único mando, según la perspicaz visión de Lucio Balbo.

Para Cayo, Julio César era el partidario ideal, virgen en las intrigas políticas de la aristocracia conservadora de Roma, pero inteligente, sutil y rico. Cuando César accedió al consulado y al gobierno de la Galia, preparó un nuevo sistema de gobierno, el triunvirato. Y fue precisamente Balbo, hombre pragmático y sin escrúpulos, quien le ayudó a conciliar en la causa a Pompeyo y Craso. Pompeyo el Grande, por tan importante servicio a Roma, le regaló al hispano un solar en Roma con jardines y huertos para que se construyera una villa, acorde con su prestigio. Por esas fechas Balbo, mien-

tras gozaba del favor de lo más granado, es adoptado por C. P. Teófanos, secretario de Pompeyo.

En el año 58 a. C. Balbo el gaditano acompañó a César a las Galias como interlocutor de sus legionarios, entrenados y fieles a su persona. A lo largo de la guerra iba y venía a Roma, manteniendo informado a César de las maniobras del intrigante Senado romano, además de cuidar los negocios y bienes del futuro dictador. Los patricios y la facción gaditana rival de Balbo, para atacar al triunvirato, y también por envidia ante su creciente influencia, lo llevaron a juicio por usurpación de la ciudadanía romana. Le defendió ni más ni menos que Cicerón, a instancias de Pompeyo, y la posición de Balbo en Roma salió vigorosamente fortalecida. Su enorme talento para la política fue ensalzado sin tapujos en la Urbs, en unos tiempos turbulentos para la República, por otra parte herida de muerte.

Tras el juicio, César le rogó que con su habilidad, acercara las posturas enfrentadas de los triunviros, Craso y Pompeyo. Los reunió en Lucca y agitó astutamente los intereses del triple cóctel en favor de su amigo, conocidas sus habilidades para la negociación. Pero la gue-

rra civil resultaba inevitable. Balbo mantiene informado a César de las operaciones de Pompeyo, y cuando todos los cesarianos huyen de Roma, Balbo es el único que permanece en la Urbs, dedicán-



Escultura de bronce representando a un dios Lar (protector de la familia) procedente de Lora del Río (Sevilla). Museo Arqueológico Nacional.



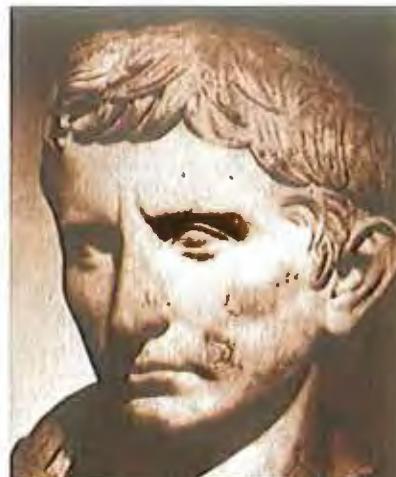
**Fotografía** de una calle en las ruinas de la antigua ciudad de Itálica. Bajo estas líneas, **mausoleo** de la Puerta de Gallegos en Córdoba. Tras ser reconstruido se instaló en su interior una exposición sobre las costumbres funerarias romanas en la que fuera colonia patricia.



dose a reforzar las alianzas de César en Italia, corrompiendo a los indecisos, intimidando a los adversarios y buscando la neutralidad de destacados personajes como M. Tulio Cicerón.

En estos años de incertidumbres, Lucio Balbo presentó en la escena pública a su sobrino C. B. Balbo el Menor, que actuaba en la sombra como agen-

te diplomático y espía de César. Educado en Roma por su tío, pronto se convirtió en un hombre de acción, aunque inclinado a la carrera militar. Acompañó a César en la persecución de Pompeyo por Oriente y luego por la península Ibérica, mientras su tío Balbo se quedaba en Roma protegiendo los intereses de César y presionando a los patricios y al Senado para que lo nombraran dictador.



Retrato en mármol de Octavio Augusto.

#### GRANDES RECONOCIMIENTOS

Muerto Julio César, L. C. Balbo el Mayor intentó de nuevo aunar las voluntades de los dos hombres fuertes del Segundo Triunvirato, Marco Antonio y Octavio, sobrino de César. Y aunque ambos tuvieron a bien nombrarlo cónsul de Roma, la máxima autoridad de la Urbs concedida a un extranjero, en reconocimiento a sus servicios a la comunidad romana, la ruptura entre ambos fue un hecho. Sin embargo, Balbo, con su conocida clarividencia política optó por el bando de Octavio, quien al fin y a la postre se alzó como vencedor, aceptando las teorías del gaditano, que lo espolpearon a proclamarse Imperator, única solución política para gobernar un territorio de las ecuménicas dimensiones del Imperio Romano.

Balbo, como un estadista de primer rango, desarrolló con una sutileza sorprendente el programa propagandístico y de censura de César tras su victoria en la guerra civil. Para premiarlo, Julio César concedió el estatuto de municipio romano a Gades, que el hispano agradeció a su patrón, pues su poder en la Bética se acrecienta. El gaditano, más cesarista que César, es quien controla desde

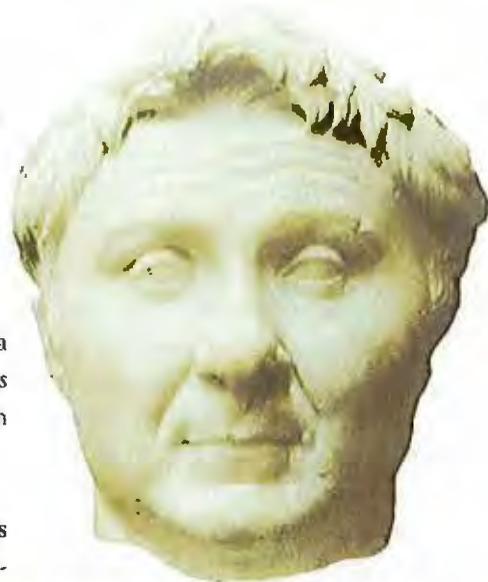
entonces el devenir político de Roma, impulsando las conquistas romanas, porque para él, cualquier territorio extranjero excesivamente poderoso, constituía una amenaza potencial para su patrón, y por ende, para Roma. Seguía al pie de la letra la máxima de Virgilio: “Recuerda, romano, que tu destino es gobernar a los pueblos y extender la civilización latina allende las fronteras”. Gracias a su popularidad, juicio y eficacia, ante él se humillan los senadores de Roma.

En pleno apogeo del dictador, Balbo asentó las bases de un gobierno centralizado y autoritario, despojando al Senado de sus atribuciones y concentrando en su devoto César todo el poder, que justificaba ante los padres de la patria con la siguiente máxima: “Un imperio tan vasto y poderoso precisa de la mano firme de una sola persona, como la de un padre amantísimo que protege a sus hijos”.

Lucio Balbo, en definitiva, terminó convirtiéndose en el paradigma del ministro eficaz y astuto disimulado tras la figura del líder, aquel que ejecutaba con cautela y precisión, y en el momento pre-

ciso, lo más oportuno para Roma y para su protector. El hispano comprendió a la perfección que la República era un sistema idóneo para regentar una ciudad como Roma, pero no para regir un imperio como el romano, lo que lo llevó, quizás con excesiva osadía, a encaminar a César, el *moechus calvus* —adúltero calvo— como lo llamaban en la ciudad, hacia la monarquía.

Pero Julio César fue asesinado en los idus de marzo, y fue a morir paradójicamente junto a la estatua de Pompeyo, que él había mandado restaurar en el Senado. La situación era grave para Balbo, pero los conspiradores respetaron al acaudalado y dotado gaditano, y al hacerse Marco Antonio con las riendas del poder —en el año 44 a. C.— Balbo se distanció del bello Antonio, pues no lo consideraba un hombre con cualidades suficientes para gobernar. Apoyará en adelante a Octavio, sobrino y ahijado de César, quien personificaba para el gaditano la herencia directa de Julio César. Balbo estimularía la conciencia de Octavio para que diera el paso definitivo y se proclamara emperador, el sueño po-



Retrato de Pompeyo, uno de los amigos más influyentes con los que contaba Balbo.

lítico y el empeño del gaditano, aunque en sus inicios estuviera falto de apoyos y de dinero.

Ante la tregua política, L. Balbo el Mayor desaparece de la escena política, hasta que, cuatro años después, re-



Lápida de piedra procedente de Cáceres con una inscripción alusiva a Balbo el Menor.



Vista de un mosaico perteneciente al pavimento de una de las casas excavadas en el yacimiento de Itálica.

### UN POLÍTICO EN LA SOMBRA

Según M. Tulio Cicerón, Balbo se convirtió en herramienta imprescindible para la creación del Primer Triunvirato, armonizando las posturas de sus tres componentes, César, Craso y Pompeyo el Magnus. La finalidad de esta terna de gobierno no era otra que dominar con leyes dictatoriales la República Romana y acortar las competencias y el poder del Senado, siendo el gaditano el personaje político en la sombra a quien le correspondió esta esencial e inapreciable acción de estado que cambiaría el devenir de Roma.

unidos los miembros del segundo triunvirato, Marco Antonio, Lépido y Octavio, le ofrecen el máximo

honor que pudiera recibir un romano, el consulado, y por tanto, el rango senatorial. Lucio C. Balbo regresó a la escena de los asuntos públicos consiguiendo lo que no consiguió con César, convertirse en el primer cónsul y senador extranjero de la historia de Roma. El magnate había cumplido un sueño largamente deseado. Plinio dijo al efecto: "Es el primero de los extranjeros —¿qué digo?—, de los nacidos en las orillas del océano, que ha obtenido tal honor, incluso rehusado por antepasados del Lacio".

Al fin, después de tantos y tan distinguidos servicios a la familia Julia, se hace justicia con el lúcido y audaz hispano nacido en la Bética.

Poco después Balbo es nombrado patrón de las ciudades de Gades y Capua. La Urbs Julia Gaditana conoce su esplendor máximo, y cuando finaliza su gestión consular, se retira de la gestión pública y de los honores y se abandona a la *serenitas* de la vida privada, para dedicarse de lleno a sus negocios, al estudio de la filosofía y de la literatura, su gran pasión, que nos muestra a un desconocido Balbo, un hombre ilustrado y con pretensiones de historiador. Escribe las *Efemerides* —diario de las acciones de César—, perdida tras la caída del Imperio, y redacta con una prosa penetrante el *Bellum Alexandrinum*.

Se sabe que escribió y guardó numerosas epístolas, pero sólo nos han quedado cuatro cartas dirigidas a Cicerón, por quien inter-

*En su brillante carrera política, Lucio C. Balbo consiguió finalmente convertirse en el primer cónsul y senador extranjero de la historia de Roma*

cedió ante César, conocidas sus inclinaciones pompeyanas. Dominaba el griego, como todos los hijos de las familias acaudaladas de Gades, y utilizó el idioma de Platón y el latín como herramientas para sus negocios comerciales y para sus escritos. Se le calculó una fortuna colosal, dimanante de sus propios negocios de minería, fletes de barcos, banca y productos de la Bética, de los caudalosos beneficios de su relación con Julio César, y de la herencia que recibió de su padre adoptivo, el opulento Teófanos.

Lucio C. Balbo el Mayor murió quizás en Roma o en su finca de Tusculo, a la edad de sesenta y tres

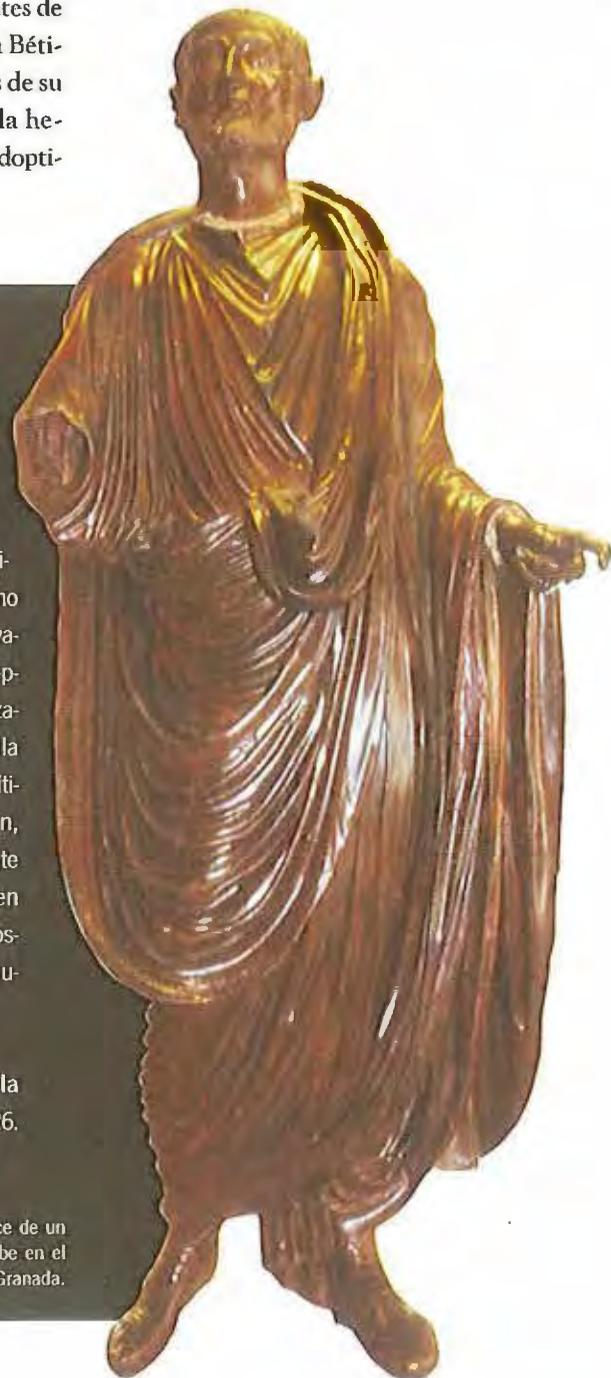
años, a finales de los años 30 a. C. Dejó 100 sesteracios a cada ciudadano romano de la capital, unos 25 millones de la actualidad, aunque no mostró tanta generosidad con sus paisanos de Gades, que luego paliaría su heredero, Balbo el Menor.

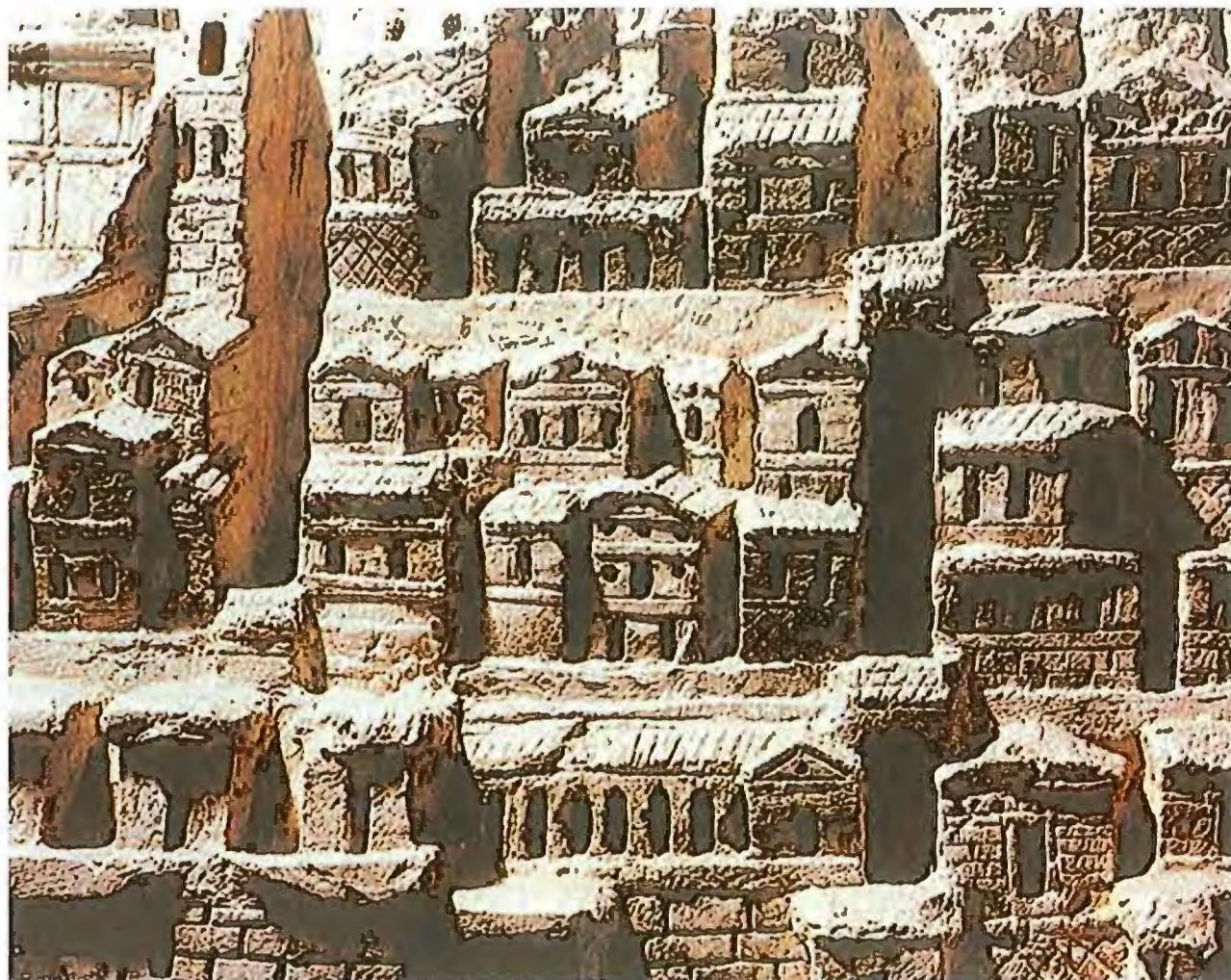
#### POCA CONEXIÓN CON LAS CIUDADES DE ORIGEN

«Como dice constantemente Cicerón en su *Pro Cluentio*, LV-LVI, 152-154, para cualquier localidad provinciana era un gran acontecimiento que un conciudadano alcanzara los más codiciados honores en Roma. Pero, como contrapartida, los testimonios conservados parecen indicar que, salvo excepciones, aquellos individuos que alcanzaron el rango ecuestre o senatorial en la Bética se desvincularon de la vida política interna de sus ciudades de origen, tampoco se conectaron familiarmente con las gentes que se distinguieron en las magistraturas municipales, y se mostraron bastante parcios en actos de munificencia hacia sus patrias chicas».

J. F. Rodríguez Neila  
1981, 125-126.

Escultura realizada en bronce de un togado romano que se exhibe en el Museo Arqueológico de Granada.





**Relieve** representando una *insulae* o manzana de casas en la ciudad de Roma durante la época de Lucio C. Balbo.

Podemos concluir que su figura, como luego la de su sobrino—primer extranjero que celebró el triunfo en Roma por su victoria frente a los garamantas africanos—gozó de una fama meritoria y reconocida. Balbo el Mayor abrió de par en par las puertas de los altos círculos políticos de los provinciales de la Bética en la Urbs, consiguiendo su máxima expresión con la ascensión al *Imperium* de dos figuras inmortales de la Bética, Trajano y Adriano.

Con su gestión en el Senado consolidó el ascenso de los equites no nacidos en la metrópoli, a los que abrió el ascenso de los *cursus honorum* del Imperio. Lucio Balbo tuvo siempre una cosa clara, que un Imperio como el romano no podía ni gobernarse ni sustentarse únicamente con las clases dirigentes de la ciudad de Rómulo y Remo, y que había

que abrir ineludiblemente el coto privado de la oligarquía romana a otros ciudadanos romanos, sin atender a su origen, casta o familia.

Y se puede asegurar que la Roma que él ayudó a transformar fue la que

luego, con el correr de los tiempos, se convirtió prácticamente en la dueña del mundo, y su ciudad natal, la Gades de la Bética, en la segunda ciudad en cuanto a importancia se refiere, de la recién iniciada era de la Pax de Augusto. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.  
Confidentes de César, los Balbo de Cádiz. Editorial Sílex, 1992.
- CUENCA TORIBIO, J. M.  
Historia general de Andalucía. Editorial Almuzara. Córdoba, 2005.
- BELTRÁN, A.  
Sobre Cádiz y los Balbos. Editorial AEA. 1952.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (Ed.)  
La Bética en su problemática histórica. Granada, 1991.
- ROLDÁN HERRÁS, J. M.  
El imperialismo romano: Roma y la conquista del mundo mediterráneo. Madrid, 1994.
- CHIC GARCÍA, G.  
Breve historia económica de la Bética romana (Siglos I - III d.C.) Padilla Libreros. Sevilla, 1998.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (Ed.)  
La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio. Granada, 1994.



ANTONIO TORREMOCHA SILVA, MUSEO MUNICIPAL DE ALGECIRAS

# LA BATALLA DEL SALADO

---

EL 30 DE OCTUBRE DE 1340 SE PRODUJO, EN LA LLANURA FORMADA POR LOS RÍOS JARA, SALADO Y DEL VALLE, A 3 KM. DE TARIFA, LA DECISIVA BATALLA CONOCIDA COMO "DEL SALADO" POR LAS FUENTES CRISTIANAS Y "DE TARIFA" POR LAS CRÓNICAS ÁRABES. UN ENFRENTAMIENTO QUE TRAERÍA IMPORTANTÍSIMAS CONSECUENCIAS PARA CASTILLA Y LA CRISTIANDAD.

---

**CASTILLA Y PORTUGAL FRENTE AL ISLAM**

*El emir benimerín gastaba un total de 50.000 dinares de oro al mes en el mantenimiento de las tropas que tenía situadas en la península Ibérica.*

### LOS BENIMERINES EN AL-ANDALUS

Setenta y cinco años antes del Salado, el emir benimerín, Abu Yusuf Yaqub, después de establecer en el Magreb occidental un extenso imperio, desembarcó en Algeciras con un poderoso ejército respondiendo a las peticiones de ayuda que le había hecho Muhammad II, sultán de Granada. A cambio, el emir benimerín exigió que se le entregaran las ciudades de Algeciras, Ronda, Gibraltar y Tarifa. Desde Algeciras, a lo largo de dos décadas, las tropas norteafricanas asolaron Vejer, Medina Sidonia, Jerez, Arcos, Lebrija y la campiña sevillana, llegando con sus devastadoras expediciones hasta Córdoba y Jaén. El cronista musulmán Ibn Abi Zar relata así una de aquellas expediciones: *“Cuando la noche disipó las tinieblas y llegó el día, rezó el emir de los musulmanes la oración del alba y partió para el Aljarafe...; tomó los castillos de Cantillana, Guillena y Alcolea por asalto, mató a todos los hombres, cautivó en masa a las mujeres y niños, saqueó sus bienes, arruinó las fortificaciones, quemó las casas y se volvió con la presa y los cautivos a Algeciras, donde entró el 29 de agosto de 1277”*. Años tras año, los pobladores de la Andalucía cristiana vivieron aterrorizados ante las acometidas de los benimerines, encastillados tras los muros de sus ciudades y pidiendo a Dios que alejara de ellos aquella terrible plaga. No obstante, a principios del siglo XIV la presión norteafricana disminuyó. Problemas internos mantuvieron entretenidos en sus territorios magrebíes a los sultanes de Fez. Castilla se decidió a contraatacar y en el año 1310 Fernando IV logró poner cerco a Algeciras. El monarca castellano no consiguió, sin embargo, tomar la ciudad, pero, al menos, pudo conquistar la cercana fortaleza de Gibraltar.

### ABU-L-HASAN Y LA GUERRA SANTA

En el año 1331 subió al trono de Fez el emir Abu-l-Hasan. Este sultán, deseoso de hacer la Guerra Santa y consciente de que el dominio del Estrecho era fundamental para lograr el control del comercio de la zona y asegurar sus empresas de conquistas en Andalucía, inició una política de carácter ofensivo en la Península Ibérica. En 1332 envió a su hijo Abu Malik con un ejército de beréberes a Algeciras. Una vez desembarcadas las tropas, se dirigió a Gibraltar y en febrero de 1333, con la ayuda del sultán de Granada, puso cerco a esta plaza marítima. Aunque el rey de Castilla preparó un gran ejército para acudir en auxilio de los sitiados, no pudo evitar que en el mes de julio los defensores de la ciudad se rindieran a los benimerines. Abu-l-Hasan tenía en su poder de nuevo todos los puertos del Estre-

### ¿QUIÉNES ERAN

#### LOS BENIMERINES?

Los Banu Marín o Benimerines eran beréberes de vida nómada pertenecientes al grupo tribal de los Zanata. Se dedicaban al pastoreo y al comercio de la lana que producían sus ovejas –las famosas ovejas merinas que introdujeron en Castilla en tiempos de Alfonso X el Sabio-. Antes de comenzar su expansión, a principios del siglo XIII, se hallaban asentados en los confines del desierto, al este del actual Marruecos. Desde estas regiones desérticas extendieron su poder, a costa de las tierras ocupadas por los almohades y sus aliados, hasta apoderarse de Fez en 1249 y de la capital, Marrakech, en el año 1269.

En poco más de cincuenta años lograron establecer un verdadero emirato, organizar su hacienda y controlar las diversas tribus que se hallaban asentadas dentro de sus territorios. En ese breve periodo de tiempo fueron capaces de transformar sus rudas costumbres de hombres nómadas en una sociedad sedentarizada, capaz de crear un ágil sistema tributario centralizado en el Majzan, protagonizar empresas militares en el exterior (al-Andalus, Tremecén y Túnez), acomodarse con sorprendente facilidad a la vida urbana y acometer proyectos urbanísticos tan colosales como la erección de nuevas ciudades en el Magreb (Fas al-Yadid, al-Mansura, al-Afrag) y en al-Andalus (al-Binya-Algeciras).

El rey Alfonso XI (Libro de los *Retratos de los Reyes de España*. Museo del Prado. Madrid)



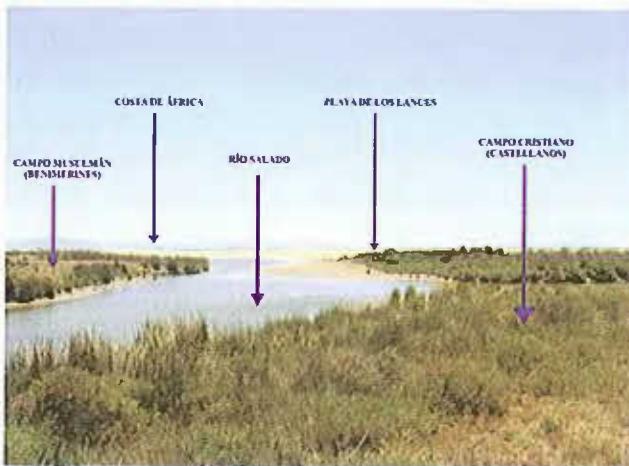
cho, a excepción de Tarifa, que había sido tomada por Sancho IV en el año 1292. A partir de ahora podía acometer sus ambiciosos proyectos expansivos en la península Ibérica. Sin embargo, el ataque definitivo a Castilla tendría que esperar: la guerra con Tremecén obligó al sultán benimerín a acordar una tregua por cuatro años con el rey Alfonso XI en febrero de 1334.

Abu-l-Hasan aprovechó esta tregua para reforzar sus ciudades portuarias de Algeciras y Gibraltar, acantonando tropas, almacenando armas y víveres y erigiendo fortificaciones. Al mismo tiempo acometía un ambicioso programa de construcción naval en los puertos de Ceuta, Gibraltar y Algeciras. Su objetivo era conseguir el total dominio marítimo del Estrecho con una escuadra superior a la castellana. En estos años, el emir benimerín gastaba un total de 50.000 dinares de oro al mes en el mantenimiento de las tropas que tenía situadas en la península Ibérica. En el bando opuesto, también Alfonso XI se preparaba para la guerra que se avecinaba. En 1337 concertó un acuerdo con el rey de Aragón para que le ayudase a hacer frente a los musulmanes y, un año más tarde, hizo otro tanto con el rey de Portugal. A principios de 1338, cuando expiró la tregua, las sombras de la guerra se abatían sobre las castigadas tierras de la Andalucía meridional.

En la primavera de 1339, entretanto las escuadras cristiana y musulmana pugnaban por controlar el Estrecho, el infante Abu Malik arrasaba las tierras de Tarifa, Arcos, Jerez y Lebrija, llegando hasta las mismas puertas de Sevilla. De nuevo el terror se extendía entre los pobladores de la Andalucía cristiana como en tiempos de Alfonso X. Parecía que se aproximaba el fin de los tiempos. Sin embargo, aquel mismo año, Abu Malik halló la muerte en un combate cerca de Alcalá de los Gazules. Su padre, el emir Abu-l-Hasan, decidió vengar la muerte del infante y en los primeros meses de 1340 preparó un ejército expedicionario en los puertos de Ceuta y Tánger con la intención de pasarlo al otro lado del Estrecho. Alfonso XI era consciente de que si Abu-l-Hasan cruzaba con aquellos contingentes a la Península, todo lo conquistado en al-Andalus durante los dos últimos siglos se perdería. Para evitar el paso de los ejércitos marroquíes dio orden a su almirante Jofre Tenorio de que patrullase continuamente las aguas del Estrecho. El 8 de abril de 1340, la flota cristiana fue vencida y su almirante muerto cerca de Algeciras. El paso marítimo estaba expedito para la oleada norteafricana. Una vez a este lado del mar, el sultán se dirigió a Tarifa, a la que puso cerco el día 23 de septiembre de 1340 con la colaboración del rey de Granada. El momento decisivo se acerca-



Despliegue sobre el plano de las fuerzas contendientes en la Batalla del Salado. Bajo estas líneas, situación previa de los ejércitos en el río donde tuvo lugar el enfrentamiento.



ba. Alfonso XI reaccionó reuniendo un potente ejército en Sevilla y llamando en su ayuda a su suegro el rey Alfonso IV de Portugal. Ambos ejércitos se desplazaron en dirección al Estrecho, donde les esperaban los sultanes de Granada y Fez. Desde los tiempos de las Navas de Tolosa, en 1212, no se habían enfrentado en una batalla campal tan descomunales fuerzas musulmanas y cristianas. Alfonso XI había enviado al emir benimerín un mensaje en el que le emplazaba a pelear en la "albuhera", es decir, en la Laguna de la Janda, donde había grandes espacios y podía estar en desventaja y lejos de Algeciras el ejército africano-nazarí, a lo que el musulmán le respondió que no abandonaría Tarifa hasta que la tomase, que si el rey de Castilla quería enfrentarse con él que acudiera a descercar la villa.

### PREPARATIVOS DE LA BATALLA

Las fuerzas cristianas, siguiendo la depresión del río del Valle, llegaron hasta la Ensenada de Valdevaqueros, a 9,5 km. al noroeste de Tarifa, a finales del mes de octubre. En la llanura

### ALFONSO XI DE CASTILLA

Nació en Salamanca en el año 1311. Era hijo del rey Fernando IV y de la reina doña Constanza de Portugal. Subió al trono cuando tan sólo tenía un año. Hasta que alcanzó la mayoría de edad, la regencia del reino recayó en la persona de su abuela María de Molina y en sus tutores, entre ellos los infantes don Felipe, don Juan Manuel y don Juan el Tuerto. Durante su minoría los tutores y la alta nobleza se disputaron el poder en Castilla, provocando revueltas y divisiones del reino que debilitaron la posición de la Monarquía. Cuando en el año 1325 asumió el poder de manera personal, actuó con energía castigando a los nobles rebeldes y recuperando las posesiones que la aristocracia había usurpado a la Corona. Hizo frente al poder benimerín y logró derrotar al sultán de Marruecos en dos ocasiones: en la Batalla del Salado y conquistándole Algeciras en 1344. Con estas victorias logró cerrar las puertas de la península Ibérica a las invasiones norteafricanas. En el campo de la administración, acometió una importante reforma municipal y mandó redactar el famoso libro de leyes conocido como el *Ordenamiento de Alcalá* de 1348. Casó con doña María, hija del rey Alfonso IV de Portugal; pero en uno de sus viajes por Andalucía se enamoró de la sevillana Leonor de Guzmán, que fue su verdadero amor hasta su muerte acontecida en el año 1350, cuando ponía cerco a Gibraltar. De doña Leonor tuvo diez hijos, entre ellos el conde don Enrique de Trastámara, que llegaría a reinar, después de su hermano Pedro I, con el nombre de Enrique II.



**Torre de la Peña** (en la crónica castellana de la Peña del Ciervo). Debajo, estandarte tomado a los benimerines en la Batalla del Salado, actualmente en el Museo de Arte Catedralicio de Toledo.



litoral situada entre el citado río y la Torre de la Peña quedó establecido el campamento de los reyes de Castilla y Portugal. En el bando contrario, Abu-l-Hasan, conociendo lo próximo que se hallaba el ejército cristiano, mandó levantar el cerco de la ciudad y situó su campamento sobre un otero que había al norte de Tarifa, mientras que el rey Yusuf I de Granada disponía el suyo a continuación, en otro otero situado más cerca de la sierra, como refiere la *Gran Crónica* de Alfonso XI. Entre ambos campamentos—separados por unos 9 kilómetros— se extendía una gran llanura litoral cruzada por los ríos Jara, Salado y de la Vega, los cuales iban a desembocar en una playa de blanca arena actualmente conocida como Playa de los Lances.

Estando el ejército castellano-portugués acampado en Jerez, había llegado hasta el rey de Castilla el almirante de Aragón, don Pedro de Moncada, con las galeras que enviaba el monarca de aquel reino y que se habían quedado, junto con las pocas galeras que les quedaban a los castellanos al mando del prior de San Juan, en los entornos de la Isla de las Palomas.

La *Crónica* de Alfonso XI da la cifra, claramente exagerada, de 53.000 jinetes y de 600.000 peones para el ejército musulmán. Sobre las fuerzas cristianas no da una cifra total, aunque refiere en varias ocasiones que eran sensiblemente inferiores a las benimerines y granadinas. En cierto momento, el cronista dice que frente a los 53.000 hombres de a caballo musulmanes, los cristianos sólo pueden oponer 13.000.

La víspera de la batalla, los reyes de Castilla y Portugal celebraron un consejo de guerra con sus principales caballeros, entre los que destacaban don Juan Manuel, don Juan Núñez de Lara, señor de Vizcaya, don Alonso Méndez de Guzmán, Maestre de Santiago y don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo. Acordaron que el rey de Portugal, con sus tropas, atacaría por el lado de la sierra a las fuerzas del sultán de Granada y que Alfonso XI, con sus huestes, marcharía cerca del mar para atacar al ejército africano de Abu-l-Hasan. Don Juan, hijo del infante don Manuel, haciendo demostración de su reconocida experiencia militar, propuso que se enviara, aquella misma noche, un destacamento cristiano por la orilla del mar hasta Tarifa y que entrara en la ciudad sin que los musulmanes se percatasen de ello. Estas tropas de refuerzo, junto con hombres de a pie desembarca-

dos de la flota, tendrían como misión hacer una salida por sorpresa en plena batalla y atacar por la retaguardia el campamento de Abu-l-Hasan, donde se hallaban las mujeres e hijos del sultán y sus tesoros. Así quedó aprobado por ambos reyes y, en el transcurso de la noche, lograron entrar en la ciudad mil hombres de a caballo y cuatro mil de a pie mandados por el andaluz Alfonso Fernández Coronel, sin que se apercibieran de ello los musulmanes. El plan de don Juan Manuel había funcionado.

### LA BATALLA

El 30 de octubre de 1340 amaneció un día claro y sin nubes. Antes de salir el sol se reunió el ejército cristiano delante del campamento para asistir a una solemne misa que fue celebrada por el arzobispo de Toledo. Todos los combatientes se encomendaron a Dios y pidieron perdón por sus pecados. Luego, el arzobispo les arengó diciéndoles que peleaban por una causa justa en representación de toda la Cristiandad y les impartió la bendición absolviéndolos de sus faltas.

A continuación tomaron los hombres las armas y se puso en marcha el ejército. Las tropas cristianas pasaron por delante de la Peña del Ciervo (Torre de la Peña) y se desplegaron ocupando la llanura por donde discurría el río Jara. Enfrente, al otro lado del río Salado, les esperaba el ejército musulmán en orden de batalla. Dice la Crónica que *“cuando los cristianos vieron los pendones de los moros, fueron muy maravillados de la muchedumbre de gentes que allí había ayuntadas”*. Al mismo tiempo que se situaban los cristianos, salieron de Tarifa las tropas sitiadas y se colocaron amenazando la retaguardia enemiga, lo que sorprendió a Abu-l-Hasan, que no esperaba hallar tan nurrido destacamento a su zaga. Como habían acordado el día anterior, el rey de Portugal se situó en el lado de la sierra, y el de Castilla en la parte de la playa, frente al aguerrido ejército africano. Todo estaba a punto para que se iniciara el combate. Dos civilizaciones, dos maneras distintas de entender el mundo, dos culturas surgidas de un tronco común, pero enfrentadas, se hallaban dispuestas a dirimir sus diferencias en el campo de batalla.

Antes de entrar en combate esperó el rey de Castilla algún tiempo hasta que el sol, que les daba a los cristianos de frente, se hubo alzado un buen trecho por encima del horizonte. Junto a él marchaban el pendón de Castilla y el de la Cruzada que le había enviado para la ocasión el Papa Benedicto XII. El rey había ordenado que la táctica debía consistir en esperar a que los musulmanes arrojaran sobre ellos sus lanzas—como era la costumbre en batallas campales—, entonces, sin responder de

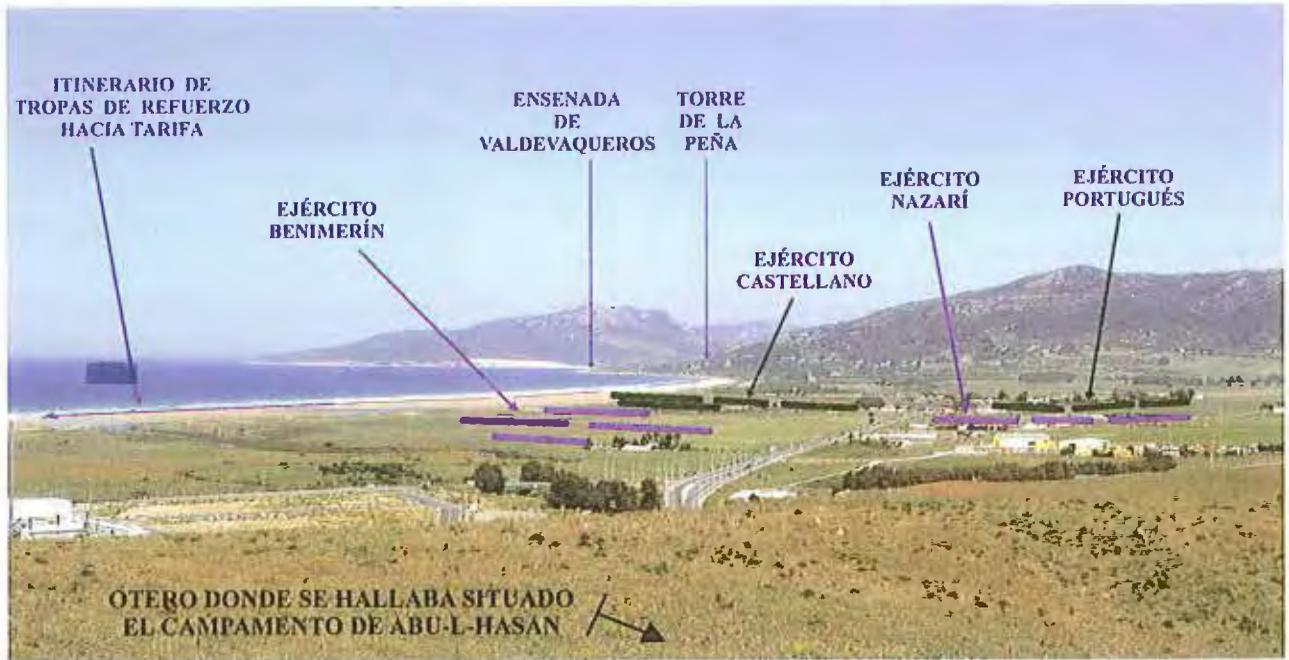
### ABU-L-HASAN

#### SULTÁN DE LOS BENIMERINES

Nació en el año 1297. Era hijo del sultán Abu Said y de una de sus mujeres llamada al-Anbar. Accedió al poder, a la muerte de su padre, el 30 de agosto del año 1331. Según la crónica árabe, era alto y de complexión fuerte. Tenía el rostro bello, con poca barba, y era piadoso y temeroso de Dios. Durante su vida, al emirato de Fez alcanzó su máximo apogeo. Conquistó Tremecén y Túnez y edificó fortalezas, palacios, mercados, baños, mezquitas y madrazas por todo el imperio. En 1332 envió sus tropas a al-Andalus para hacer la Guerra Santa y con la pretensión de recuperar las tierras que los cristianos habían conquistado a los musulmanes. Fue vencido por los reyes de Castilla y Portugal en la Batalla del Salado y en Algeciras, teniendo que abandonar sus posesiones andalusíes después de perder el control del Estrecho. Su estrella se apagó definitivamente en 1348, cuando tuvo que abandonar Túnez vencido por las tribus árabes. En ese año, su hijo Abu Inan se sublevó y lo destituyó, teniendo que huir de Fez y buscar refugio en la montaña de los Hintata, en el Gran Atlas, donde murió el 23 de mayo de 1352. Fue enterrado con todos los honores en la necrópolis real de Chela.



**Alfaneque** o tienda de campaña musulmana. Miniatura de las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio. Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Madrid.



Recreación del escenario de la batalla en la llanura de los ríos Salado y Jara. Debajo, puntas de flecha y viratones de ballesta de época benimerín expuestas en el Museo Municipal de Algeciras, procedentes de la misma localidad.

la misma forma, sino manteniendo sus lanzas en ristre, habrían de lanzarse contra la delantera musulmana. Cuando, en el fragor de la batalla, se hubieran “quebrado” las lanzas, deberían hacer uso de las espadas largas hasta obligar a retroceder al enemigo. Una vez que Alfonso XI—que montaba un soberbio caballo de nombre *Valencia*—entendió que era llegado el momento justo, ordenó a la caballería que estaba en la delantera, y en la que iba lo más granado de la nobleza castellana, como don Juan Manuel, don Juan Núñez de Lara, el Maestre de Santiago y don Pero Ponce de León, entre otros, que cruzara el vado del río Salado y entrara en liza con los benimerines. Abu-l-Hasan, que temía que se abriera una brecha en sus líneas por ese lugar, mandó a su hijo Abu Amar para que cerrase el paso a los cristianos. Éste, seguido por sus jinetes, logró hacer retroceder a la caballería castellana obligándola a cruzar el

río Salado. Como al parecer ese flanco cercano al mar era el más débil del frente musulmán, los castellanos concentraron sobre él todo el grueso del ataque, logrando pasar de nuevo el río. Durante largo tiempo se batieron ambos contendientes en este vado del Salado, hasta que los cristianos lograron desbaratar la línea de defensa musulmana. El grueso del ejército castellano, viendo que los benimerines comenzaban a huir en dirección a su campamento, se lanzó en su persecución hasta alcanzarlos cerca del alfanegue del sultán, que estaba defendido por un contingente formado por unos tres mil hombres de a caballo. Al mismo tiempo, el rey de Portugal, que se movía por la zona montuosa,

pugnaba por hacer retroceder al ejército de Yusuf I. Cuando Abu-l-Hasan comprendió lo que estaba pasando, ya era demasiado tarde. Las tropas que habían salido de Tarifa se lanzaron también contra el campamento musulmán y cogieron a sus defensores por la espalda, mientras que el emir benimerín no podía acudir en su ayuda al hallarse pugnando por controlar el vado del río. Ibn Jaldun menciona este suceso con las siguientes palabras: “*Tan pronto como se entabló el combate, la columna que se había introducido en Tarifa (durante la noche) y que había permanecido oculta, hizo una salida contra el campamento dirigiéndose hacia las tiendas del sultán. Allí se encontró con un destacamento de soldados que estaban apostados para defenderlas. Todas las mujeres que intentaron resistirse fueron asesinadas; incluidas las del sultán, que fueron deshonradas y masacradas*”.

Desde el lugar que ocupaba, Abu-l-Hasan observó cómo eran derrotadas las tropas musulmanas que guardaban su campamento y cómo las huestes cristianas saqueaban sin piedad las tiendas de campaña. Mientras



tanto, en los vados del río, los ejércitos seguían peleando con gran número de bajas por ambas partes. En uno de los ataques, los cristianos acometieron con tanta fuerza a sus enemigos que destrozaron las defensas benimerines, derribaron de sus caballos a numerosos jinetes y abanderados y tomaron preso al mismo infante Abu Amar. Roto el frente del Salado y tomado por los cristianos el campamento de los benimerines, el sultán marroquí fue consciente de que la batalla estaba perdida. Como nada podía hacer ya por socorrer a sus mujeres e hijos que se hallaban en el campamento, optó por emprender la retirada. Acompañado por el rey de Granada y por los guerreros supervivientes y perseguidos por la caballería cristiana, huyó a través de los montes en dirección a Algeciras para pasar, luego, a Gibraltar, a donde llegó aquella misma noche. Desde este puerto embarcó con los tesoros que había dejado en Algeciras y con una de sus mujeres supervivientes para no retornar nunca más a al-Andalus.

Refiere la Crónica castellana que cuando los reyes de Castilla y Portugal entraron en el campamento musulmán no hallaron ni una sola tienda de campaña en pie, ni rastro de las riquezas que Abu-l-Hasan guardaba en su alfanecue. Todo había sido robado por la hueste. Lo que más apenó a Alfonso XI fue descubrir los cuerpos sin vida de las mujeres del sultán, entre ellas la honrada Fátima, hija del rey de Túnez, así como una hermana de Abu-l-Hasan llamada Maymona y una hija de éste de nombre Zayna. Además de estos familiares, el emir perdió a dos hijos pequeños y al ya citado infante Abu Amar, que fue hecho prisionero. Tan grande fue la cantidad de oro que se puso en circulación en las semanas siguientes a la batalla —producto del saqueo llevado a cabo por los contingentes castellanos y portugueses en el campamento musulmán— que el precio de este metal bajó una sexta parte de su valor en los mercados de Burgos, Barcelona y Aviñón. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

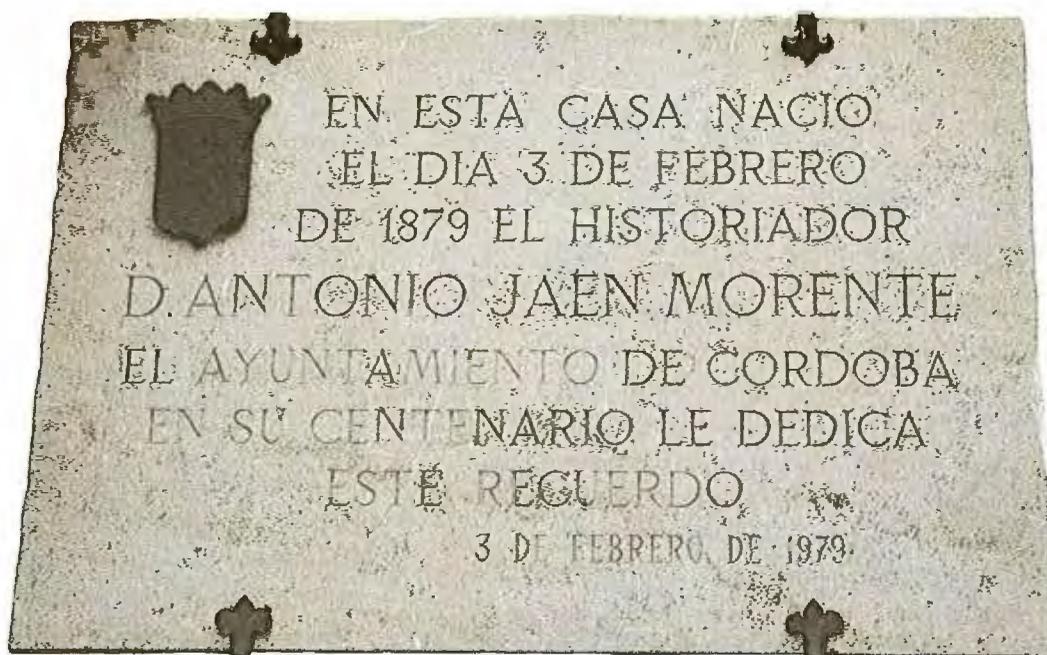
- CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, D.  
*Gran Crónica de Alfonso XI*. Seminario Menéndez Pidal, Tomo II. Editorial Gredos, Madrid, 1976.
- HUCA MIRANDA, A.  
*Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*. Instituto de Estudios Africanos, C.S.I.C. Madrid, 1956.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M.  
«Las relaciones internacionales de Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla en Andalucía (La participación portuguesa en la Batalla del Salado)», *II Jornadas de Historia Medieval Luso-Española*. Vol. I. Oporto, 1987.

## CONSECUENCIAS DE LA VICTORIA CRISTIANA

La victoria cristiana del Salado tuvo repercusiones de alcance internacional. Todos los reinos de Europa recibieron la noticia con alivio y la figura del rey castellano se engrandeció a los ojos de los reyes de toda la Cristiandad. Desde Aviñón, el Papa Benedicto XII —que recibió como regalo de Alfonso XI el pendón que éste portó en la batalla, el caballo que montó y algunos corceles y cautivos tomados en el campo enemigo— decretó varios días de fiesta. En Valencia se organizó una solemne procesión de acción de gracias con salida de la Seo hasta la iglesia de San Jorge y regreso a la Seo. Para los reinos cristianos peninsulares la debacle de granadinos y benimerines fue considerada como la victoria definitiva sobre los musulmanes y el epílogo de la conocida como Batalla del Estrecho. Abu-l-Hasan no volvió a pisar tierra andaluza. Su ciudad desde 1340, el tráfico comercial internacional pudo restablecerse a través del Estrecho, quedando relegados los musulmanes en el control de este estratégico paso marítimo. Castellanos, catalanes, genoveses y, algo más tarde, portugueses, serán los nuevos amos de un espacio marítimo que hasta 1340 había estado dominado por las potencias musulmanas situadas en una u otra orilla. Las embarcaciones cristianas, dueñas del mar, surcarán sin trabas el Mediterráneo y el Atlántico, desde Italia y Aragón hasta Galicia y Portugal, llegando a Francia, Inglaterra y Flandes. En el horizonte de la Historia se oteaba ya una nueva y fascinante etapa: Portugal, Castilla y Andalucía se aprestaban a la conquista de un nuevo y desconocido océano.

# ANTONIO JAÉN MORENTE

## y el andalucismo histórico



HISTORIADOR, DESTACADO POLÍTICO REPUBLICANO Y MIEMBRO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, ANTONIO JAÉN MORENTE ES UNO DE LOS REPRESENTANTES DEL ANDALUCISMO HISTÓRICO, ESPECIALMENTE EN LOS AÑOS DE LA II REPÚBLICA Y EL EXILIO QUE SUFRIERON LOS PERDEDORES DE LA GUERRA CIVIL. AUTOR DE MÁS DE CINCUENTA LIBROS, ENTRE LOS CUALES SON LOS MÁS CONOCIDOS SU *HISTORIA DE CÓRDOBA* (LA SÉPTIMA EDICIÓN ES DE 2001) Y *LA LECCIÓN DE AMÉRICA*.

MANUEL TORIBIO GARCÍA, HISTORIADOR

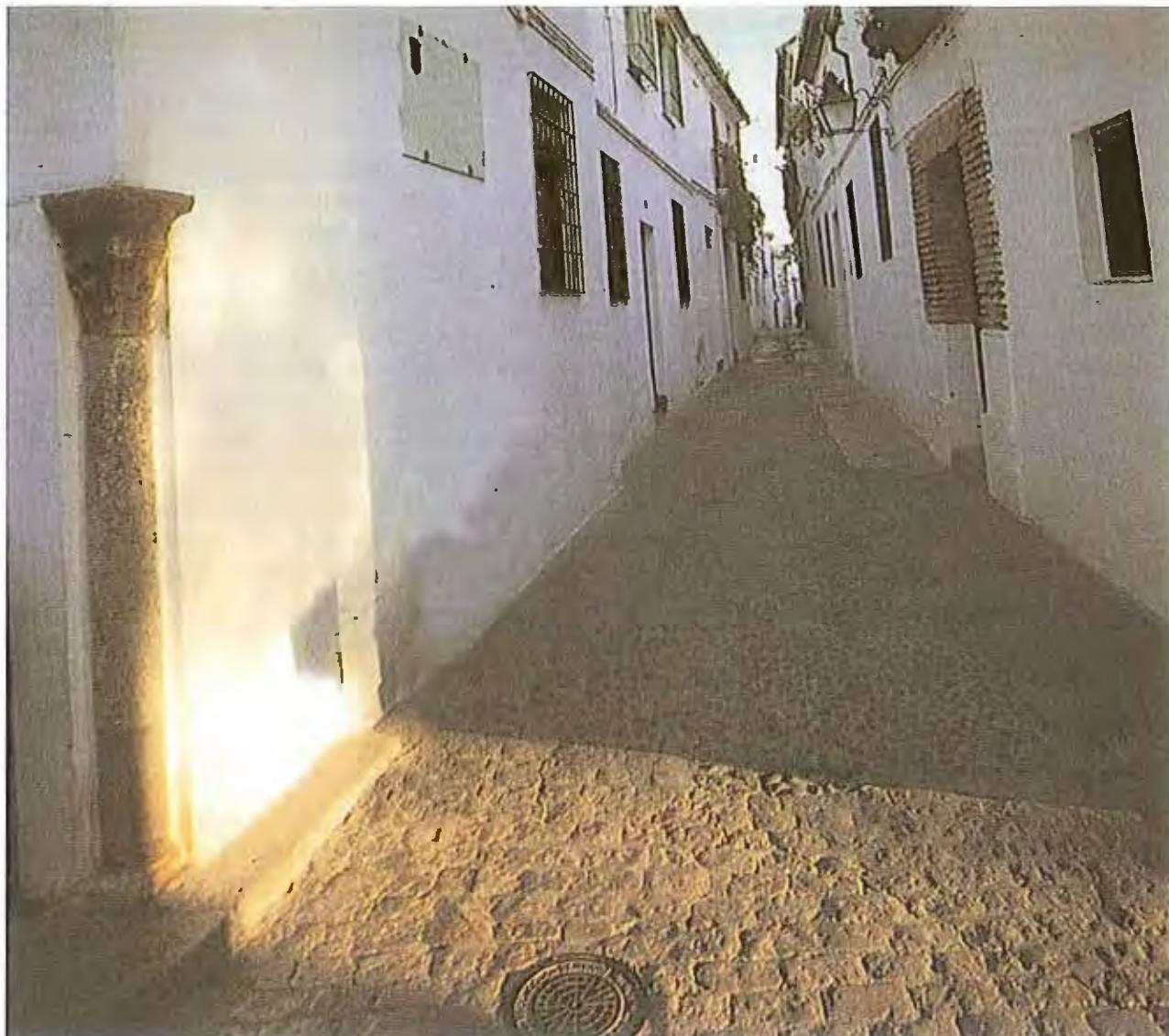
**A**BOGADO, historiador, profesor de Instituto, diputado y otros numerosos cargos públicos desempeñados durante la II República, la figura de Antonio Jaén Morente es un buen ejemplo de los intelectuales de la Edad de Plata de la cultura española y del exilio republicano.

Nacido en Córdoba en 1879. Hijo del sevillano Miguel Tomás Jaén, jornalero, y de Rafaela Morente y Austria. Su infancia transcurre en su casa de la calle Judíos, en el número 1. Estudia el bachillerato y magisterio en Córdoba, en la Es-

cuela Normal Superior de Maestros entre 1894 y 1897. Al año siguiente aprueba los exámenes de reválida para la obtención del título de Maestro de Primera Enseñanza Superior. Completa sus estudios universitarios en Madrid, donde se doctora en Letras con una tesis sobre el monasterio de San Jerónimo de Córdoba.

Desde el 16 de julio de 1902 hasta el 15 de febrero de 1904 ejerció como maestro auxiliar de las Escuelas Elementales de Sevilla, con destino en la número 4. El 13 de mayo de ese mismo año fue nombrado auxiliar provisional de Derecho y Legislación Escolar del Instituto General y Técnico de Segovia, plaza que ocupó

sólo durante un curso académico. También por breve tiempo fue funcionario del Banco de España, y entre 1908 y 1910 intentó, sin éxito, varias oposiciones para profesor de Pedagogía de Escuelas Normales. Por fin, en 1910 consiguió aprobar las de catedrático de Geografía e Historia de Instituto y obtuvo plaza, primero en Cuenca, y dos años después en Segovia. En 1917 aprobó las oposiciones como catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla y dos años más tarde retornó a Córdoba como catedrático de Instituto. De nuevo volvió a Sevilla, esta vez para ocupar una plaza de Instituto, en 1921.



**Calle Judíos** en Córdoba. A la izquierda se aprecia una lápida en la que se recuerda que en esa casa nació el historiador y político Antonio Jaén Morente.

Ya en esos primeros años se muestra vinculado al Andalucismo Histórico. En efecto, los republicanos y regionalistas, en coalición con los socialistas, lo presentan como candidato por la circunscripción de Córdoba en las elecciones de 1918, 1919 y 1920 y, desde la Asamblea Provincial celebrada en Córdoba el 1 de enero de 1918, fue miembro de la dirección provincial del Partido Republicano Autónomo, partido que defendía un ideario andalucista en lo referente a la autonomía regional y municipal. Incluso en la *Revista Andalucía* se llegó a firmar un manifiesto titulado "La candidatura de Jaén Morente" por personalidades como Lerroux, Cambó, Largo Caballero, Castejón o Eloy Vaquero, en el que se insistía en el sentido anticaciquil, republicano y regionalista de la misma.



**Puerta de Almodóvar** en Córdoba a principios del siglo XX. El deterioro que presentaban monumentos como éste, muy próximo a la casa natal de Jaén Morente, le hizo tomar especial conciencia sobre el patrimonio histórico de la ciudad. Archivo Mauvesin.

Este sería el inicio de una apasionada actividad política de nuestro autor, siempre en las filas del republicanismo.

Desde su destino profesional sevillano no renunció a tener protagonismo en la vida cultural cordobesa. Por ejemplo, en 1921, fue mantenedor de los juegos florales de su ciudad natal con un discurso que "exalta las

ideas de patria, fe y amor... Terminó con un bellissimo canto a Córdoba". A finales de ese año pronunció en el Círculo Mercantil la conferencia "El problema artístico de Córdoba", en la que denunciaba el lamentable deterioro del patrimonio artístico local, sobre todo en un momento de expectación para el turismo cultural como el que se había abierto con los trabajos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, de la que, desde 1925, fue el responsable de darla a conocer en el norte de España. En ese mismo año, el 16 de junio, publicó en el periódico *La Voz de Córdoba* un artículo sobre la importancia de la participación cordobesa en dicha exposición y la necesidad de preparar y adecuar la ciudad para tal efemérides. El 23 de junio firmó otro artículo sobre el proyecto de realizar una exposición de orfebrería en Córdoba como

un capítulo de la muestra hispalense. También en esta época escribió guiones, diálogos y argumentos de varias películas, de las que no tenemos más noticias.

En 1930 volvió a instalarse en Córdoba como catedrático del Instituto Provincial y desarrolló un intenso activismo político coincidiendo con el tumultuoso final de la monarquía de Alfonso XIII. Miembro activo de la masonería desde sus años sevillanos, su presencia es frecuente en actos pro-republicanos. En el verano del 30, intervino en un mitin en el Teatro Zorrilla de Peñarroya, del que la prensa dejó constancia: "En la comida que siguió al acto, el Catedrático Antonio Jaén dio vivas a la República, lo cual motivó la denuncia del delegado gubernativo allí presente". En el mes de octubre fue detenido durante el mitin que pronunció en Palma del Río en compañía de varios socialistas. En esos momentos militaba en Derecha Liberal Republicana, el partido de Niceto Alcalá Zamora.



Primera página del diario ABC dando cuenta de los resultados electorales que propiciaron la proclamación de la II República.

En la campaña electoral fue uno de los principales valores de la candidatura re-

publicana, animando a los obreros y campesinos a votar por él. Así, en el periódico *Política* escribió en marzo de 1931: "Yo sé que vosotros quisiérais armas más que urnas. Pero no es la hora. Id a las urnas a votar por la sacrosanta y tres veces ilustre República Española". Días después participó en una manifestación por las calles de Córdoba en la que se pedía la amnistía. Desde un balcón del Gobierno Civil arengó a la multitud, entre la que destacaba la presencia de estudiantes de la FUE. Actuó, asimismo, por esas mismas fechas, de abogado para defender a sus amigos masones o a dirigentes políticos como el socialista Martín Saz.

Resultó elegido como concejal en las elecciones del 12 de abril de 1931 y tuvo un destacado protagonismo en la pro-

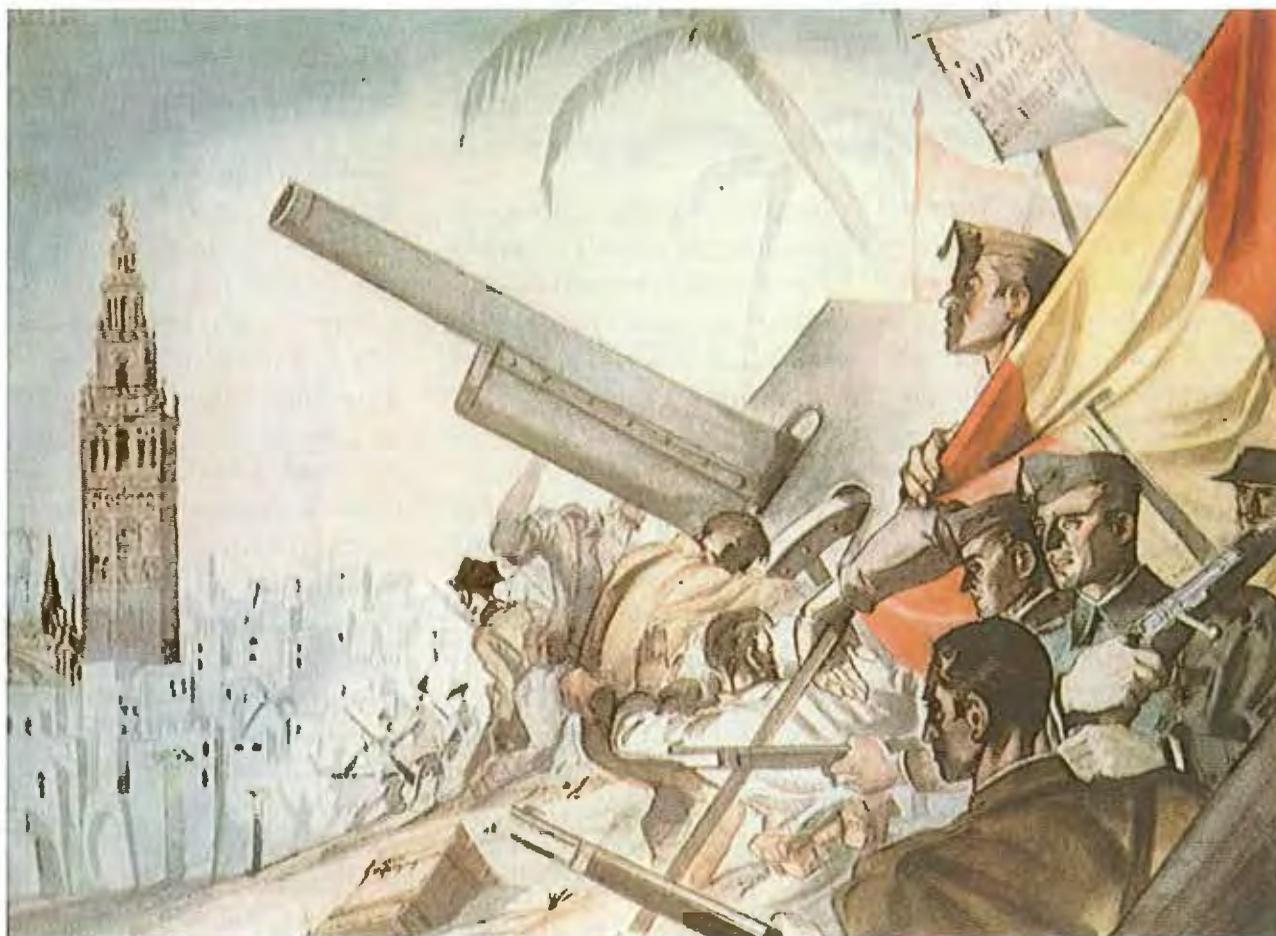


Niceto Alcalá-Zamora según el retrato de J.M. Gamonedo conservado en el Congreso de los Diputados. Bajo estas líneas, dibujo alusivo al golpe del general Sanjurjo en Sevilla.

clamación del nuevo régimen republicano en la ciudad al ser nombrado gobernador civil. El 16 de abril se constituyó el nuevo Ayuntamiento. Allí, Jaén Morente dijo que suponía "la devolución al pueblo de la totalidad de los de-

rechos ciudadanos... para todos los españoles, sin odios, venganzas ni represalias, abriendo cauce a una nueva era legal... La República española es una casa para los republicanos, pero también para todos los españoles de buena voluntad".

El 22 de abril fue nombrado gobernador civil de Málaga, donde tendrá que afrontar el problema religioso. Mantuvo entrevistas con varias autoridades eclesiásticas, pero tuvo que hacer frente a la quema de conventos e iglesias que tuvo lugar del 12 al 13 de mayo. Al no poder evitar estos hechos presentó su dimisión. Hay que tener en cuenta que cuando ocurrieron estos incidentes se encontraba en Madrid realizando gestiones propias de su cargo. A las 7 de la mañana del día 13





**Iglesia** incendiada durante la quema de conventos de mayo de 1931. Los incidentes ocurridos en Málaga hicieron dimitir como gobernador a Jaén Morente. Archivo Mauvesín.

llegó de su viaje e intentó hacerse con el control de la situación, lo que no consiguió y, al verse desbordado, entregó la autoridad al gobernador militar, quien proclamó el estado de excepción. El mismo Jaén Morente, pistola en mano, conminó a los asaltantes del asilo de San Manuel a que depusieran su actitud. Poco después se reunió con los periodistas, ante quienes manifestó su pesar por los acontecimientos ocurridos, y posteriormente envió un telegrama al jefe del Gobierno en el que presentaba su dimisión, aunque Maura, ministro de la Gobernación, afirmó que lo había destituido.

Vuelve a involucrarse en la política cordobesa. Así, cuando se discutió en el Ayuntamiento la adhesión a la pro-

puesta de expulsión de las órdenes religiosas, sugirió que el asunto debería tratarse mejor en las Cortes que en los municipios, y además, en vez de expulsión, pretendía que se hablara de suspensión de las mismas.

Consiguió un acta de diputado por la provincia de Córdoba en las elecciones legislativas de junio de 1931. En la campaña hubo una enorme polémica en las filas del republicanismo sobre si debía encabezar la candidatura por la ciudad o bien por la provincia, optando al final por esto último. Incluso tuvo que publicar un manifiesto desautorizando su presentación en la candidatura republicana de la capital, que iba en menoscabo del alcalde Eloy Vaquero.

La sanjurjada, el intento golpista de agosto de 1932, también se vivió en Córdoba. Con ese motivo, Jaén Morente publicó un manifiesto de adhesión a la República en el que “atacó a la vieja aristocracia alentadora del movimiento, abogando por la promulgación de una ley para que todos esos grandes propietarios como los Duques de Medinaceli y Medina Sidonia quedasen económicamente reducidos a cero. También atacó al Marqués de Viana, señalando que era representativa dicha nobleza del parasitismo y del caciquismo, pidiendo que la casa palacio se reintegrara al pueblo, sin perjuicio de hacer lo mismo con los demás bienes de dicha aristocracia”.

En Madrid formó parte de la comisión encargada de investigar las responsabilidades políticas del asunto de Casas Viejas y luego sería nombrado ministro plenipotenciario de la legación española en Perú con sede en Lima, donde permaneció, prácticamente, todo el año 33 hasta que presentó su dimisión a finales de octubre con motivo de la caída del gobierno Azaña. En las elecciones de ese año se presentó por Córdoba en las filas del Partido Radical Socialista, en el que militaba desde hacía algún tiempo. Regresó de Perú en la víspera de las elecciones, sin apenas tiempo de participar en la campaña. Al no salir elegido publicó un manifiesto pidiendo el voto para los socialistas: “Los republicanos no ya divididos, atomizados... aparecen como prototipo de desunión frente a una reacción poderosa y fuerte, ya casi vencedora. La vieja historia de hace sesenta años, de la España de la Primera República que tantas veces hemos criticado, aparece como fantasma que se renueva, sin habernos servido de



Casas Viejas (Cádiz). En el cementerio de dicha localidad, un grupo de periodistas, políticos, vecinos y forenses ante los cadáveres de los anarquistas muertos en los sucesos ocurridos en esta localidad gaditana. Archivo Mauvesin.

ejemplo la lección... ¡Qué cierto es que la República no tiene fundamentalmente más enemigos que los republicanos!”.

Volvió a sus clases en el Instituto y a sus desvelos culturales. Él mismo cuenta que en 1935 “se han fundado las cátedras de Árabe y Hebreo en el Instituto de Córdoba”, lo que recogía una vieja aspiración suya que quedó plasmada en su intervención en la Semana Califal de 1929, aunque no logró que el Gobierno concediera un Centro de Estudios Andaluces para Córdoba. Se dedicó también a publicar la mayor parte de sus libros de texto y *La lección de América*.

Sin embargo, retornó de nuevo a la política, al concurrir como miembro de Izquierda Republicana en las elecciones

del 16 de febrero de 1936, en las que obtuvo un acta de diputado dentro de la candidatura del Frente Popular. Precisamente en las manifestaciones y algaradas que se sucedieron tras conocer los resultados electorales, mantuvo una actitud apaciguadora.

*En Madrid formó parte de la comisión encargada de investigar las responsabilidades políticas de los sucesos ocurridos en Casas Viejas*

El estallido del levantamiento militar le sorprendió fuera de Córdoba, lo que le permitió salvar la vida. El 17 de agosto de 1936, las nuevas autoridades municipales cordobesas procedieron a declararlo *hijo maldito de la ciudad*, como represalia por la campaña de propaganda antifranquista que realizó desde Radio Linares y por ser acusado de marcar los objetivos a

los aviones que bombardeaban Córdoba desde el aeródromo de Andújar.

Participó en algunas actividades bélicas, entre las que cabría destacar la formación de las milicias de Espejo, que defendieron esta población de los ataques de Queipo de Llano, y acompañó a la columna del general Miaja que intentó recuperar Córdoba.

El gobierno republicano le encargó una nueva misión diplomática en tierras asiáticas. Desde septiembre de 1937 a mayo de 1939 fue nombrado cónsul general de España en Filipinas. En diciembre de 1937 realizó una campaña de propaganda de la República a través de la prensa, conferencias, etc., y en

colaboración con la Liga Democrática Filipina. Fruto de todo ello fue la publicación del pequeño libro *La democracia y el fascismo en España*. En abril del 38, la masonería, a través de los hermanos de la Gran Logia Nacional de Filipinas, le brindaron un homenaje. Filipinas estaba entonces bajo el protectorado de los Estados Unidos de América y es significativo que en esos momentos preparara un trabajo sobre el origen de las tesis de Monroe en la obra del prieguense Manuel Torres. Viajó por todo el Pacífico y visitó los principales puertos orientales: Hong Kong, Saigón Taiwán, Manila, etc.

Tras la guerra comenzó su exilio en Hispanoamérica como tantos otros representantes de lo que se ha dado en llamar la España transerrada. Primero en Ecuador, donde vivió durante diez años y fue profesor de Historia del Instituto Superior de Pedagogía y Letras en Guayaquil y luego, en la Facultad de Arquitectos de Quito. Allí publicó una biografía de Miguel de Cervantes y una historia de Guayaquil.

En 1949, el Ayuntamiento de Córdoba acordó dejar sin efecto la denominación de hijo maldito. Jaén Morente escribió una carta de agradecimiento al alcalde de entonces en la que decía, entre otras cosas: "Son dieciocho las universidades donde he orado —más que disertado— en nombre de Córdoba y España". Con ello hacía referencia a lo que su nieto, el también escritor Manuel García Jaén, calificó como "peregrinaje cultural por las universidades de Quito y Guayaquil, en el Ecuador, alternando Cursos y Seminarios culturales en Argentina, Chile, Perú, Colombia y otras de Centroamérica".

Cuando en 1954 el Tribunal de Responsabilidades Políticas lo declaró exen-

## CRONOLOGÍA

de los hitos más importantes  
en la vida del historiador y político  
**ANTONIO JAÉN MORENTE**

- 1879  Nace en Córdoba.
- 1910  Catedrático de Geografía e Historia de Institutos de Segunda Enseñanza.
- 1917  Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla.
- 1931  Gobernador Civil de Córdoba y Málaga.
- 1933  Ministro plenipotenciario de la legación española en Perú.
- 1936  Diputado de Izquierda Republicana por la provincia de Córdoba.
- 1937  Cónsul general de España en Filipinas.
- 1939  Exilio en Ecuador y Costa Rica.
- 1964  Muere en San José de Costa Rica.

to de todo delito, realizó un viaje a España. A los cinco años se hizo cargo de la Cátedra Menéndez Pidal de San José de Costa Rica, país donde murió en 1964. Allí había reconstruido su vida familiar al contraer de nuevo matrimonio con María Cristina Goicoechea, en 1953.

En el exilio mantuvo contacto con otros escritores e intelectuales españoles. Uno de ellos fue María Zambrano, como se ha puesto de manifiesto por la correspondencia que se conserva en la Fundación María Zambrano. Abrigó la esperanza de volver un día a vivir en España.

Cuando se tuvo noticia de su fallecimiento en el Ayuntamiento de Córdoba, se acordó rotular una calle con el nombre de "Historiador Jaén Morente" en la barriada de Fátima y en 1979, la corporación municipal decidió colocar una placa de recuerdo en su casa natal. En 1991, la Academia cordobesa le rindió un homenaje y en 2003, el *Diario Córdoba* publicó la séptima edición de su *Historia de Córdoba*.

También en Hispanoamérica recibió numerosos honores y distinciones: Miembro de la Orden del Sol peruana, la Gran Cruz del Águila Azteca, la Cruz del Mérito de Ecuador, etc. Pero quizás lo más importante sea que acá y allá su recuerdo sigue vivo y su ingente obra, más de cincuenta títulos, sigue siendo consultada. ■

### MÁS INFORMACIÓN

- **TORBIO GARCÍA, M.**  
**Estudio introductorio a la reedición de *La lección de América* de Antonio Jaén Morente.** Universidad de Córdoba, 2005.
- **BARRAGÁN MORIANA, A.**  
***Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920.*** Córdoba, 1990.

# LOS INFANTES DE ANDALUCÍA

RICARDO MATEOS SAINZ DE MEDRANO  
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

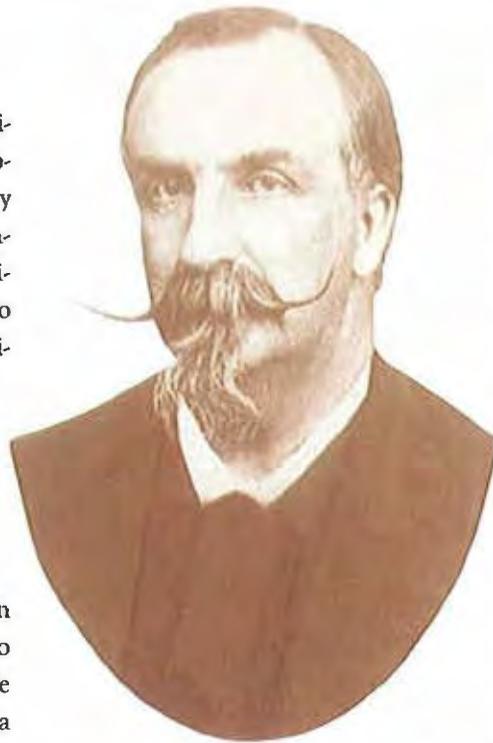
DESDE QUE EN 1848 EL DUQUE DE MONTPENSIER Y LA INFANTA LUISA FERNANDA SE INSTALARON EN SEVILLA, SUS DESCENDIENTES SE VINCULARON A ANDALUCÍA, DONDE REPRESENTARON A LA FAMILIA REAL. ANDALUCES DE TRADICIONES Y COSTUMBRES, ESTOS PRÍNCIPES FUERON ROMEROS, HERMANOS MAYORES, COFRADES, Y MAESTRANTES, MANTENIENDO VIVA SU VINCULACIÓN CON ESTAS TIERRAS.



Retrato de los duques de Montpensier ante el palacio de San Telmo, con sus tres hijas mayores, las infantas doña Isabel, doña María Amelia y doña María Cristina.

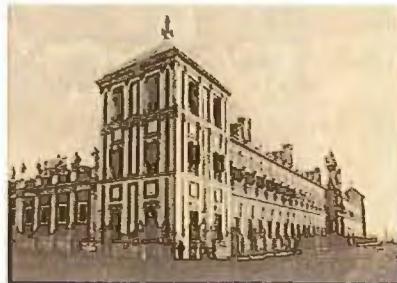
**L**OS LLAMADOS matrimonios españoles, las bodas de la reina Isabel II y de su hermana la infanta Luisa Fernanda, únicas hijas de Fernando VII, fueron durante varios años la comidilla de las cortes europeas, pues ninguna de las grandes potencias del momento quiso mantenerse al margen del futuro de la vacilante monarquía española. Los pretendientes a la mano de las jóvenes damas fueron numerosos, contando cada uno con el apoyo de las distintas facciones, pero fueron finalmente el rey Luis Felipe I de Francia y la reina viuda María Cristina quienes decidieron el futuro de la reina y de la infanta, determinando que la primera habría de casar con su primo hermano el infante don Francisco de Asís, y la segunda con el príncipe Antonio de Orleans, duque de Montpensier, hijo menor del monarca francés y uno de los más brillantes príncipes de Europa. Aquellas bodas, celebradas con toda la suntuosidad requerida en el Madrid de 1846, sellaron el futuro de la familia real española y habrían de tener honda trascendencia en los acontecimientos políticos futuros.

El duque de Montpensier había recibido una cuidada educación en la corte de su padre, encarnando los principios de la monarquía burguesa que comenzaban a estar en boga en todo el continente. Desde fechas muy tempranas sirvió en el ejército galo y también viajó por Egipto, donde entró en contacto con la cultura musulmana, de la que años más tarde importaría bellos elementos artísticos que, gracias a él, habrían de expandirse por toda Andalucía y por el resto de España. Tras su matrimonio, él y su esposa, por entonces heredera de la corona de España, se establecieron en la corte francesa hasta que, dos años después, la revolución burguesa de 1848 les llevó a un exilio itinerante que culminaría



Don Antonio de Orleans. Duque de Montpensier.

con su regreso a España unos meses después. Sin embargo, su llegada a Madrid no fue bien recibida y fruto de aquel desencuentro los duques emprendieron



El palacio de San Telmo fotografiado a finales del siglo XIX. Archivo Marvesin.

### UN PALACIO CORTESANO

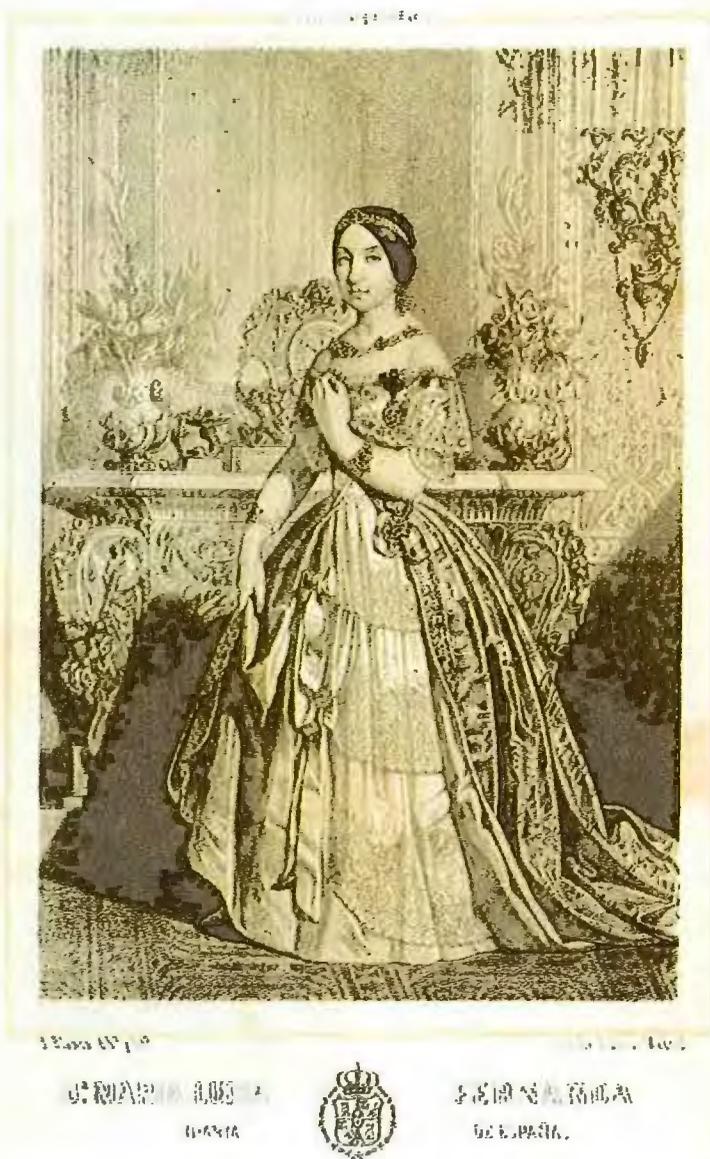
El edificio, construido en 1682 para albergar la Universidad de Mareantes, fue adquirido en el año 1844 por las duques de Montpensier, que establecieron allí su principal residencia y la que se vino a denominar «corte chica». Adaptado para el nuevo uso, San Telmo se convirtió en uno de los palacios europeos de mayor renombre, siendo famosas tanto sus colecciones artísticas como el magnífico jardín botánico del que disponía. La infanta María Luisa lo cedió al morir a la archidiócesis de Sevilla, funcionando como seminario hasta 1989, en que se convirtió en Presidencia de la Junta de Andalucía.

un extenso viaje por Andalucía que les llevaría primero a Granada y finalmente a Sevilla, donde la real pareja decidió asentarse tras adquirir y engrandecer el palacio de San Telmo, en el centro de la ciudad y a orillas del Guadalquivir.

El establecimiento de los Montpensier en Andalucía supuso todo un hito histórico, pues por primera vez una rama de la familia real se enraizaba fuera de la corte, compitiendo en lujo y en magnificencia con el Madrid de Isabel II, tan lleno de facciones e intrigas políticas. Desde su base en Sevilla, el sagaz duque emprendió una política de expansión y de adquisición de propiedades, fruto de la cual fue la creación de un inmenso patrimonio inmueble que, con el paso de los años, habría de comprender enormes fincas en el camino de Sevilla hasta Huelva y en la ruta de Sanlúcar de Barrameda hasta Almonte, bordeando el coto de Doñana. Al mismo tiempo, don Antonio adquirió tierras en Castilleja de la Cuesta, San Isidoro del Campo, Villamanrique y Sanlúcar de Barrameda, jalonadas de palacios: el de Hernán Cortés en Castilleja, el de los marqueses de Villamanrique, y el palacio Orleans que hizo erigir en Sanlúcar, que sirvieron de residencias secundarias a la principesca familia. Pronto el palacio de San Telmo se convirtió en una corte paralela a la de Madrid frecuentada por escritores, artistas y hombres del mundo de la ciencia y de la técnica que, llegados de Francia, Bélgica y Holanda, se pusieron al servicio del duque quien, siendo hombre diligente e industrial, puso en modélica producción sus fincas y propiedades, apartándose de la tradicional dejadez productiva del resto de los señores andaluces. En pocos años sus naranjas comenzaron a exportarse a Inglaterra y su coto sanluqueño de Torre Brea se puso en

explotación vinícola, al tiempo que la ubicación de sus propiedades a lo largo del Guadalquivir facilitó el acceso de sus productos a una salida marítima para la exportación, tanto desde Sevilla como desde la provincia de Cádiz.

Pero la inteligencia, la capacidad, la sagacidad y la visión comercial del duque siempre anduvieron parejas a su enorme ambición política, cuyo principal objetivo fue el conseguir destinar a su cuñada la reina Isabel para colocar a su esposa la infanta Luisa Fernanda, o incluso a sí mismo, en el trono de España. Temido en la corte, y nombrado infante de gracia, desde 1859 intrigó abiertamente para hacerse con la corona, financiando libelos y facciones políticas en interés propio, aunque la revolución de 1868 y la elección de Amadeo de Saboya como nuevo rey de España dieron al traste con sus anhelos largo tiempo acariciados, dejando atrás la estela de su posible participación en el asesinato del general Prim, y el haber terminado con la vida, a duelo de pistola, de su primo el infante don Enrique, valedor de la imagen de la reina destronada. El fracaso de sus propósitos no terminó sin embargo con las veleidades políticas del duque, que aún vería escapársele la corona con el fallecimiento de su hija la infanta Mercedes, primera esposa de Alfonso XII, en 1878, y también la regencia del reino tras el fallecimiento del rey, en 1885. Así, en sus últimos años sus esfuerzos se vieron centrados en acrecentar su ya cuantiosa fortuna, a la que vinieron a sumarse importantes territorios en Italia recibidos como herencia de la riquísima duquesa viuda de Galliera. Por ello, cuando falleció en 1890 su fortuna se estimaba en la enorme suma de 24 millones de pesetas del momento, que se repartieron entre sus dos únicos hijos vivos: la infanta Isabel, esposa del con-



La infanta María Luisa Fernanda, hermana de Isabel II y esposa del duque de Montpensier. Archivo Mauvesin.

de de París, y el infante don Antonio. La primera heredó su castillo de Randán, en Francia, junto con sus bellos bosques y el palacio de Villamanrique y sus tierras anejas, en Sevilla; y el segundo, el resto de todos sus bienes en España, Italia, Francia y el Reino Unido.

Tras el fallecimiento del duque y de su esposa, sobrevenido unos años después, los Orleáns no abandonaron las tierras andaluzas. Su hija Isabel dividiría su vida entre España, Francia y Gran Bretaña, y su hijo don Antonio la suya entre el bello palacio Orleáns de Sanlú-

car de Barrameda y sus casas de Madrid y París. Pero este infante don Antonio, casado a la fuerza con su prima hermana la infanta doña Eulalia, hermana menor de Alfonso XII, sería una figura opuesta en todo a la de su padre. De disposición enfermiza y de carácter débil y pusilánime, don Antonio no supo estar a la altura de las circunstancias e, incapaz de asumir las responsabilidades propias de su rango, en escasas décadas dilapidó la fortuna paterna entregándose a una vida sin rumbo y sin propósito, y arruinado por sus principales amantes: la egabrense Carmen Jiménez Flores, luego vizconde-

*El duque de Montpensier, don Antonio de Orleáns, astuto, sagaz y consumado político, fue uno de los príncipes europeos más brillantes del siglo XIX*



El infante don Carlos de Borbón, de húsar, junto a su hijo el infante don Alfonso.

sa de Termens, y la francesa Mademoiselle de Chardonnet, que supieron esquilmarle fincas, joyas, fortuna y valiosos objetos artísticos. Su negativa a tomar parte en la guerra de Cuba, en 1898, aduciendo enfermedad, y su evitación de todo compromiso como miembro de la familia real, dieron al traste con su imagen en el país. Al mismo tiempo, su más que desastroso matrimonio con la infanta doña Eulalia fue origen de escándalos sin fin que llevaron a la reina regente, María Cristina, a mantener a ambos a distancia en París y en Sanlúcar, en un intento de preservar la buena imagen de la corona y de la familia real. A tanto llegó su descalabro, que en 1919 el infante tuvo que ser incapacitado legalmente por decisión expresa de sus hijos, los infantes don Alfonso y don Luis Fernando de Orleáns, con autorización de don Alfonso XIII. Así, don Antonio fue detenido en París y conducido a sus propiedades sanluqueñas, de las que poco después lograría escapar disfrazado, para termi-

## LA FORTUNA DEL DUQUE DE MONTPENSIER

En sus sesenta y seis años de vida don Antonio de Orleáns amasó una enorme fortuna en bienes muebles e inmuebles localizada en España, Francia, Italia y Gran Bretaña, que a su muerte en 1890 se tasó en la fabulosa suma de 24.633.223 pesetas, al margen de los bienes de su esposa, la infanta Luisa Fernanda, propietaria del palacio de San Telmo en Sevilla. Sus bienes comprendían enormes fincas rústicas para la explotación en las provincias de Cádiz y Sevilla, junto con los palacios de Sanlúcar de Barrameda y Villamanrique de la Condesa; el palacio de Randán y los ricos bosques llamados de Montpensier, en la Auvernia francesa; el palacio Caprara, en Bolonia, y las fincas grandes adjuntas al ducado italiano de Galliera, en torno a las ciudades de Bolonia y Ferrara, que generaban una renta anual de 600.000 liras; y numerosos valores bancarios y bursátiles depositados en la Banca Coultts de Londres, gestora, así mismo, del "trust" familiar instituido sobre la finca llamada de "Torre Breva", entre Sanlúcar de Barrameda y Rota.

nar sus días arruinado y olvidado de todos, en París, en diciembre de 1930. Sin embargo, el pródigo infante fue un gran amante de las costumbres y de las tierras andaluzas, donde gustaba de mezclarse con las gentes del pueblo.

Personaje radicalmente distinto fue su propio hijo, don Alfonso de Orleans, quien supo construir para sí una vida de responsabilidad y propósito a pesar de los estragos de una terrible infancia marcada por las más que ostensibles diferencias de sus padres. Don Alfonso se educó en

el prestigioso colegio jesuita Beumont College de Gran Bretaña y desde fechas muy tempranas sintió un marcado deseo por regresar a España y ocupar el lugar que le correspondía en el seno de la familia real como infante de España. Hombre de notable lealtad e imbuido del sentido del deber asociado a su nacimiento, pasó por la academia militar de Toledo y en 1906 ya era uno de los amigos más íntimos de su primo hermano Alfonso XIII. Un año después, uno de los cuñados del rey, el infante don Carlos, viudo de la princesa de Asturias, contrajo matrimonio en Inglaterra con la princesa Luisa de Orleans, también nieta del duque de Montpensier y heredera del amor a Andalucía de su madre la condesa de París. De ese modo, las dos ramas de la descendencia del viejo duque quedaron vinculadas por estrechos lazos de afecto y de sangre con don Alfonso XIII, siendo tanto don Alfonso como don Carlos dos de las fi-

guras punteras de la familia real española durante aquel conflictivo reinado.

Don Alfonso de Orleans y don Carlos de Borbón fueron príncipes de caracteres diferentes, a pesar de su claro compromiso para con la Corona. El primero contrajo matrimonio en 1909, sin permiso expreso del rey, con la princesa Beatriz de Sajonia-Coburgo y Gotha, nieta de la reina Victoria de Gran Bretaña y

### *El infante don Carlos de Borbón supo ganarse el amor de los sevillanos durante sus ocho años en el cargo de capitán general de Andalucía*

del zar Alejandro II de Rusia, hecho que le valió un primer exilio de España. Posteriormente, en 1913 regresó para tomar parte en las escaramuzas del ejército español en África, siendo el gran pionero del desarrollo de la aviación en España. Sin embargo, una serie de intrigas cortesanas relacionadas con el propio Alfon-

so XIII le valió un segundo exilio entre 1916 y 1924, durante el cual él y su familia permanecieron en Suiza, residiendo ocasionalmente en Gran Bretaña, donde el rey Jorge V, primo hermano de su esposa, les cedió una residencia en la ciudad de Esher. Inteligente y leal, don Alfonso, que continuó con su creciente interés por el mundo de la aviación, nunca se resintió con su primo el rey de España, a quien serviría fielmente hasta la definitiva caída de la monarquía en abril de 1931. Entre tanto, el infante don Carlos y su familia llevaron una vida más tranquila en España.

Don Carlos sirvió lealmente en el ejército, residiendo en su palacio de Madrid hasta que en 1921 fue nombrado capitán general de Andalucía. Desde entonces, y hasta 1929, él y los suyos residieron en Sevilla y en el palacio que su esposa heredó en 1919, en Villamanrique de la Condesa, tras el fallecimiento de su madre la con-

desa de París, hija del duque de Montpensier. Sus hijas se formaron en el colegio de religiosas irlandesas de Castilleja de la Cuesta y su vinculación con Andalucía, grande desde siempre, no hizo sino acrecentarse. Sus hijos, aunque gozaron del rango de príncipe y princesas de Borbón y Orleans, siempre fueron tenidos allí por infantes y en 1929 todos se trasladaron a Barcelona por ser nombrado el infante capitán general de Cataluña.

Cuando el 14 de abril se proclamó la Segunda República, don Alfonso de Orleans acompañó en co-



Grabado romántico con una vista de la puerta principal de San Telmo. Archivo Mauvesin

*Don Antonio de Orleáns, cuyo interés por la política española fue una constante en su vida, estuvo probablemente implicado en el asesinato del general Prim*



La infanta Eulalia de Borbón, esposa de don Antonio de Orleáns.

che a don Alfonso XIII en su viaje final a Cartagena para allí embarcar hacia el exilio, dejando atrás a su esposa y a sus hijos, que permanecieron en Madrid para acompañar a la reina Victoria Eugenia y a los infantes, y también a la anciana infanta Isabel. Dos días después partieron hacia Francia, al mismo tiempo que lo hicieron el infante don Carlos y los suyos. Los primeros se establecieron en Gran Bretaña hasta el comienzo de la guerra civil, en la que tomaron parte muy activa, mientras que los segundos continuaron en Francia hasta el final de la contienda. El fin de la guerra vio a ambas familias retomar sus vidas en una España empobrecida y triste. Don Carlos y su esposa doña Luisa, cuya hija la princesa doña María había contraído matrimonio en Roma, en 1935, con don Juan de Borbón, príncipe de Asturias y heredero de Alfonso XIII, decidieron retirarse a Sevilla, envejecidos por las dificultades y muy entristecidos por la muerte en el frente

## LA RUINA DEL INFANTE DON ANTONIO DE ORLEÁNS

Contrariamente a su brillante padre, el infante don Antonio de Orleáns fue ejemplo de prodigalidad y despilfarro de la enorme hacienda que recibió en 1890. De carácter débil y pusilánime, fue esquilado por sus sucesivas amantes. A la primera, Carmen Jiménez Flores, cedió sumas y propiedades por valor de 9.995.600 pesetas. A la segunda, Mademoiselle de Chardonnet, miles de francos y 4.000.000 de pesetas procedentes de la venta de sus fincas italianas.



**Retrato** de Carmen Jiménez Flores. Esta egabranse, de origen humilde, consiguió una gran fortuna e incluso un título nobiliario tras el prolongado romance que mantuvo con don Antonio de Orleáns. Archivo *MauvesIn*.

de su único hijo, don Carlos, caído en el frente de Eibar en 1936. El general Franco, deseoso de "no tener infantes por medio" había suprimido las capitánías generales. Con el tiempo, sus hijas doña Isabel Alfonsa y doña Dolores se reunían con él y su esposa en Sevilla, mientras que la más joven, Esperanza, contrajo matrimonio en la catedral de Sevilla con el príncipe Pedro de Orleáns-Braganza, en 1944.

Entre tanto, don Alfonso de Orleáns y su esposa doña Beatriz mantuvieron una mayor presencia política al ser nombrado el infante representante de don Juan de Borbón y de la causa monárquica en España. Aquello, sin embargo, no fue del gusto del general Franco, que acabó confinando a don Alfonso en su palacio de Sanlúcar a pesar de su destacada participación en la guerra y de su enorme importancia en el mundo de la aviación. Desde su residencia sanluqueña la activa infanta doña Beatriz trabajó esforzadamente en crear la Casa de Mater-



Retrato del infante don Antonio de Orleáns.

nidad, un centro asistencial para parturientas en el que invirtió enormes esfuerzos y no poco dinero, y que generó una enorme actividad social. Hacia 1955, e incapaces de mantener el pala-

cio Orleáns, los infantes se mudaron a la finca "El Botánico", en el término municipal de Sanlúcar, desde donde continuaron sus labores asistenciales, administraron sus bienes y hasta se embarcaron en la creación de unas bodegas, sin dejar en el olvido su antigua pasión por volar.

El infante don Carlos falleció en su casa de la avenida sevillana de la Palmera en noviembre de 1949, sin que el general Franco permitiese que su hija la condesa de Barcelona llegase a España a tiempo para asistirle en sus últimos momentos. Por expreso deseo suyo no fue enterrado en el panteón de infantes del monasterio de El Escorial, sino en la sevillana iglesia de El Salvador. Su esposa doña Luisa, gran amante de la tauromaquia, le sobrevivió hasta el 19 de abril de 1958, falleciendo en plena Feria de Abril, hecho que llevó al alcalde de Sevilla a clausurar la caseta municipal ese día en señal de luto. Su palacio de Villamanrique de la Condesa pasó en herencia a su hija doña Esperanza, princesa de Orleáns-Braganza por matrimonio, gran amante de las tradiciones andaluzas y rociera impeni-

## EL INFANTE DON ALFONSO DE ORLEÁNS Y LA HISTORIA DE LA AVIACIÓN ESPAÑOLA

Una vocación que le llevó a volar durante toda su vida

Más allá de su carácter afable y de su lealtad a su primo don Alfonso XIII, el infante don Alfonso de Orleáns fue el pionero de la aviación en España. Apasionado por volar desde que en 1912 se inició en el uso de los primeros aviones en Francia, con su esfuerzo y su dedicación contribuyó

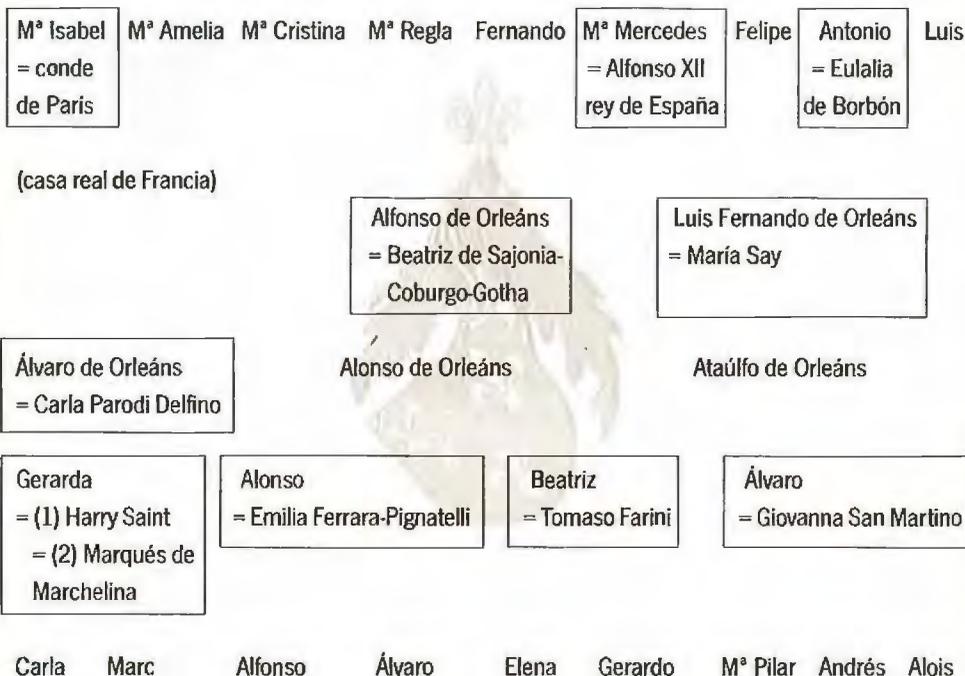
al desarrollo de la aviación en España, importando ideas y modelos de aparatos que se utilizaron tanto en la guerra de África como en el desembarco de Alhucemas y durante la guerra civil española. Hasta su fallecimiento en 1975 continuó volando desde el aeródromo de La Parra, en Jerez de la Frontera.



Don Alfonso de Orleáns posa ante uno de los aviones que pilotó durante la guerra civil.

## DESCENDENCIA DE LOS DUQUES DE MONTPENSIER

Antonio de Orleans, duque de Montpensier = Luisa Fernanda de Borbón, infanta de España



tente, que falleció en el citado palacio en el verano de 2005.

En cuanto a don Alfonso de Orleans, todavía vivió largos años, siendo testigo de la boda de su sobrino el príncipe don Juan Carlos, en 1962, y también del fallecimiento de su esposa, la activa y culta doña Beatriz, fallecida en 1968. Hasta su muerte el 10 de agosto de 1975, sólo unos meses antes de la del general Franco, don Alfonso fue un apoyo firme y leal del príncipe don Juan Carlos, que lo eligió como padrino de su hija la infanta doña Elena. Tanto él como su esposa están enterrados en la

iglesia de los Padres Capuchinos de Sanlúcar, y solamente les sobrevivió uno de sus tres hijos, el príncipe don Álvaro, que heredó su finca sanluqueña.

En la actualidad, estas dos ramas de descendencia de los duques de Montpensier continúan teniendo una gran presencia en Andalucía, al tiempo que mantienen una estrecha relación con el rey don Juan Carlos, también descendiente de los Montpensier, unos todavía desde Villamanrique, los otros aún desde Sanlúcar. ■

### MÁS INFORMACIÓN

- MATEOS SAINZ DE MEDRANO, R. *Los Infantes de Andalucía*. Velecio Editores. Madrid, 2005.
- CALVO POWTO, J. *Los Orleans en España*. Ed. Plaza & Janés. Barcelona, 1998.
- SAGRERA, A. M<sup>a</sup>. DE *La reina Mercedes*. La Esfera de los Libros. Madrid, 2002.



Interior del palacio de San Telmo cuando era residencia de los Montpensier. Archivo Mauwesi.



Tapiz medieval de Bayeux representando los preparativos de una comida.

# COCINA MEDIEVAL

## en el Alto Guadalquivir

EN LA ANDALUCÍA MEDIEVAL COEXISTIERON TRES COMUNIDADES, CRISTIANA, ÁRABE Y JUDÍA, CADA UNA CON SU COCINA CARACTERÍSTICA LIMITADA O ENCAUZADA POR LAS PRESCRIPCIONES ALIMENTARIAS DE SUS RESPECTIVAS RELIGIONES. MUCHAS DE SUS RECETAS Y MANERAS DE COCINAR SE HAN TRANSMITIDO A LA COCINA POPULAR ANDALUZA QUE HOY VUELVE A FLORECER EN NUESTROS FOGONES.

JUAN ESLAVA GALÁN, ESCRITOR

**L**OS FOGONES medievales vuelven a humear entre Sierra Morena y Granada, donde un grupo de cocineros y de estudiosos se esfuerza por rescatar y actualizar las recetas ancestrales de los cristianos, moros y judíos que poblaron las comarcas por las que hoy discurre la Ruta de los Castillos y las Batallas.

Visitemos la despensa del castillo. Sobre un poyo corrido vemos ánforas y orzas de distintos tamaños que contienen aceite, miel, carne en manteca o en escabeche, frutas de invierno metidas en paja, frutos secos, pan de higo y cereales. Del techo cuelgan ristras de ajos, manojos de hierbas aromáticas, melones, cestas de setas secas. También tasajo ahumado, cecinas y diversas clases de embutidos.

No hay frigoríficos. Todo alimento estacional debe conservarse en salazón, grasa, vinagre, ahumado o en agua de cal.

El hombre medieval no conoce la patata, el tomate, el pimiento ni el chocolate. Estas plantas llegarán de América, el Nuevo Mundo, que todavía no se ha descubierto. Los cocineros medievales componen sus salsas con almendras, hi-

**Bajorrelieve** de un capitel románico borgoñón datado en el siglo XII. En la escena, unos campesinos pisan uva en el lagar para obtener el vino.

gos, nueces, vino y miel. También disponen de pimienta, ajo, laurel, azafrán, nuez moscada, pimienta, comino, cilantro y otras especias.

La carne se come con pan, mojando en la salsa y, a veces, con un acompañamiento de nabos, zanahorias, castañas o manzanas, de las que existen muchas variedades, de distinta acidez o dulzor. Los nabos y las zanahorias se consideran afrodisíacos, por eso se excluyen de la dieta de los conventos.

Los moros que conquistan España el año 711 aportan una cocina simple: gachas de cereal, pan cocido sobre las brasas y carne asada que aromatizan con romero. Pronto adoptan la cocina del pueblo sometido, que ha heredado de Roma una buena tradición culinaria, la cocina de las salsas de especias, vino y miel. La miel sólo cederá su importancia a partir del siglo X, cuando el cultivo de la caña de azúcar se extienda por Almuñécar y su costa. El vino, aunque prohibido por El Corán, mantiene su puesto entre los pucheros islámicos de al-Andalus, lo que escandaliza a algunos musulmanes extranjeros.

#### MODAS Y MODALES

Bajo la ley de Mahoma, de Moisés o de Cristo se come con deleite y aprovechamiento.

En esta primera época (siglos VIII-X) se introducen algunas innovaciones en la cocina y también en el protocolo de las comidas. El bagdadí Ziryab aporta a la corte de Córdoba normas gastronómicas e inéditas recetas, entre ellas la del cordero con orejones de albaricoque. Gastrónomos locales contribuyen al avance de la cocina, entre ellos el caíd Ibn



Yabqa Ibn Zaik, que establece el orden en que los manjares deben servirse: primero la sopa o el potaje, después la carne y las aves y finalmente los dulces.

En las ciudades hay puestos callejeros que venden sopas, guisos, cabezas de cordero asadas, pinchitos de vísceras, tripas y carne de segunda, albóndigas, salchichas picantes (*mirgas*), pescado frito, tortas de queso o *almojábanas*, buñuelos con miel... todo ello calentito, confeccionado a la vista del cliente.

El carnero o la oveja se hornean refregados con una mezcla de aceite, miel, almendras picadas y especias; el pollo se hierve en agua y vinagre y se sirve cubierto de una salsa de cebolla, especias y miel. A menudo se agregan castañas a los rellenos y a las salsas y purés.

Hay diversas salsas de almendras, especias y vino y otras salsas en las que predomina el ajo, algunas de ellas frías, como el gazpacho (todavía sin tomate



Un grupo de nobles se sienta alrededor de la mesa de un banquete, representado en una miniatura medieval de finales del siglo XI.

ni pimienta). El ajoblanco se hace con almendras, con huevo o con harina de habas (y aceite, vinagre, sal y, a veces, pimienta). Sopado menudamente de pan candeal y acompañado de huevos cocidos y de pasas o uvas, es comida muy refrescante para las noches de verano. Puede servirse frío o caliente, según la estación. Su variante ajillo cabañil acompaña muy bien el asado de choto.

Además del cereal, el hispanomusulmán se alimenta de garbanzos y lentejas y, en menor medida, de habas y altramuces. El garbanzo se presenta en tres especies: la negra, la blanca y la roja. «Todos ellos engendran ventosidades y son productivos de esperma, por lo que incitan a fornicar», precisa un texto médico de la época. Sin embargo, entra en el alcuzcuz, en la ropavieja y en la sopa *jarira* del Ramadán.

Por su parte, las habas se consumen verdes, guisadas o fritas, en tempora-



Interior del salón rico en Medina Azahara.

#### MÁS DE CINCO ES EL BAZAR

En la Córdoba califal se instituye que los comensales se sientan en torno a una mesa (y no recostados, como hasta entonces), el uso de los manteles y el de la copa de cristal transparente para apreciar el color del vino. El número ideal de comensales se fijaba en Roma entre tres y diez ("Ni más que las Musas, ni menos que las Gracias"). Abu Nuwas mantiene el número mínimo, pero reduce el máximo a cinco ("Menos de tres es soledad —dice— y más de cinco es el bazar").

da, y el resto del año, ya secas y despojadas del indigesto hollejo, en forma de potajes y purés.

Las gulas públicas del musulmán pudiente se extienden al cordero asado, al choto frito, al carnero y la cabra hervida, sin olvidar las cuatro joyas plumadas (el francolí, la perdiz, la tórtola y la paloma) y, sobre ellas, la gallina y el pato, presentes en recetas tan bizarras como el pollo cocinado en sirope de manzanas ácidas y especiado con azúcar, canela y jengibre.

Aves aparte, en la mesa andalusí los estofados de carne se condimentan con pimienta, clavo y azafrán, o con mezclas preparadas como el *garam masala* (canela en rama, comino, clavo y un poco de nuez moscada).

#### LA COCINA DE LOS POBRES

La cocina de los pobres, para los que la pimienta y las otras especias orientales son prohibitivas, se ciñe a las honradas

especies y hierbas del país: ajo, laurel, perejil, hinojo, hierbabuena, tomillo, romero y azafrán de Valencia, de Córdoba o de Toledo.

Los musulmanes aclimatan en al-Andalus la palmera del Sáhara; el almendro del sudoeste asiático; el castaño del mar Negro y Turquía; la higuera de Berbería; el melocotonero llegado de China a través de Irán; el albaricoque... La naranja amarga llega en el siglo X; el limonero, originario de Persia, en el XII; la lima, en el XIII; la naranja valenciana, en el XV, hoy desbancada por la naranja *guachi* (de *guachintona*, o *washingtonta*) que llegó hacia 1950.

Cuando la cosecha madura de golpe, la fruta se transforma en arrope, en turrones (secos y espolvoreados de harina), en pan de higo con nueces y almendra, en higos con queso, en pastas, más o menos diluidas y en jarabes. Roma y Bizancio habían descubierto que el higo combina bien con el hígado y con los riñones. Los andalusíes aprecian un guisado de higos con hígado de ternera. Y, como en los tiempos paganos, los gansos se ceban con higos para obtener *foie gras*.

La manzana, de la que existen gran variedad de especies, es muy usada en

culinaria, como guarnición y en jarabes y sidra. Junto a la manzana, su primo el membrillo.

En el siglo XI el califato de Córdoba se fragmenta en un mosaico de reinos de taifas, que caerán bajo el poder de los integristas norteafricanos (almorávides y almohades, siglos XI-XII).

La llegada de los fundamentalistas altera algunos usos culinarios. El cocinero andalusí disimulará el vino, tan necesario para sus salsas agrídulces, y lo llamará zumo de uvas en agraz o vinagre. Los adobos de vinagre se aromatizan con los avíos y especias tradicionales: ajo, cebolla, cilantro, laurel. La berenjena y la alcachofa conservan su liderazgo, en refñida competición con el espárrago y la lechuga.

Los austeros hombres del desierto aportan a la cocina andalusí el alcuzcuz, sémola de trigo duro, o *qame*, acompañando a la carne o en forma de sopa con caldo de carne. De alcuzcuz aromatizado con nuez moscada, canela y nardo se rellenan el famoso cordero al horno y otros platos.

La *harisa*, uno de los platos más populares de al-Andalus, es un guisado de trigo y carne picada (carnero o pollo),



Plato procedente del yacimiento de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada.

### COMER SIN TENEDOR

Los que comen en casa lo hacen sentados sobre cojines o esteras, en torno a mesas poco elevadas. El único cubierto es la cuchara, generalmente de madera. No se conoce el tenedor, invento florentino del siglo XIII, que sólo se divulgará a partir del Renacimiento. En la mesa medieval, la carne se sirve ya cortada en porciones que puedan tomarse con dos o tres dedos. Entre plato y plato las casas elegantes ofrecen un aguamanil con agua perfumada para enjugarse los dedos y evitar que se mezclen los sabores. La sopa, alimento fundamental en invierno, se sirve a los comensales en tazones o pucheros de barro.



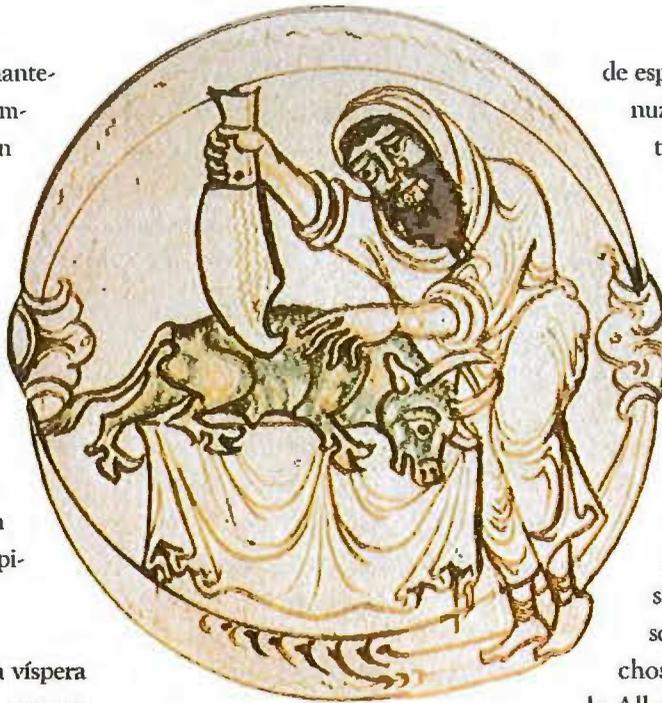
La matanza del cerdo según un dibujo del *Libro de las Horas*, del duque de Angulema.

con una salsa de manteca o mantequilla espesada con harina. También se hace con migas de pan blanco o sémola expuestas al sol y fermentadas.

Los beréberes del Magreb llegan hartos de cecina de camello y de cabra correosa seca al sol y se aficionan al pollo con salsa de almendras, cilantro y especias y al *zirbaya*, pollo o ave similar, en salsa de aceite, vinagre, sal, pimienta, canela y azafrán.

El emir Yaqub al-Mansur, la víspera de la batalla de Alarcos, 1195, cena un conejo horneado con relleno de pan y especias, un ejemplar de siete libras cumplidas, cazado por sus arqueros turcos. De postre toma media docena de buñuelos plegados, de los que se ahuecan en la sartén y por eso se llaman "esponja" (*isfançh*), y otra media docena de *muchabbana*, buñuelos de queso españolizados en "almojábana". Al levantarse de la mesa, se acaricia la panza prieta y proclama: «Barrunto que mañana tendremos una jornada gloriosa.»

Al Nasir, el hijo mediocre y tartaja del gran Yaqub, se consuela del descalabro de las Navas de Tolosa, 1212, con un asado de carnero a la moda de Jaén, con puré de membrillo de las huertas del Guadalbullón y una salsa de alcaravea, cilantro, cebolla, vinagre y agua del manantial de la Malena, espesada con huevos y espolvoreada con pimienta y azafrán. El asado era para dos pero



Miniatura representando el sacrificio de un camero, dibujada en un manuscrito de finales del siglo XI.

al-Nasir, lo termina, deprimido, sin convidar a su visir. Se ayuda con la diestra, que hasta entonces ha llevado vendada y en cabestrillo.

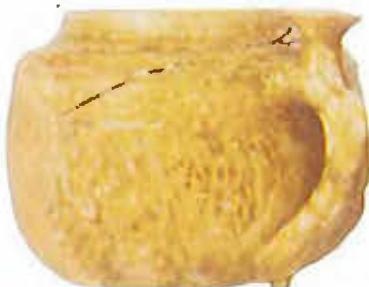
Después de la batalla de las Navas de Tolosa se desintegra el imperio almohade. Entre 1224 y 1246, Fernando III el Santo de Castilla conquista todo el valle del Guadalquivir. Bruscamente la frontera descende de Vilches a Martos. Sólo se salva el reino de Granada, fundado por Alhamar de Arjona.

Granada, la capital nazarí, está rodeada de una fértil vega en la que se crían muchas especies vegetales comestibles: escarolas, espinacas, zanahorias, cebollas, ajos, espárragos, berenjenas, pepinos... Para sazonar tantos platos verdes, cada huerto dispone de sus semilleros

de especias: cominos, alcaravea, ajenuz, mastuerzo, hinojo, anís silvestre, cilantro, mostaza, hierbabuena, perejil y más. Se suele añadir a cualquier estofado de verduras un puñado de piñones y otro de pasas.

De Sudán, junto con el oro para pagar los tributos a Castilla, llega una variante del *alcuzcuz*, la pasta de harina y miel cocida al vapor hasta formar grumos consistentes que acompaña diversos guisos de carne. Los reyes hechos a las finezas de los salones de la Alhambra, aprecian sobremanera los manjares blancos, guisos de corderos lechales, grasos, deshuesados, cortados en trozos menudos y aderezados con cilantro, pimienta, aceite y cebolla. En el cuerpo de guardia se consume *alhalé*: el lomo de orza de toda la vida, pero de carnero o vaca, para los mocetones robustos que se ejercitan con la espada y la maza. A falta de vino beben un jarabe de uvas, higos o dátiles cocidos, el *rubb* o arrope, el viejo comodín de la cocina andalusí, que lo mismo endulza postres, sustituto de la miel, que se bebe mezclado con agua.

En día de fiesta grande se come *méchoui*, cordero asado rociado con manteca salada y salpimentado. Más a diario se consume la *sajina*, potaje de verduras (espinacas, cardos, borrajas) espesado con harina; otros, puré de habas o garbanzos; también estofados de carne o grasa, aceite, vinagre, ajo, cebolla, comino y azafrán (Ya casi cocida se añaden nabos, berenjenas o calabaza). O *alboronía*, guisado de



Tazas de cerámica medievales procedentes de la antigua ciudad de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada.

berenjena, cebolla, ajo y calabaza. No faltan los que dan cuenta de pescados en escabeche o de arroces coloreados con cúrcuma.

### LA ADAFINA JUDÍA

Los judíos desarrollan la adafina del sábado, uno de los nobles precedentes de nuestro cocido u olla. En la adafina ideal entran carnes de cordero o cabrito, de pollo y ternera, acompañados de una guarnición variable de garbanzos, alubias, verduras, fideos, buevos duros e incluso dátiles o ciruelas, todo ello aliñado con hierbas aromáticas. La gracia de este cocido está en cocerlo a fuego lento primero durante las tres o cuatro horas de la tarde del viernes que preceden al sábado y en el punto en que ya casi no se distingue un hilo negro de otro blanco a la distancia de un brazo extendido, que es lo que marca el comienzo del *sabbat*, el ama judía aviva las brasas bajo el puchero adafino y lo destapa un instante para añadirle el caldo sustancioso, coloreado con azafrán. Tras ello entra en la jurisdicción del sábado, en que está prohibido cualquier trabajo, y la adafina queda al cuidado de Yavhé, al arrimo de su anafe, para que se haga sola mientras las brasas van extinguiéndose lentamente. Al día siguiente la comen en sus tres vuelcos característicos de todo cocido: sopa, verdura y carne.

Los postres también saben de clases sociales. Los hay que se deleitan con el *alajú* de miel y pasta de almendras, nueces o piñones y pan rallado tostado. Otros ponen en la fuente rebanadas de alfajor magrebí, almendras peladas y azúcar fino a partes iguales, o incluso mazapán oleoso, pesado como un ladrillo. Eso los que pueden, que los más se conforman con un puñado de higos secos.

*Las grandes diferencias que existían entre las dietas de las distintas capas sociales durante la Edad Media, hacen que pueda hablarse de una cocina de pobres y otra de ricos*



Una mesa noble en un códice medieval del siglo XIII. Public Recod Office. Londres.

En los zocos y las plazas, los bodegoneros pregonan empanadas de carne de pichón y almendras, al corte, en porciones calentitas y crujientes, servidas sobre hojas de higuera.

Al otro lado de la frontera, los nuevos colonos cristianos que se establecen en las ciudades y castillos de Jaén aportan su cocina norteña, los asados, las gachas y migas de cereales, la caza,

pero también adoptan platos de la cocina fronteriza, la del país que se había conquistado.

Existe una cocina de pobres y una cocina de ricos. Los ricos abusan de la carne (por lo que muchos padecen de gota); los pobres, por el contrario, se alimentan prácticamente de harina de cebada y de hierbas comestibles, borrajas, cardos, cardillos, espárragos...

que se crían en el campo en gran abundancia. Hoy han desaparecido prácticamente debido a los pesticidas y a los cultivos intensivos.

La caza abunda en el reino de Jaén. Reyes y nobles cazan en Sierra Morena y en la Sierra Sur, donde abundan la perdiz, el ciervo, el jabalí y el

conejo, a los que se suman los excelentes animales de cría: el cerdo, el cordero, el cabrito y la gallina (especialmente las famosas gallinas de Arjona). De esta carne heredarán la cocina popular la reputada perdiz en escabeche y las variadas calderetas de carne de ciervo o más genéricamente, "de monte" (el escabeche era la

manera idónea de reservar perdices para todo el año cuando no existían los congeladores).

Las gachas de harina o las migas de pan son la base de la dieta del pobre. Su especia se limita al ajo (la pimienta es carísima). Los pobres raramente consumen carne, algún conejo, alguna gallina, algún pichón, además de las tripas o vísceras de la res sacrificada para la mesa del señor, gajes que corresponden al cocinero o a los criados.

#### EL ACEITE DESPRECIADO

Entre los cristianos se usa más la manteca de cerdo que el aceite de oliva. Algunos cristianos desprecian el aceite por considerarlo propio de moros y de judíos. Por el contrario, los moros y los judíos desprecian el cerdo, manjar impuro, propio de cristianos.

La buena miel de Sierra Morena cede espacio, como condimento de los guisos de carne, a la pimienta y la canela. La nuez moscada aromatiza la carne, los quesos, la leche, las salsas, los dulces, las verduras. Las especias procedentes de Oriente son caras. En el siglo XII, medio kilo de nuez moscada vale lo mismo que tres ovejas o un buey.

El consumo de algunas verduras antes esenciales, como la col y la lechuga, decrece a favor de los cardos, las alcachofas, el pepino y la berenjena. La base de la cocina popular sigue siendo el cereal: las gachas de harina o los potajes de legumbres a las que, cuando se puede, añaden algo de carne o despojos.

Muchas de estas recetas se han conservado en nuestra cocina popular sin más adición que el tomate y el pimienta del sofrito común y la supresión paulatina de la miel, la canela y el vinagre. No está mal que la actual cocina creativa rescate estos sabores de nuestros ancestros. ■



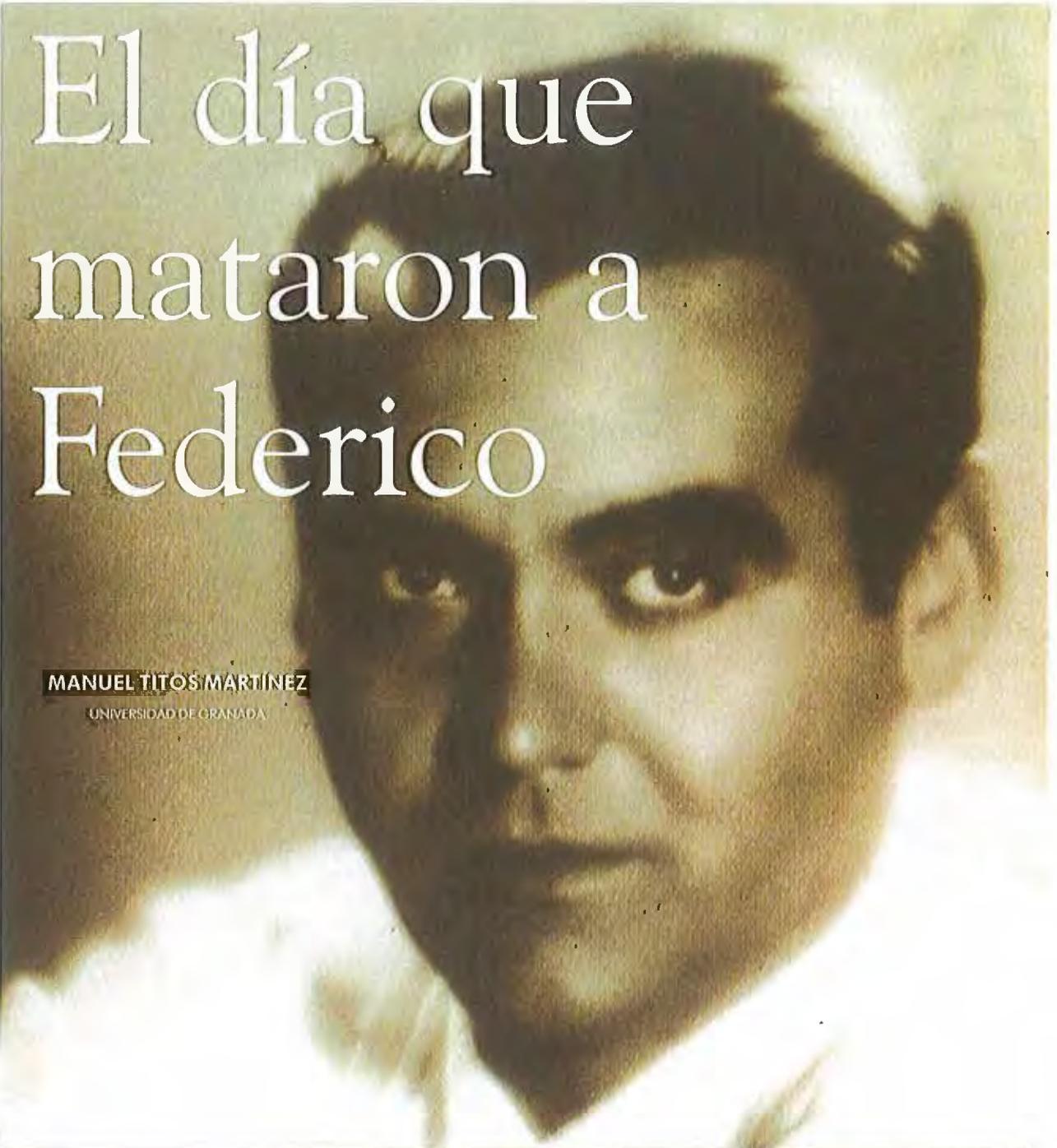
Recolección de la miel. Escena representada en un manuscrito de siglo XI. Catedral de Bari, Italia.

## LOS HORNILLOS Y LAS SALSAS

No suele haber una pieza dedicada a cocina. A menudo se cocina en el patio en un hornillo portátil de cerámica o yeso. Sólo los palacios disponen de horno propio. Cuando se necesita hornear un plato especial, la gente acude a los hornos públicos, de los que suele haber uno en cada calle, con el asado preparado en una bandeja. El carnero o la oveja se hornean refregados con una mezcla de aceite, miel, almendras picadas y especias; el pollo se hierve en agua y vinagre y se sirve cubierto de una salsa de cebolla, especias y miel. A menudo se agregan castañas a los rellenos y a las salsas y purés.

### MÁS INFORMACIÓN

- AGUILERA PLEGUEZUELO, J.  
*Las cocinas árabe y judía y la cocina española*. Ed. Argual. Málaga, 2002.
- BOLENS, L.  
*La cocina andaluza, un arte de vivir. Siglos XI-XIII*. Ed. EDAF. Madrid, 1991.
- ESLAVA GALÁN, J.  
*Tumbaollas y Hambrientos. Los españoles comiendo y ayunando a través de la historia*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1999.



# El día que mataron a Federico

**MANUEL TITOS MARTÍNEZ**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

IAN GIBSON AFIRMÓ EN 1998 QUE, EN CUANTO A LA MUERTE DE FEDERICO GARCÍA LORCA, FALTAN MUCHOS DATOS Y PROBABLEMENTE FALTARÁN SIEMPRE. «NO SABEMOS —AÑADE— CÓMO SE TRAMÓ LA DENUNCIA, NI QUIÉN O QUIÉNES LA PUSIERON (AUNQUE LA PARTICIPACIÓN DE RAMÓN RUIZ ALONSO PARECE DEMOSTRADA); TAMPOCO SI EL ASESINATO SE LLEVÓ A CABO EN LA MADRUGADA DEL 18 DE AGOSTO DE 1936 O LA DEL 19. Y ASÍ SUCESIVAMENTE”. AL MENOS UNA COSA QUEDA CLARA EN ESTE ARTÍCULO, Y ES QUE SU MUERTE SE PRODUJO EL DÍA 18.

**A**L ESTALLAR la guerra civil española, algunas guardias terminaron imponiendo la adhesión del ejército al levantamiento, y la ciudad y su periferia quedaron aisladas, constituyendo una isla nacional dentro de un territorio que se mantuvo en su conjunto leal al gobierno republicano.

Desde Sevilla, el general Queipo de Llano programó una operación de socorro a Granada, cuya ejecución encomendó al general Varela. La operación se inició el día 12 de agosto, y Loja fue conquistada el día 18. Ello permitió abrir un pasillo de comunicación con Sevilla que rompió el aislamiento de Granada y aseguró los suministros. El estado de sitio fue lentamente superándose y la zona quedó garantizada para el ejército franquista, estabilizándose el frente tras la caída de Málaga y de Motril en febrero de 1937. A partir de este momento, una línea de frente situada en la parte norte y oriental de la provincia de Granada separaría los dos bandos, en una situación muy complicada desde el punto de vista militar, que se mantuvo hasta el final de la guerra civil.

Cuando comenzó la contienda, algunos miembros de la familia de banqueros granadinos Rodríguez-Acosta se encontraban pasando una temporada de veraneo en Estoril. Concretamente, se trataba de José María, el conocido pintor, y Miguel Rodríguez-Acosta González de la Cámara, el auténtico empresario familiar, con su



Camiones de soldados se dirigen por Gran Vía para enfrentarse a los obreros del Albaicín. Archivo Mauvesin.

esposa e hijos. En Granada había quedado el hermano mayor, Manuel, y la persona de confianza de todos ellos, José María Bériz Madrigal, gestor de su casa de banca y de los restantes negocios que, en cuanto pudo, escribió a los veraneantes en Portugal dándoles cuenta de la situación en la que se encontraban sus negocios y, sobre todo, de lo que estaba ocurriendo en Granada.

Fueron cinco las cartas que se remitieron entre los días 13 y 23 de agosto, aunque en la primera se da noticia de los sucesos que habían ocurrido en Granada desde los días inmediatamente anteriores al 18 de julio. A finales de agosto cesó la correspondencia, porque los hermanos Rodríguez-Acosta, una vez asegurada la situación de Granada, abandonaron Estoril y se trasladaron a la ciudad.

*A partir de 1937, una línea de frente situada en la parte norte y oriental de la provincia de Granada separaría a los dos bandos en una situación militar muy complicada*



Fotografía panorámica de la Gran Vía de Granada poco antes de la guerra civil. En ella se aprecia el edificio de la Banca Rodríguez-Acosta. Archivo Mauvesin.

Las conclusiones más notables que se pueden obtener de aquella correspondencia se refieren al gran impacto que en la opinión pública produjo el asesinato de Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936; la prontitud con que la noticia de la sublevación que se inicia en Melilla llega a determinados ambientes de Granada y la certeza de quien la encabeza, lo que hace presuponer un conocimiento previo de la misma; la movilización de obreros e "izquierdistas" que se produce en la plaza del Ayuntamiento el mismo día 18 de forma absolutamente espontánea; la incertidumbre de los granadinos de no saber hasta el día 21 si estaban con los republicanos o con los sublevados debido a las indecisiones del gobernador militar, el general Campins; la importancia que adquiere la radio como medio de información y de propaganda; el control y la

represión que se ejerció en los primeros días sobre los barrios en los que se manifestó alguna resistencia, concretamente

el Albaicín; la creación de instrumentos de organización civil al servicio de la causa "nacional"; la tranquilidad que muy pronto comienza a reinar en la ciudad; los efectos de los bombardeos que se producen durante el mes de agosto; las aportaciones económicas que, bajo la forma de "donaciones voluntarias" tuvieron que realizar los granadinos para la nueva causa y las noticias de los fusilamientos de personas conocidas de la familia que, con simulacros de juicio o sin él, se producen a partir del 3 de agosto de aquel verano del 36.

La información más valiosa que contienen las cartas sobre los fusilamientos es una escuetísima nota referida al de Federico García Lorca, para el que José María Bértiz fija la fecha exacta de su muerte, la madrugada del 18 de agosto, con esta breve frase:

## BANDO

*DON MIGUEL CAMPINS AURA, General de Brigada y Comandante Militar de esta plaza, HAGO SABER:*

Artículo primero. En vista del estado de desorden imperante en todo el territorio de la nación, desde hace tres días, ausencia de acción del Gobierno central y con el fin de salvar a España y a la República del caos existente, se declara desde este momento en todo el territorio de la provincia el ESTADO DE GUERRA.

Artículo 2.º Todas las autoridades que no aseguren por todos los medios a su alcance el orden público, serán en el acto suspendidas en sus cargos y responsables personalmente.

Artículo 3.º El que con propósito de perturbar el orden público, aterrorizar a los habitantes de una población o realizar alguna venganza de carácter social, utilizara sustancias explosivas o inflamables o empleare cualquier otro medio o artículo proporcionalizado y suficiente para producir graves daños, originar accidentes ferroviarios o en otros medios de locomoción terrestre o aérea, serán castigados con las máximas penalidades que establecen las leyes vigentes.

Artículo 4.º El que sin la debida autorización, fabricare, tuviere o transportare materias explosivas o inflamables, o aunque las poseyera de un modo legítimo las expidiere o facilitare sin suficientes previas garantías a las que luego las emplearen para cometer los delitos que define el artículo anterior, será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo a presidio mayor.

Artículo 5.º El que sin inculcar directamente a otros a ejecutar el delito castigado en el artículo primero, provocare públicamente a cometerlo o hiciera la apología de esta infracción o de su autor, será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo a prisión menor.

Artículo 6.º El robo con violencia o intimidación en las personas ejecutado por dos o más malhechores, cuando alguno de ellos llevara armas y del hecho resultase homicidio o lesiones de las a que se refiera el número 1 del artículo 1 de esta ley, será castigado con la pena máxima.

Artículo 7.º Todo individuo que tuviese en su poder armas de cualquier clase o explosivos, deba entregarlas antes de las veinte horas de hoy en el puesto militar o de Guardia civil más próximo.

Artículo 8.º Los grupos de más de tres personas serán disueltos por la fuerza con la máxima energía.

GRANADINOS: Por la paz perturbada, por el orden, por amor a España y a la República, por el restablecimiento de las leyes del trabajo espero vuestra colaboración a la causa del orden.  
Viva España. Viva la República.

Granada, 20 de Julio de 1936.

«Manuel y Bernabé llegan ahora 1 1/2 de su guardia en la Casa de la Perra Gorda, me dicen que han matado anoche las fuerzas de Falange a Federico García Lorca».

Nada más. Y nada menos. Manuel y Bernabé eran Manuel Rodríguez-Acosta González de la Cámara, hermano de los destinatarios, y Bernabé Bériz Madrigal, hermano del informante, inscritos ambos en «Españoles Patriotas», en tareas de vigilancia de diferentes centros, en turnos de 24 horas que iban de la una y media de la tarde a la misma hora del día siguiente. La carta que contiene la información sobre Federico está escrita el día 18, y la hora concreta en que escribe su observación sobre la muerte del poeta es la una y media de la tarde. En consecuencia, cuando Bériz escribe «anoche», está fechando la muerte

de García Lorca en la noche que va del 17 al 18 de agosto de 1936.

Si se tiene en cuenta la declaración que el joven falangista José Jover Tripaldi realizó a Agustín Penón en 1955, respecto de la hora del crimen, aceptada en general por los investigadores, Federico García Lorca llegó a La Colonia, un lugar donde concentraban a los deteni-

### *El fusilamiento de Federico García Lorca se llevó a cabo a las cinco menos cuarto de la madrugada del 18 de julio de 1936*

dos desde que llegaban al pueblo de Víz-nar hasta la hora de su ejecución, poco después de las ocho de la tarde (sería el día 17); con él estuvo aquella madrugada hasta que a las cuatro y media de la mañana llegaron los guardias y se lo llevaron. Jover subió entonces a su habitación y al poco rato oyó los disparos. Eran las cinco menos cuarto de la ma-

ñana y ya estaba clareando. Federico García Lorca fue asesinado, por consiguiente, a las cinco menos cuarto de la mañana del día 18 de agosto de 1936.

El dato que revelan las cartas, pese a su brevedad, es históricamente muy importante por cuanto que la fecha de fallecimiento del poeta defendida por diferentes autores ha sido la del 17, el 19 y hasta el 20 de agosto de aquel terrible verano del 36, nunca la del 18, que es cuando según esta documentación ocurrió.

Federico García Lorca abandonó Madrid, buscando un refugio más seguro en Granada, en el expreso del día 13 de julio, y en la mañana del 14 ya se hallaba en la Huerta de San Vicente con su familia. Allí estaba cuando estalló la guerra civil y allí permaneció hasta que, aterrada por el rumbo que tomaban los acontecimientos, la propia familia buscó para



Federico García Lorca en una fotografía junto a Luis Cernuda y Vicente Aleixandre.

él un refugio más seguro en la casa de su amigo el poeta Luis Rosales, vinculado entonces a Falange.

Las precauciones de Luis Rosales por mantener oculta la presencia de Federico en su casa no dieron resultado. En la madrugada del 16 fue fusilado su cuñado Manuel Fernández Montesinos, alcalde de Granada, y en la tarde de aquel mismo día un nutrido grupo de guardias y policías mandados por el ex diputado de la CEDA Ramón Ruiz Alonso, aprovechando la ausencia de todos los hombres de la familia Rosales, sacaron a García Lorca de casa de sus amigos falangistas y lo llevaron al Gobierno Civil. Allí pasó la noche del 16. Las gestiones de la familia Rosales aquella misma noche fueron vanas ante la tenacidad del gobernador civil, el comandante Valdés, y al presentarse a la mañana siguiente José Rosales con una orden de libertad firmada por la Comandancia Militar, Valdés le dijo que al poeta se lo habían llevado aquella madrugada. Ello ha llevado a algunos investigadores, por ejemplo Eduardo Molina Fajardo, a afirmar que Federico fue asesinado en la madrugada del día 17, a las pocas horas de su detención.

Sin embargo, durante el día 17 Federico permaneció todavía en el Gobierno Civil, donde a las once o las doce de la mañana fue visitado por la criada de los Fernández Montesinos, Angelina Cordobilla González, que le llevó comida, ropa y tabaco. La misma testigo afirmó haber vuelto el día 18 por la mañana y que el poeta estaba allí y no había tocado la comida del día anterior y que cuando regresó nuevamente el día 19, un señor desconocido le dijo que la persona a quien iba a ver ya no estaba allí. El testimonio, recibido inicialmente por Agustín Penón y ratificado tiempo

Firma de Federico García Lorca en un documento escrito poco antes de su muerte.



Cartel del teatro universitario «La Barraca», en el que participaba Federico García Lorca.

después a Ian Gillson, resultó a éste último suficientemente fiable como para determinar que García Lorca estuvo en el Gobierno Civil durante todo el día 17 y el 18 y que en la madrugada

del día 19 fue llevado a Váznar para ser fusilado. A esta fecha se han atendido otros investigadores como Jean Louis Schomberg, Claude Couffon y Eduardo Castro.





**Fotografía** de Federico García Lorca en los últimos años de su vida.

Más tardía es la propuesta que mantiene otra investigadora lorquiana, Marcelle Auclair, en su importante trabajo sobre el poeta de Fuente Vaqueros publicado en 1968, quien anticipa un día la detención de Federico, el 15 de agosto, y retrasa su asesinato hasta el día 20. En el mismo sentido había recogido Agustín Penón varios testimonios que le indujeron también a la conclusión de que el asesinato de García Lorca fue el día 20 de agosto, y a esa fecha se apuntó también José Luis Vila-San Juan. Tres fechas para un asesinato: el 17, el 19 o el 20 de agosto de 1936, «aunque la desconsoladora verdad—escribe Gib-

son— es que no lo sabemos a ciencia cierta. Y es que en Granada nadie se molestó en dejar constancia de los hechos». Lo hizo José María Bérriz, desde su mesa de trabajo en aquel despacho del entresuelo del número 14 de la Gran Vía, su lugar habitual de trabajo, cuando a las 13 horas y 30 minutos del día 18 de agosto de 1936 escribía: «Manuel y Bernabé llegan ahora 1 1/2 de su guardia en la Casa de la Perra Gorda, me dicen que han matado anoche las fuerzas de Falange a Federico García Lorca».

La reconstrucción cronológica permite por tanto concluir que Federico

García Lorca fue detenido en casa de los hermanos Rosales hacia las cinco de la tarde del día 16 de agosto, que permaneció en el Gobierno Civil la noche del 16 al 17 y casi la totalidad del día 17, donde pudo ser visitado una sola vez por la criada Angelina Cordobilla, que fue trasladado a Víznar al atardecer del día 17 y recluido durante unas horas en aquella última morada que para muchos fue la antigua “colonia” de verano de muchos niños granadinos y que fue asesinado hacia las cinco menos cuarto de la madrugada del día 18 en las proximidades de Fuente Grande, donde fue también enterrado.

Una última cuestión. ¿Cómo obtuvieron Manuel Rodríguez-Acosta y Bernabé Bérriz la información sobre la muerte de Federico García Lorca el mismo día 18, unas horas después de que se produjera?

Manuel Rodríguez-Acosta tenía una buena relación con el teniente coronel jubilado de la guardia civil Nicolás Velasco Simarro, ayudante del comandante Valdés en el Gobierno Civil de Granada, hasta el punto que Velasco acude con cierta frecuencia a comer a casa del banquero, según se informa en la propia correspondencia citada. Velasco parece que fue quien escribió a máquina la denuncia que contra Federico García Lorca presentó Ramón Ruiz Alonso, que condujo a su detención, y Velasco era quien se hallaba al mando del Gobierno Civil, en ausencia de Valdés, cuando Ruiz Alonso llegó con Federico preso la tarde del día 16. Más aún, Ruiz Alonso, en declaraciones a Agustín Penón, llegó a atribuir a Velasco la orden de ir a detener a García Lorca, sobre el que acababa de recibir una orden de arresto. La información pudo venir, posiblemente, de fuente tan fiable como la del propio Velasco.

*A pesar de que algunas autoridades, como el propio gobernador civil, pudieron evitar su asesinato, García Lorca fue fusilado y enterrado en las proximidades de Fuente Grande*

No parece ya a estas alturas que se llegue a saber alguna vez quién fue el ejecutor material del asesinato del poeta, pero Valdés, desde su puesto de gobernador civil de Granada, tuvo en sus manos la vida de Federico García Lorca, y entre salvarle y ordenar su asesinato, con consulta o sin ella al general Queipo de Llano, como en algunas ocasiones se ha planteado, optó por lo segundo; así, las disculpas que al cesar en su cargo pide públicamente a los granadinos por la violencia que había tenido que emplear durante el tiempo que estuvo al frente del Gobierno Civil, podían dejar su conciencia muy tranquila delante de Dios, pero nunca estará exento de responsabilidad por aquella atrocidad ante la historia. ■



**Parque** García Lorca en la localidad granadina de Viznar.

#### MÁS INFORMACIÓN

- GIBSON, I.  
*Federico García Lorca*  
Ed. Grijalbo. Barcelona, 1987.
- MOLINA FAJARDO, F.  
*Los últimos días de García Lorca*  
Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1983.
- PERÓN, A.  
*Miedo, olvido y fantasía*. Crónica de su investigación sobre Federico García Lorca (1955-1956). Ed. Comares. Granada, 2001. Edición de Marta Osorio.
- TITOS MARTÍNEZ, M.  
*Verano del 36 en Granada*  
Atrio Editorial. Granada, 2005.

## LA GUERRA EN GRANADA

### Incertidumbre inicial

*Siguen los grupos, se dan mueras al Fascio, la plaza del Carmen es un hervidero, la calle Duquesa llena de obreros y de republicanos auténticos que van al Gobierno. En este edificio hay gente hasta en los tejados. Todos piden armas. Se dice que la tropa está acuartelada. También se dice que los oficiales y jefes están en la Capitania General. La ciudad llena de temor. Por la tarde fuimos al Palace a rezar el rosario. Lo dirige el Dean el cual está muy seguro de que Franco dirige el movimiento militar. (Carta de Bériz, 19-7-1936).*

### Comienzan los asesinatos

*Hoy a las 6 de la mañana han sido fusilados Santa Cruz y demás condenados. Pepe Méndez con los otros ingenieros acompañaron a Santa Cruz toda la noche. Confesó, comulgó y se casó civil y canónicamente con la gitana. El pobre murió como un hombre. Virgilio Castilla también confesó y comulgó. Los otros no. Todos fueron muy enteros a la muerte a excepción de Alcántara y Rus que flaquearon algunos minutos. (Carta de Bériz, 3-8-1936).*

### La muerte de García Lorca

*Manuel y Bernabé llevan ahora 1 ½ de su guardia en la Casa de la Perra Gorda, me dicen que han matado anoche las fuerzas de Falange a Federico García Lorca. (Carta de Bériz, 18-8-1936).*

# Benito Arias Montano

El humanista que se retiró a la Peña de Alájar



EL CONVULSO SIGLO XVI TAMBIÉN PASÓ FACTURA A UNO DE LOS ERUDITOS MÁS PRECLAROS DE ESPAÑA. ARIAS MONTANO SE MOVIÓ CON PRUDENCIA ENTRE LOS BASTIDORES DE LA HISTORIA, PORQUE, AUNQUE GOZÓ DEL FAVOR DE FELIPE II, DE QUIEN FUE CAPELLÁN, EL SANTO OFICIO NUNCA DEJÓ DE ACUCIARLO.

MONTSERRAT RICO GÓNGORA, ESCRITORA E INVESTIGADORA

**L**A ESPECIAL fijación que la Santa Inquisición sintió por el humanista parece justificada por sus posibles orígenes judeoconvertos. Cuando Benito Arias Montano nació en Fregenal de la Sierra, Badajoz, en 1527, hacía poco más de tres décadas que los judíos habían sido expulsados de la Península. Quienes, de este colectivo, eligieron permanecer en las tierras de Seфарad, pese a los forzados bautismos, a menudo siguieron practicando en la in-

timidad la ley mosaica, pero debieron extremar sus cautelas. Sea como fuere, resulta significativo que Arias Montano eligiera para morir la discreta casa de un judeoconverso sevillano, Simón Tovar, que tan buenas relaciones mantuviera con la colonia judía de Amberes; y que su acercamiento al Antiguo Testamento lo hiciera con la pulcritud de un filólogo que respetó siempre el sentido del texto original en hebreo, a despecho de las libres interpretaciones que los padres de la Iglesia habían hecho durante siglos. Sólo un detalle parece enturbiar esta hipótesis

—o reforzarla, como obra maestra del disimulo—: su padre, escribano de profesión, trabajó al servicio de la Santa Inquisición de Llerena (Badajoz).

Benito Arias Montano nos presenta a su padre como un hombre afable de fácil retórica que lo inicia en los conocimientos de la astrología: «...Los movimientos de los astros y las órbitas del cielo, cuando ya era bastante anciano, los había copiado para mí...». Lo poco que sabemos de su niñez él mismo se encargó de esbozarlo escuetamente en sus textos.

En el *Prefacio a Nehemías* no sólo acabamos de perfilar su etapa de aprendizaje, sino que descubrimos gracias a quién nace aquella devoción que, andando el tiempo, culminaría con una de las obras más insignes salidas de su mano: *La Biblia Regia*, que acabó de imprimirse en 1571 en Amberes, en el taller del célebre tipógrafo Plantino. Refiriéndose a uno de sus primeros preceptores, Diego Vázquez Matamoros, nos dice: «...También me regaló un cuadro muy logrado de la ciudad de Jerusalén y sus arrabales, pintado en lienzo con todos sus colores de grandes dimensiones... No es de ponderar aquí, en qué medida aquella imagen de los sagrados lugares impresa en mi mente gracias a ese hombre, cuando leí los libros sagrados de ambos Testamentos, me sirvió para el conocimiento de muchas cosas que contienen estos libros...»

Gracias al patrocinio de su padrino Gaspar de Alcocer, a Benito Arias Montano se le brinda la oportunidad de tras-

*En la onubense Peña de Alájjar, el humanista Benito Arias Montano halló la soledad necesaria para concentrarse en sus estudios*



**Espadaña** de la Peña de Alájjar. Debajo, fachada de la Universidad de Alcalá de Henares.

ladarse a Sevilla, donde estudiará Arte. Es su primer contacto con las tierras andaluzas, aunque no el último, pues este infatigable viajero buscará, a menudo, el retiro de la Peña de Alájjar, un enclave bucólico en la Sierra de Aracena don-

de construyó casa, estudio y ermita, y laboreó la viña y la huerta.

En una carta a Zayas, secretario de Felipe II, le describe La Peña: el lugar que le ofrecerá al monarca para su disfrute regio en su testamento de muerte, si bien éste nunca tomó posesión del mismo porque falleció dos meses después que Montano: «...Son muy estimadas... la sanidad de la habitación, abundancia de aguas, anchura del cielo y muy muchas otras partes a propósito de un acomodado retiramiento, mayormente no habiendo en esta Andalucía estancia más fresca para el estío que éste, y estando catorce leguas de Sevilla, y no tan grandes que con buena cabalgadura no se puedan andar en un día...»

La vida estudiantil de Arias Montano discurre ahora de modo subterráneo,

sin que se puedan pergeñar fiables cronologías. Se sabe que estudió en Alcalá de Henares, donde el hervidero



de las ideas humanistas chocaba frontalmente con el método escolástico al uso y donde se dieron cita los vástagos de muchas familias judeoconversas. Alcalá, frente a Salamanca, significaba la renovación. En esta universidad fue el primer poeta en recibir la corona de laurel —en un ritual de marcado carácter italiano—, y se ganó el apodo del Jerónimo español, por su conocimiento de las lenguas semíticas y su acertada predilección exegética. Montano habló perfectamente, nada más y nada menos que quince lenguas.

### EL ACECHO DE LA INQUISICIÓN

Su primer tropiezo con la Inquisición tuvo lugar en 1559. Por supuesto que podemos explicar las circunstancias que lo envolvieron, pero huelga decir que fueron las mismas que pusieron en el punto de mira a su amigo Fray Luis de León y más tarde al padre Sigüenza —su sucesor en la biblioteca del Escorial—: sus ideas echaban un tufo herético imposible, y de sus ideas se habían alimentado muchos. El resto lo hizo siempre la envidia, ese deporte nacional que erigió a unos en víctimas y a otros en verdugos y que entonces basculaba bajo el arbitrio del Santo Oficio. Durante la Cuaresma de 1559, Benito Arias Montano fue requerido en Llerena por su amigo y paisano Francisco de Arce para predicar. Él fue quien le enseñó algunos principios de la cirugía mientras se hospedó en su casa. Parece que la delación partió de un enemigo de Fregenal llamado Morales, pero dado el carácter sibilino de estas denuncias resulta casi imposible saber de qué se le acusó. Lo cierto es que de regreso a La Peña fue detenido y conducido a Sevilla, donde a los pocos días fue puesto en libertad.

Es posible que a raíz de este suceso Arias Montano buscara alguna medida definitiva para salvaguardar su integridad, en una sociedad paralizada por los prejuicios que exigía a cada paso



Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

### EL ORIGEN DE UNA BIBLIOTECA

La biblioteca del Escorial se creó a partir de la colección particular del propio Montano, que constaba de 4000 volúmenes. Posteriormente se enriqueció con toda clase de manuscritos y libros impresos en griego, árabe, hebreo y latín. En 1579 se le encargó organizar y clasificar todo el tesoro bibliográfico que, hasta que se construyó la biblioteca, se ubicó en el dormitorio proyectado para los novicios.

los estatutos de la sangre, credencial donde se certificaba la ausencia de ascendentes moros y judíos en el abolengo de todo ciudadano de a pie.

### EN LA ORDEN DE SANTIAGO

En 1560, a la edad de 30 años, Montano ingresa —siendo ya sacerdote— en la elitista Orden de Santiago de la Espada, y en uno de sus más prestigiosos conventos,

el de San Marcos de León. Como fuere, logró superar una prolija investigación sobre sus ancestros, pues por los curas Cabeza de Vaca y Calera de León, que la llevaron a cabo, sabemos que era hijo legítimo de Arias Montano e Isabel Gómez, tenidos por gente honrada, hidalgos y cristanos viejos. Ningún comentario se hacía al respecto de sus costumbres vegetarianas y de su poco afecto al jamón.

Los indicios parecen indicar con bastante fiabilidad que Benito Arias Montano fue un iniciado en algún saber secreto y arcano que parece sintonizar con las ideas masónicas



Frontispicio de Fortuna en España, obra de Arias Montano.

La pertenencia a esta orden no supuso para Montano un sometimiento a la clausura conventual. En realidad no vivió como fraile, pero siempre vistió el hábito de la orden, incluso éste fue su sudario.

El barniz de la orden santiaguista posiblemente fue determinante para que en la delegación que acudió a las últimas sesiones del Concilio de Trento se pensara en Montano. Después del éxito de su erudición en dos discursos que versaron sobre el divorcio y la comunión, Felipe II lo nombró su capellán. En esos días el proyecto del monasterio del Escorial ya se había iniciado para conmemorar el triunfo de la batalla de San Quintín, que había tenido lugar el 10 de agosto de 1557, bajo los auspicios de San Lorenzo.

## LA BIBLIA REGIA

La *Biblia Regia* de Amberes se imprimió en caracteres griegos, latinos, hebreos, caldeos —arameo— y siríacos dispuestos en columnas paralelas. Fue una obra impresa sin precedentes hasta entonces que ocupó 8 volúmenes. En ella trabajaron 40 hombres y veinte prensas durante tres años. Fue ilustrada por los mejores artistas de Flandes: Philippe Galle; Pierre Huys, Van des Heyden... En la portada se apreciaba una corona trenzada con ramas de cuatro árboles: palma, sauce, olivo y encina, en relación a las cuatro lenguas sagradas: hebreo, caldeo, griego y latín, respectivamente. También era visible el emblema de Plantino: la mano que dirige el compás; y su lema: «Constantia et labore»



Portada de la *Biblia Regia* de Amberes.

## CRONOLOGÍA

de los hitos más importantes  
en la vida del humanista

### BENITO ARIAS MONTANO

- 1527 ● Nace en Fregenal de la Sierra (Badajoz).
- 1545 ● Estudia Arte en Sevilla.
- 1548 ● Inicia sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares.
- 1559 ● Es arrestado por la Inquisición después de predicar la Cuaresma en Llerena.
- 1560 ● Ingresa en la Orden de Santiago de la Espada.
- 1566 ● Es nombrado capellán real de Felipe II.
- 1568 ● Llega a Amberes y conoce a Plantino.
- 1571 ● Se concluye la *Biblia Regia*.
- 1572 ● Breve viaje a Roma desde Amberes.
- 1578 ● Viaje a Lisboa.
- 1579/1584 ● Alterna el Escorial y el retiro en La Peña.
- 1584 ● Dimite del cargo de capellán real.
- 1592 ● Es nombrado prior de Santiado en Sevilla.
- 1597 ● Funda la cátedra de latinidad en Aracena.
- 1598 ● Muere.

## UN INTERÉS POR LO OCULTO

En este lugar, ideado como un nuevo Templo de Salomón, concurrió, por supuesto, su ingeniero Fernando de Herrera, de quien se dice recibió alguna misteriosa influencia de Arias Montano. Las medidas y las cifras simbólicas de esta construcción monumental parecen guardar alguna significación arcana, lo que no sería de extrañar dada la familiaridad de Montano con la cábala; la afición de Herrera por la magia y la brujería y la debilidad—no confesable—de Felipe II por las ciencias ocultas. Cuando menos, es destacable que Arias Montano en su estancia en Amberes—a donde acudió para supervisar el proyecto editorial de la *Biblia Regia*—se moviera en los círculos espiritistas que se reunían en casa del propio Plantino. Se sabe que perteneció a una secta secreta llamada «La familia de la Charité», cuyo inspirador fue Henrik Jansen Barrefelt, apodado Hiel, y a quien de-



Grabado con la imagen de Arias Montano.

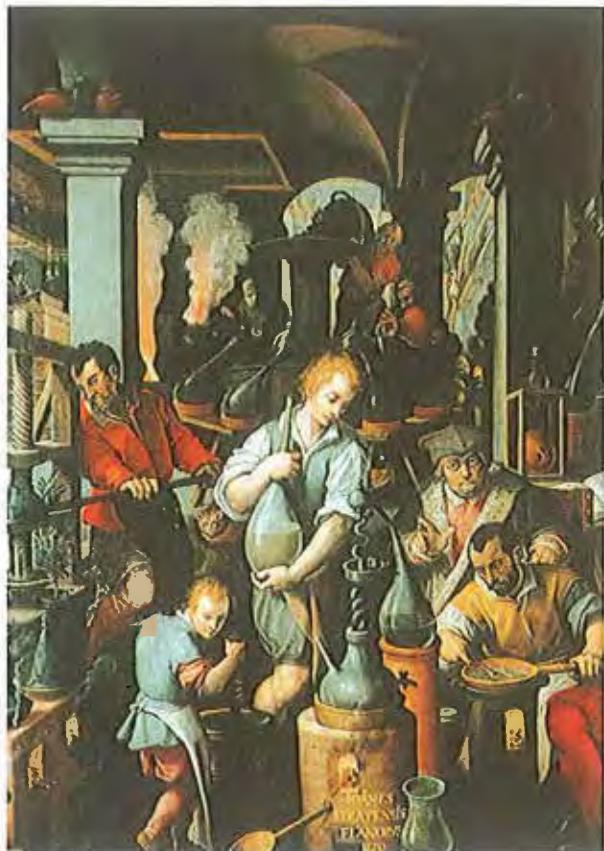
dicó una de sus obras. Esta pseudoreligión abogaba por el amor, pero menospreciaba cualquier rito externo. Todo parece indicar que Montano nunca fue descubierto en estas prácticas, pero no fue necesario para despertar de nuevo la furia de la Iglesia, porque su Biblia empezó a despertar sospechas en Roma, gracias, entre otras cosas, a que uno de sus antiguos profesores de Salamanca

*Durante su estancia en Amberes, Arias Montano se relacionó estrechamente con los círculos espiritistas que se reunían en casa del propio Plantino*



Tumba de Arias Montano en el panteón de sevillanos ilustres de la iglesia de la Anunciación.

Tal y como se desprende de algunos de sus escritos, Benito Arias Montano consideró desde un primer momento que La Peña era un lugar privilegiado para acabar sus días



**El laboratorio de los alquimistas.** Cuadro renacentista pintado por Giovanni Stradano. Palazzo Vecchio, Gabinete de Franciso I. Florencia.

—donde también estudió—, León de Castro, se encargó de difamar la obra y solicitó al Papa su desaprobación. Se le acusó, esta vez, de que sus informaciones estaban sacadas de tratados rabínicos contrarios a la religión cristiana.

El revuelo hace ahora prudente a Montano y procura retrasar su inminente regreso a España, conocido en mayo de 1572 el apresamiento de su amigo Fray Luis de León. Rueda, en vano, a Zayas que le busquen un cargo en Italia. Su estancia en Amberes le ha permitido gozar de una discreta libertad de acción, en los mismos días en que el duque de Alba ejerce su purga particular contra los protestantes que proliferan en las tierras bajas.

Los últimos años de su vida, Montano los alternará ahora entre el Escorial, Lisboa—que visita en 1578 para sondear la opinión pública acerca del posible derecho dinástico de Feli-

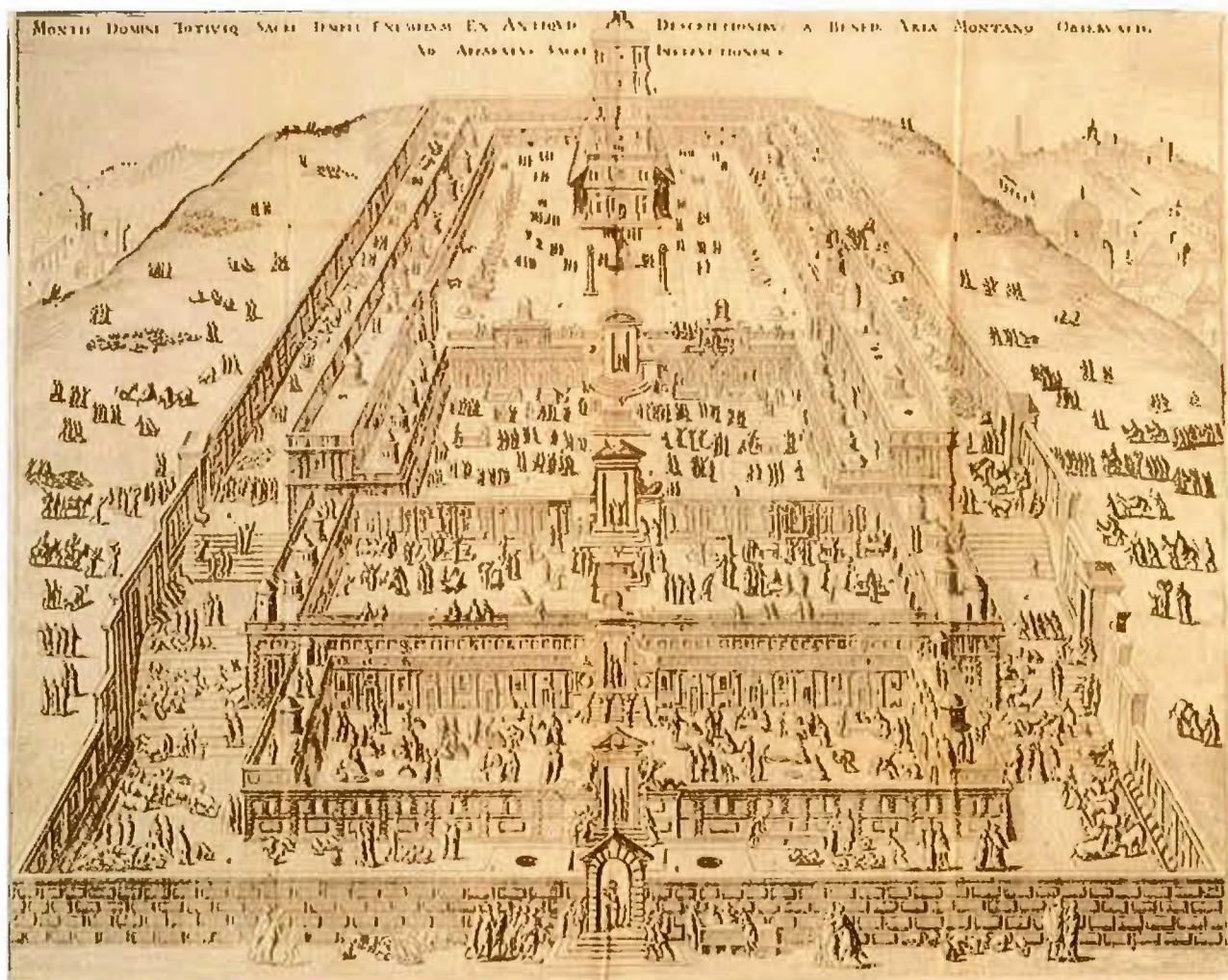
## LA PEÑA DE ALÁJAR

La Peña de Alájar se halla en la Sierra de Aracena, en el extremo occidental de Sierra Morena, a 800 metros de altitud. Es un lugar agreste de suelo calizo y abundantes acuíferos. En el siglo V parece que San Víctor vivió en este mismo lugar donde parece ser que fue constante la presencia de eremitas y anacoretas atraídos por la belleza de estos parajes.

Fueron los musulmanes los que darían a la zona el nombre de Alájar, que etimológicamente significa «piedra». En el año 1553, el humanista Benito Arias Montano ya poseía su patronazgo, haciendo de este lugar lo que algunos autores han venido a denominar «una atalaya de recreo y meditación». Él quitó el espeso zarzal, cultivó el suelo, plantó árboles frutales y construyó algunas estancias, de suerte que su retiro tomó el aire bucólico de una villa renacentista.



Vista parcial de La Peña de Alájar.



Grabado de 1572 con la imagen del templo sagrado según Benito Arias Montano. Esta ilustración se incluyó en la *Biblia Sacra de Amberes*.

pe II al trono—; y en La Peña, donde se retira definitivamente en 1584, tras dimitir de su plaza de capellán de Felipe II. Se halla ésta a dos leguas de Aracena, donde funda una cátedra de la trinidad en 1597, cuyo primer catedrático fue Juan de Aguilar.

Procura ahora retomar sus estudios con sosiego, si bien no siempre lo consigue. En una carta se queja a Zayas de las continuas visitas que lo perturban, y que en otro tiempo su criado Roano lograba despachar—sin caer en descortesías—. Pero Roano ha fallecido.

En su estudio menudean las monedas, los minerales, las raíces, las caracolas... Su discípulo Pedro de Valencia—quien se encargará más tarde de publicar su obra póstuma—le hace de copista: a Montano, debido

a la edad, le cuesta escribir. En esta época emprende el *Opus Magnum*, donde convergen multitud de saberes con el acierto aglutinador de una mente renacentista.

#### MÁS INFORMACIÓN

- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, C. y CASTILLO GÓMEZ, R. *El humanista Arias Montano*. Ayuntamiento de Aracena y Aljájar, 1999.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, C. *Perfil de un Humanista: Benito Arias Montano*. Colección Enebro. Diputación Provincial. Huelva, 1996.
- «Benito Arias Montano: cierta luz que me alumbró» (Antología). Asociación Literaria Huebra, 2002.
- ÁVILA GRANADOS, J. *El libro negro de la historia de España*. Editorial Robinbook. Barcelona, 2001.

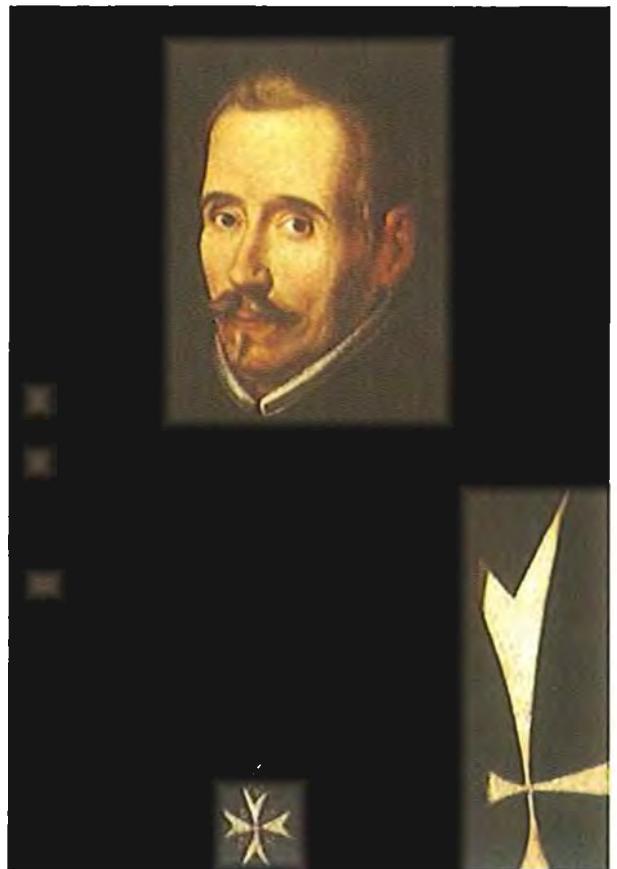
A finales de 1597 Montano abandona La Peña, a la que no regresará jamás. Se retira a la Cartuja de Santa María de las Cuevas, en Sevilla, pero presente próxima la muerte cuando, en compañía de sus criados pretende abastecerse de todo aquello necesario para mejorar su nueva estancia. Son ellos quienes avisan a Diego Núñez Pérez, que lo lleva a la casa de la viuda del biólogo Simón de Tovar, en la calle del Rosario. Finalmente, el día 6 de julio de 1598 fallece en este hogar de discretos judeoconversos. Su testamento a esas horas se ha hecho público. Todas sus pertenencias las ha donado ya. Es curioso, sin embargo, que sólo conserve hasta el final un siglo de plata, antigua moneda judía grabada con el vaso del maná, y con un ramo de almendro florecido. Fue su último talismán. ■

1604

# Las ediciones sevillanas de LOPE DE VEGA

LA ESTANCIA EN ANDALUCÍA DE LOPE DE VEGA PLANTEA NUMEROSOS INTERROGANTES. EN LOS AÑOS 1603-1604 ESTUVO EN SEVILLA, DONDE SE EDITARON LAS RIMAS Y EL PEREGRINO EN SU PATRIA, QUE FUERON ENVIADOS A AMÉRICA EN GRANDES CANTIDADES EN FECHAS TEMPRANAS. NUEVOS DOCUMENTOS NOS PERMITEN CONOCER MEJOR QUÉ OCURRIÓ ENTONCES.

PEDRO J. RUEDA RAMÍREZ, UNED



**E**N LAS AGUAS de Sanlúcar de Barrameda la nao “que nuestro señor salve y guarde, nombrada *Nuestra Señora del Rosario*”, esperaba que las barcazas trajeran las mercancías que tendría que llevar hasta el puerto mexicano de San Juan de Úlua. El navío estaba en Bonan-

za que, como explica Lope de Vega en la comedia *El Arenal de Sevilla*, es “donde el río entra en el mar”. En Sevilla los cajones, fardos, baúles y frangotes se preparaban de forma frenética para estar listos y poderse embarcar a tiempo en los barcos que irían en 1604 “en conserva desta flota que va a la Nueva España”. En este navío quería embarcar libros el mercader

y vecino de Sevilla Juan Esteban Gilés. Es uno de los catorce cargadores que declararon obras de Lope de Vega en los navíos autorizados por la Casa de la Contratación para realizar la travesía atlántica en ese año. Gilés preparó un documento para las autoridades aduanceras y también redactó una carta pidiendo a los inquisidores poder pasar “qui-



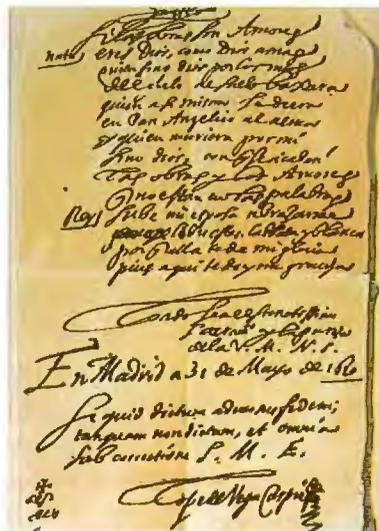
Vista de Sevilla en la época de Lope de Vega. Lienzo anónimo perteneciente a la colección El Monte.

nientos libros del peregrino en su patria de Lope de Vega Carpio en pergamino" y "cuatrocientos libros de sonetos de Lope de Vega Carpio". La vigilancia del paso de libros a América recaía en los inquisidores del distrito sevillano, que de forma rutinaria mandaban que uno de sus calificadores los viera y firmara la licencia para que fueran a "las Indias". Los libros pasaron sin

problemas, anotando el canónigo Luciano de Negrón que "estos libros no son prohibidos y se pueden pasar a Indias". Un envío de 900 ejemplares de obras de Lope de Vega resulta extraordinario, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata, a todas luces, de ediciones sevillanas recién publicadas. Los "libros de sonetos" a los que se refiere el asiento son las *Rimas* publicadas en Sevilla en las

prensas de Clemente Hidalgo en 1604. Una edición durante mucho tiempo dudosa y prácticamente desconocida hasta que, en 1898, Antonio Restori dio a conocer un ejemplar conservado en la Biblioteca Serra de Siena. A día de hoy se tienen noticias del ejemplar de Siena y de otro más, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-7207). El hecho de que una parte de la tirada pasara

a tierras americanas quizás ayude a entender esta rareza. El otro libro citado como "peregrino en su patria" es, con toda seguridad, la primera edición de *El peregrino en su patria* realizada también en la imprenta de Clemente Hidalgo en 1604. De esta edición Profetti recoge once ejemplares conocidos. En *El peregrino en su patria* figura en la dedicatoria al marqués



#### LOS LIBROS DE POESÍA DE LOPE

Afirmaba Lope que "suele dar gritos la verdad en libros mudos", y para escribir prefería incluso dejar de lado su biblioteca, que le hablaba de todas sus lecturas. La fecundidad poética le permitió reunir doscientos sonetos en las *Rimas* (1602), un número que se incrementaría en la edición sevillana de 1604. La fuente de inspiración en sus amores y amoríos de estos primeros libros daría paso a una poesía a lo divino en las *Rimas sacras* (1614) y el *Romancero espiritual* (1619). Al cabo del tiempo publicaría las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634).

Última página del libro de Lope de Vega «Obras son amores».

de Priego la fecha de "Sevilla último día del año de 1603". La tasa está fechada en Valladolid el 27 de febrero de 1604, y acabamos de ver como estaba junto a las *Rimas* listo para embarcar antes del 28 de mayo, fecha en la que Gilés presentó la carta a los inquisidores.

El propio Lope de Vega estuvo buena parte del año 1603 en Sevilla, donde escribió algunas comedias y elaboró, a todas luces, algunos de los preliminares, como la "Epístola a Gaspar de Barrionuevo", la cual se insertó en la *Segunda parte de las Rimas* y que nos da pistas sobre la participación e intención de Lope:

*Allá os dirá las ignorancias más  
un nuevo Peregrino sin sospecha,  
puesto que suelen parecer espías.  
Imprimo al fin, por ver si me aprovecha  
para librame de esta gente, hermano,  
que goza de mis versos la cosecha.*

A su amigo Barrionuevo no le ocultó la intención de ver los versos impresos antes de que otros pudieran aprovecharse para editarlos fraudulentamente o bien fuera de la Corona de Castilla para la que Lope tenía privilegio. Un riesgo evidente, pues el profesor Moll ha demostrado que la *Tercera parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio y otros autores* es en realidad una edición fraudulenta sevillana de 1612. Al poco, en 1613, el libro sería editado legalmente por el librero Miguel Martínez, que había obtenido la cesión de la licencia. Lope había probado las mieles de la imprenta por primera vez en 1585, pero aún tardó un tanto en entrar en el juego del mercado. Le preocupaba que los textos salieran correctos pero también, poco a poco, para un autor de éxito como Lope, publicar fue convirtiéndose en un negocio. Resultaba una novedad encontrar a un autor mezclado con impresores y editores, incluso estaba mal visto por nobles



Interior de la Casa Museo de Lope de Vega en Madrid.



Retrato de Félix Lope de Vega y Carpio.

### UNA BREVE BIOGRAFÍA

Félix Lope de Vega y Carpio nació en Madrid en 1562. Estudió en el colegio de Teatinos y posteriormente en la Universidad de Alcalá de Henares. En su azarosa vida privada tuvo varias mujeres y se ordenó más tarde sacerdote. Escribió más de 1.500 poesías líricas y 850 piezas dramáticas, además de una serie de obras en prosa que le hicieron ser considerado como uno de los grandes genios de la literatura española. Murió en 1635.

como Diego Sarmiento, que se quejaba de aquellos que imprimían libros "más para venderlos que para honra, doctrina y curiosidad de la nación".

El que Lope de Vega estuviera en Sevilla y pudiera adelantarse en la publicación de ambas obras a editores avisados, que los había, es destacable. El patrocinador de las ediciones lopescas es desconocido, pero bien pudiera encontrarse en el círculo de amistades y poetas que rodearon al astro en su estancia sevillana. Entre ellos podía contar con voces reconocidas en la ciudad como el veinticuatro Juan de Arguijo, al que dedicó la comedia *La buena guarda* (publicada en la parte XV, Madrid, 1621):

*A sombra de su valor tuvo vida mi  
Angélica, resucitó mi Dragontea y se  
leyeron mis Rimas.*

En el caso de *El peregrino en su patria*, Lope dedicó la obra al marqués de Priego, en un intento de unir nobleza

*El hecho de que Lope de Vega dedicase muchas de sus obras a destacados miembros de la nobleza denotaba su obsesión por ser reconocido como hidalgo, aunque realmente no lo era*

y letras, una obsesión constante para un Lope que ambicionaba ser reconocido como hidalgo sin serlo. Las prensas de Clemente Hidalgo funcionaron a buen ritmo y, seguro, la cuidada edición publicada tuvo que ver con la participación de Lope. Este impresor estuvo activo en la ciudad entre 1598 y 1615, pero dependió siempre de clientelas, como los franciscanos, que en 1603 le encargaron la impresión de una crónica de la orden de Luis de Rebolledo, para la cual le exigieron que trasladara sus prensas al convento de San Francisco. Tras la finalización de esta obra recibió el encargo de editar los libros de Lope y la vida de *San Antonio de Padua* (Sevilla, 1604) de Mateo Alemán, un libro que contiene versos de Lope de Vega en los preliminares. Coincidieron pues, en la ciudad, Mateo Alemán y Lope de Vega compartiendo impresor en el mismo año. Y también, coincidencia o no, el libro de Alemán se embarcó en gran cantidad para su distribución en tierras americanas. En concreto Juan Bautista Rosso, primo de Alemán, embarcó 300 ejemplares en la flota de Nueva España de 1604. Los libros de ambos arribaron, por lo tanto, a la par a las librerías mexicanas.

En las *Rimas* también encontramos una dedicatoria de Lope de Vega a Ángela Vernegali, que se encargó de cuidarlo durante las enfermedades que sufrió en Sevilla en 1602. A tal generosidad Lope respondió con la dedicatoria de la *Segunda parte de las Rimas*, unos poemas que se incorporaron en 1604, ya que “no se imprimieron con las pasadas la primera vez, por no hacer tan gran volumen”. Se refiere esta mención a la edición primera

de las *Rimas* (Madrid, 1602), que contenía 200 sonetos, ahora se incorporan en la edición sevillana de 1604 junto a una segunda parte con un buen número de composiciones más (epístolas, epitafios, romances, sonetos, etc.) que son las dedicadas a Ángela de Vernegali. En los

envíos de libros a América figura una “Ana Vernegali” que debe tener parentesco con esta otra. Aunque todavía no podemos afirmarlo con seguridad, en cualquier caso es un indicio interesante, pues esta Ana Vernegali registró libros en seis ocasiones entre 1603-1606



Retrato de Mateo Alemán conservado en la Universidad de Sevilla.

### AMIGOS SEVILLANOS

En 1604 Mateo Alemán declaraba que Lope de Vega era “hombre rico y abonado” y que como tal podía ser fiador de Micaela. El asunto era enrevesado, pues ella era la amante de Lope que acababa de recibir la noticia de la muerte de su marido en Indias y quería cobrar el dinero que venía de retorno de los bienes americanos de su esposo. No tuvo inconveniente Alemán en ayudar dando buena cuenta de la honradez y capacidad económica de su amigo Lope, tampoco tendría Micaela inconveniente en declarar entre los hijos del matrimonio alguno del vate, pues aunque el marido llevaba cuatro años en América, ella había dado a luz un hijo del poeta. Los amigos de Lope también ayudaron a Micaela.

en la flota de Nueva España, coincidiendo en tiempo y espacio con Lope de Vega en la ciudad. Aún aparece, ya viuda de Juan Francisco Fontana y con seis hijos, en 1618, intentando cobrar dinero de su marido en la quiebra de la banca sevillana. Ana Vernegali participó en el negocio de distribución de las obras de Lope en 1603, 1604 y 1605. Declaró en total 52 "San Ysidro de Lope de Vega 8º", 49 "Arcadia de Lope de Vega 8º", 4 "Comedia de Lope de Vega" y 27 "Ermosura de Angélica". Tan sólo esta mujer enfrascada en el negocio de librería embarcó 132 ejemplares de diferentes obras.

Retomemos a nuestro mercader Juan Esteban Gilés. Tras obtener el pase inquisitorial del doctor Negrón, canónigo poseedor de una biblioteca humanística notable, Gilés debió regresar a la Aduana para continuar los trámites burocráticos. Debía distribuir los 900 ejemplares en dos o tres envíos, algo muy frecuente en los envíos a América, y cada envío en un barco diferente, evitando así que ante la pérdida por naufragio acabara el negocio en el fondo del mar. No es casual que Juan de Cantañazor, en un sermón fúnebre, viera el navío como una "movediza casa, y un edificio portátil, fabricado sobre la deleznable agua". En cada una de las tres cajas de libros que declaró en el *Nuestra Señora del Rosario* dispuso "ciento y cinco libros de costo cada uno de cinco reales", con lo cual en este navío fueron en total 315 ejemplares. El resto de ejemplares los embarcaría en otros barcos cuyos registros probablemente han desaparecido, ya que no se conservan todos los expedientes de navíos que fueron a América. En *El Arenal de Sevilla*, comedia redactada en su etapa sevillana, Lope de Vega retrata este mundo abigarrado de gentes y mercancías, como bien afirma una de las protagonistas algo asqueada de ver y no ver nada: "¿De qué sirve el ver en fardos tanta cifra y tanta marca?". Laura se



Grabado antiguo representando el establecimiento de un librero del Siglo de Oro.

#### EDITAR EN EL SIGLO DE ORO

En las tertulias literarias del Siglo de Oro la oralidad rescataba desde los versos de mayor raigambre poética hasta los cuentecillos humorísticos de más ocurrencia. En uno de los cuentos recogidos por un conocido de Lope se hacía referencia a un autor que no lograba vender sus libros, que no encontraba su lugar en el mercado. No era el caso de Lope de Vega, pues sus comedias tuvieron tanto éxito que el mismo criticaba a impresores y editores poco escrupulosos que editaban "a seis renglones míos, ciento ajenos", pues estos "imprimen libros de mentiras llenos". La quejas de Calderón de la Barca resultarían idénticas, ya que en busca del interés los editores adulteraban el texto o lo publicaban sin respetar privilegios, al margen de cualquier control del autor. En un intento de evitarlo (y beneficiarse del mercado emergente de lectores) los autores procuraron aliarse con editores de fiar. Lope acudiría a las imprentas, revisaría los textos y cuidaría el resultado en un intento de controlar la calidad del resultado y proteger sus intereses.

Entre los libros de Lope de Vega, «El peregrino en su patria» sería el que más éxito alcanzó en el virreinato de Nueva España, haciendo las delicias de los lectores mexicanos



Teatro Lope de Vega en Sevilla. Acuarela de Rafael Márquez Márquez.

sorprendía así del tráfico de cajones cerrados y encerados para protegerlos del agua del mar con las habituales marcas que realizaban los mercaderes en cada bulto para lograr identificarlos. Así es en el caso de Gilés, que dibujaba la marca que usaba en la hoja de registro. En este documento presentado el 9 de junio es donde especifica a quién van destinados los libros:

*A mi, Juan Esteban Gilés, cuyas son y por cuya cuenta y riesgo van y por su ausencia a Juan Gómez Pinto y por ausencia del dicho Juan Gómez Pinto a Alonso Pérez Serrano, vecinos de la ciudad de México, para que cualquiera dellos que las reciba las vendan de contado con el dinero luego y no de otra manera porque esta es la voluntad del dicho Juan Esteban Gilés.*

Gilés era, a lo que vamos viendo, un mercader dispuesto a conseguir dinero con la venta de los ejemplares y para ello acudía a factores e intermediarios diversos que en México recibían los libros para la venta inmediata “de contado”, esto es, en reales de plata que luego se embarcaban en los galeones de vuelta a Sevilla.

En 1604 además de Gilés al menos otros diez cargadores declararon *El peregrino en su patria*, pero tan sólo uno las *Rimas*. Se trata del mercader Cristóbal Gutiérrez Rojo, que declaró 4 “Peregrinos de Lope de Vega” y 6 “Rimas de Lope de Vega”. Ahora bien, trabajó para los libreros Diego López y Antonio de Toro. El total de la mercancía de estos diez cargadores sumaba 35 ejemplares. No pudieron hacer frente a la avalancha de los ejemplares cargados por Gilés, que debieron copar rápidamen-

## FÉLIX LOPE DE VEGA EN ANDALUCÍA

Lope de Vega estuvo en Andalucía y conoció muy de cerca el mundo literario y teatral que por aquel entonces se daba en Sevilla. En su visita de 1603-1604 escribió algunas de sus comedias, como *La corona merecida*, y tomó buena nota de la vida cotidiana de la capital hispalense, que le serviría para recrear *El Arenal de Sevilla*. La enorme capacidad poética de Lope le permitió incorporar todo lo que vivió en la ciudad al teatro. En su recorrido aprovechó también para visitar Granada, donde su anfitrión ante el riesgo de las aguas del Genil que, según parecía, eran “causa de grandes enfermedades”, tuvo a bien que a sus invitados les “diesen siempre vino puro”, como recordaría el propio Lope en una carta de 1611, con el buen humor epistolar que le caracterizaba.



Grabado antiguo con la imagen de Lope de Vega.

te el mercado del virreinato de Nueva España. De este modo, un libro como *El peregrino en su patria* inició la andadura que haría las delicias de los lectores mexicanos, una historia que, nos recuerda Rennert, "consiste en separar una o varias parejas de amantes, esparciéndolas por el orbe y sometiéndolas a las más variadas e insólitas fortunas". Los protagonistas, Pánfilo de Luján y la hermosa Nise viven un amor desgraciado, en la senda de otro libro que encendió los ánimos de peregrinación, aventura y amor a lo divino titulado *Selva de aventuras*, de Jerónimo de Contreras. Libro de amores en el que "un caballero de Sevilla llamado Lusman" anduvo de peregrinación por el mundo durante diez años para acabar encontrando a su amada tras el periplo en un convento, terminando así la aventura en mieles bien distintas a las de la *Iliada*. El libro de Contreras, en los inicios del siglo XVII, lo embarcaron para América



únicamente en tres ocasiones, pues sin duda, el libro de Lope de Vega lo sustituyó en el mercado con un notable éxito, dado que de *El peregrino en su patria* se realizaron seis ediciones entre 1604 y 1618.

Tras la impresión de ambos libros Lope de Vega marchó a Toledo, donde se en-

contraba asentado en el verano de 1604 atendiendo a su mujer, y al poco tiempo cumpliendo con su papel de secretario de amores del duque de Sessa. Las andanzas sevillanas y los amigos andaluces de Lope seguirían en el juego literario intercambiando poemas y dedicatorias, libros y alabanzas que asentaron su fama. De esta manera la imprenta alimentaba ocios entretenidos y versos para el amor a uno y otro lado del Atlántico. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

- PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B.  
*Lope de Vega*  
Ed. Teide. Barcelona, 1990.
- VEGA, LOPE DE  
*El peregrino en su patria*  
Ed. Castalia. Madrid, 1973.
- VEGA, LOPE DE  
*Rimas humanas y otros versos*  
Ed. Crítica. Barcelona, 1998.

## Decisiones rentables para su empresa.

Confiar sus viajes de empresa a Viajes El Corte Inglés será una decisión muy rentable.

Porque en Viajes El Corte Inglés garantizamos la reducción de costes sin disminuir la calidad, el servicio y la atención personalizada que usted exige en todos sus negocios.

Además cuidamos hasta el último detalle la organización de sus congresos, convenciones e incentivos.

Llame y solicite una oferta de servicios.

## VIAJES

El Corte Inglés

A su servicio en:

SEVILLA: C/ Teniente Borges, 5 • Tel.: 954 506 600 • E-mail: sevillacongresos@viajeseci.es  
 GRANADA: C/ San Antón, 67 1ªA • Tel.: 958 536 820 • E-mail: congresosgranada@viajeseci.es  
 HUELVA: Plaza El Titán, 5 Bajo • Tel.: 959 540 974 • E-mail: congresoshuelva@viajeseci.es  
 PUERTO DE SANTA MARÍA (CÁDIZ): Plaza de Isaac Peral, 2 • Tel.: 956 860 231 • E-mail: comercialcadiz@viajeseci.es  
 CÓRDOBA: C/ Conde de Bahlado, 4 1ª izq. • Tel.: 957 488 330 • E-mail: cordobacongresos@viajeseci.es

AENOR  
**R**  
 Empresa  
 Registrada  
 15207/2017

RADIUS

© global tra vel company

# BUSCANDO A PEDRO DE MENDOZA



Grabado representando el desembarco de la expedición de Pedro de Mendoza en el Rio de la Plata. Archivo Mauvesin.

LA CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA FUE CONFIADA EN 1534 AL ACCITANO PEDRO DE MENDOZA. EMBARCÓ ATORMENTADO POR LA SÍFILIS, POSIBLEMENTE CONTRAÍDA DURANTE EL SAQUEO DE ROMA, EN 1527. SU EXPEDICIÓN ESTUVO MARCADA POR CRÍMENES, CATÁSTROFES Y CANIBALISMO. FUNDÓ BUENOS AIRES E INFLUYÓ CONSIDERABLEMENTE EN EL DEVENIR DEL PLATA.

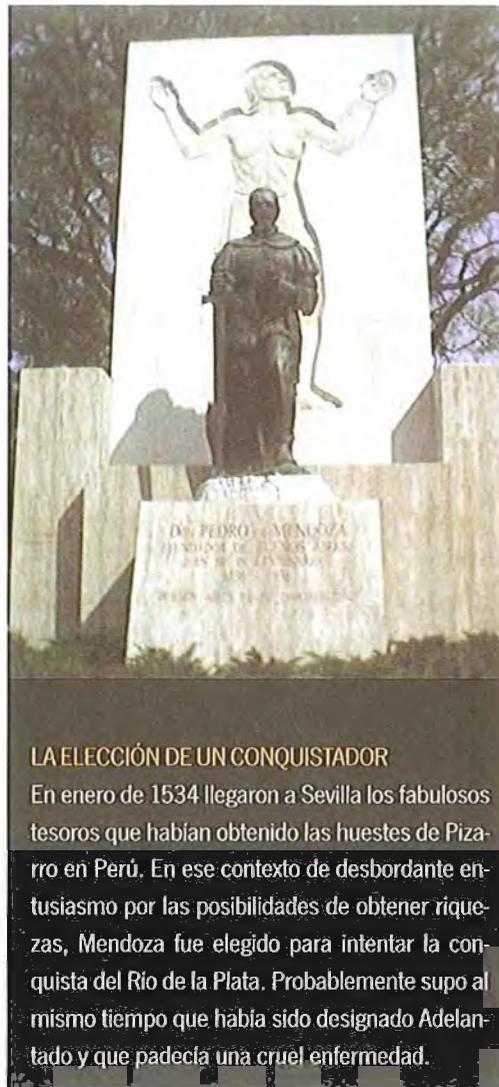
DIEGO BRACCO, MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA URUGUAY

**P**EDRO de Mendoza nació en Guadix en 1499 y es poco lo que se sabe sobre su juventud. En noviembre de 1526 debió partir a Italia entre los diez mil españoles y alemanes que Carlos V hizo embarcar en Cartagena. Al año siguiente fue protagonista del saqueo de Roma, episodio que ilustra el estado de división que por entonces padecía la cristiandad. Enrique de Gandía, el más exhaustivo de sus biógrafos, lo describió así: «El seis de mayo de 1527 las turbas borrachas y famélicas barrieron la débil resistencia de los romanos e invadieron la Ciudad. Los conventos fueron saqueados; las monjas, violadas; los frailes, escarnecidos; los ornamentos de las iglesias, profanados. Los sepulcros fueron abiertos. Al cadáver del Papa Julio II se le arrancó un anillo que tenía en un dedo. Los caballos masticaban bulas sobre los altares; los asnos recibían la comunión y bajo las bóvedas de las iglesias se desarrollaban orgías indescriptibles.»

Nada se sabe de las actividades de Pedro de Mendoza durante el episodio. La tradición asegura que obtuvo una fortuna durante el saqueo de Roma. También que contrajo la sífilis que destruyó su vida y condenó a su armada.

#### MENDOZA Y LOS ANDALUCES

Muchos de los capitanes de Mendoza fueron andaluces. Por ejemplo, Juan Osorio, vecino de Morón, fue maestre de campo de la infantería. Le cupo responsabilidad principal en la tarea de reclutar gente para la armada y murió apuñalado por los suyos antes de llegar al



#### LA ELECCIÓN DE UN CONQUISTADOR

En enero de 1534 llegaron a Sevilla los fabulosos tesoros que habían obtenido las huestes de Pizarro en Perú. En ese contexto de desbordante entusiasmo por las posibilidades de obtener riquezas, Mendoza fue elegido para intentar la conquista del Río de la Plata. Probablemente supo al mismo tiempo que había sido designado Adelantado y que padecía una cruel enfermedad.

Río de la Plata. También fue relevante Alonso de Cabrera, vecino de Loja, alférez general de toda la infantería. En alta mar su nave se apartó de la escuadra y terminó en Santo Domingo. Regresó a España, embarcó en socorro de los expedicionarios y forzó la evacuación de Buenos Aires. Participó en una conspiración que depuso al gobernador que la Corona había nombrado como sucesor de Mendoza y regresó a la corte para acusarlo. Mató a su mujer y enloqueció, según alguno de sus contemporáneos como castigo por sus crímenes. También fue importante el hermano del Adelantado,

vecino de Marbella. Estaba destinado a suceder al enfermo, pero una flecha enemiga le mató antes que la sífilis acabara de destruir el cuerpo de Pedro.

Entre las andaluzas interesa nombrar a Elvira Pineda, de Triana. Era criada de Osorio y gracias a ella conocemos aspectos del drama que sacudió la expedición. La documentación induce a recordar con pena a María Dávila, a quien el Adelantado contagió su mal.

#### DISTINTOS ROSTROS DE LA CONQUISTA

El 24 de agosto de 1535 la imponente armada de don Pedro de Mendoza se hizo a la vela. Un mes más tarde llegó a las islas Canarias. Poco después y tras una historia de amor que desembocó en un enfrentamiento armado, las naves pusieron proa hacia el Nuevo Mundo. La travesía del Atlántico aconteció sin más novedades que las que eran comunes entonces. No obstante, se estaba gestando un proceso que de modo imaginario o real, marcó toda la expedición con el signo de la catástrofe.

Juan Osorio, vecino de Morón, ocupaba un cargo de gran importancia. A través de declaraciones se lo puede ver como un hombre de veinticinco años, impetuoso, seguro de sí mismo, orgulloso de sus hazañas militares en las pasadas campañas europeas. Cercano a sus soldados hablaba a viva voz y reía con ellos, en el tono de quien rebosa salud. Teniendo en cuenta su cargo y los impedimentos físicos de Mendoza, debió de ser quien reclutó a

*Durante el saqueo de Roma, Pedro de Mendoza obtuvo una gran fortuna aunque también se contagió de la enfermedad que más tarde destruyó su vida y condenó a su armada*

## PERFIL BIOGRÁFICO

Lienzo en el que se refleja el saqueo de Roma por parte de las tropas de Carlos V.

la mayoría de la tropa en Sevilla. Considerando además que otros jefes debían su rango a su dinero o a su cercanía con el Adelantado, es natural que la tropa le fuera espontáneamente fiel.

En ese contexto, el muy pequeño grupo de los capitanes más allegados a Mendoza lo acusó de traición. El Adelantado continuaba postrado y presumiblemente vivía agobiado por los dolores. Tal vez la vitalidad de Osorio le resultara un insulto. Quizás creyera que a pesar de todo iba a recobrar la salud y que su subordinado era una amenaza cierta para su poder y su vida. O—nunca lo sabremos—lo que a la distancia parecen falsas acusaciones estaban basadas en pruebas todo lo sólidas que en esas circunstancias se pueden tener.

En alta mar se sucedieron episodios que ilustran sobre la posición que adoptaban los protagonistas. Por ejemplo, dos



hombres acusados de renegar fueron atados al mástil de la capitana. Uno de ellos, incluso, amordazado. Ante ello, Osorio proclamó a viva voz su desacuer-

do, sosteniendo que no debía impedirse que los soldados renegaran en tiempos de guerra. Así, sin que menguaran las desavenencias, pasó más de



Fotografía del Río de la Plata tomada desde un satélite.

un mes entre el inicio de las acusaciones y que se avistara la costa del Nuevo Mundo. Antes de desembarcar, Osorio estaba sentenciado.

#### EL ANSIADO RÍO DE LA PLATA

Poco después de la ejecución, la armada levó anclas y puso rumbo al Río de la Plata. Desde entonces, la adversidad pareció ensañarse con los expedicionarios. Es fácil entender que los conquistadores descontentos hayan conjeturado que la conducción de Osorio les habría librado de los peligros. Es probable que el creciente rencor hacia un capitán impotente que conducía a todos hacia la perdición debió de haber magnificado el recuerdo de la víctima. Tal era la situación cuando a principios de 1536, tras una breve ex-

ploración del estuario del Plata para determinar el sitio más conveniente, «Mendoza mandó asentar y fundar el dicho puerto y pueblo de Buenos Aires».

La primera consecuencia del establecimiento de un contingente tan elevado de hombres no se hizo esperar. Tras un corto período durante el cual los recién llegados contaron con la cooperación de los indígenas, el hambre se volvió omnipresente. El Adelantado envió expediciones a las cercanías y un navío a la costa del Brasil, en búsqueda de provisiones, pero todo fue insuficiente. Ayolas fue enviado Paraná arriba y, unos cientos de kilómetros al norte de Buenos Aires, fundó un fuerte en zona hasta cierto punto más rica en alimentos y don-

de de momento, no había hostilidad indígena. Mientras tanto, Buenos Aires vivía críticos momentos, atenazada por el hambre. El 15 de junio de 1536 Mendoza envió a su hermano Diego al frente de unos trescientos infantes y treinta jinetes a combatir a los indígenas. Las armas de los cazadores pampeanos —las temibles boleadoras— se revelaron extraordinariamente eficaces para contrarrestar las ventajas derivadas del uso del caballo. El del hermano del Adelantado fue derribado y don Diego de Mendoza —al igual que otros muchos españoles— perdió la vida. Poco después los indígenas comenzaron a asediar la recién fundada Buenos Aires. Como consecuencia del sitio, aumentó el hambre hasta límites insoportables.

## LA CRUEL JUSTICIA DE PEDRO DE MENDOZA

**E**N AGOSTO de 1535 la armada estaba en Sanlúcar de Barrameda, pronta para hacerse a la vela. Los soldados murmuraban que Mendoza iba al encuentro de su sepultura en el océano. Posiblemente el Adelantado se haya hecho a la mar presionado por los términos de su capitulación. Quizás embarcó en búsqueda de una cura que pudieran aportar las todavía desconocidas medicinas del Nuevo Mundo. O tal vez haya acudido al llamado de mitos como la fuente de la eterna juventud. Lo cierto es que esa incertidumbre que se hacía presente en la propia tripulación, haría mella en algunos de sus componentes que llegaron a revelarse contra el despotismo del capitán de la expedición. Entre ellos se encontraba el maestro de campo al que todavía en alta mar Mendoza mandó «que doquiera y en cualquier parte que sea tomado el dicho Juan Osorio mi maestro de campo, sea muerto a puñaladas o a estocadas o en otra cualquier manera que lo pudiera ser, las cuales le sean dadas hasta que el alma le salga de las carnes,

al cual declaro por traidor y amotinador y le condeno en todos sus bienes». Ya acampados en la bahía de Río de Janeiro, Mendoza ordenó llamar a su capitán. El 3 de diciembre de 1535 Osorio acudió «salvo y seguro y sin enojo alguno». En el acto Ayolas —preferido lugarteniente del Adelantado— le sujetó la mano derecha y otro capitán la izquierda, mientras un tercero le quitaba la espada. Osorio fue forzado a entrar en la tienda del Adelantado y allí le clavaron puñales en la espalda y en el cuello. Al parecer el último clamor de Osorio fue: «¡confesión!», a lo que Ayolas respondió: «¡No, traidor, que no hay confesión» y así lo acabaron de matar.

El cadáver fue expuesto en la playa con un cartel indicando que había sido ejecutado por traidor y ni siquiera se le dispensó cristiana sepultura. La férrea disciplina impuesta en la tripulación por Pedro de Mendoza demostraba que la crueldad era su principal característica a la hora de aplicar justicia.



## PERFIL BIOGRÁFICO

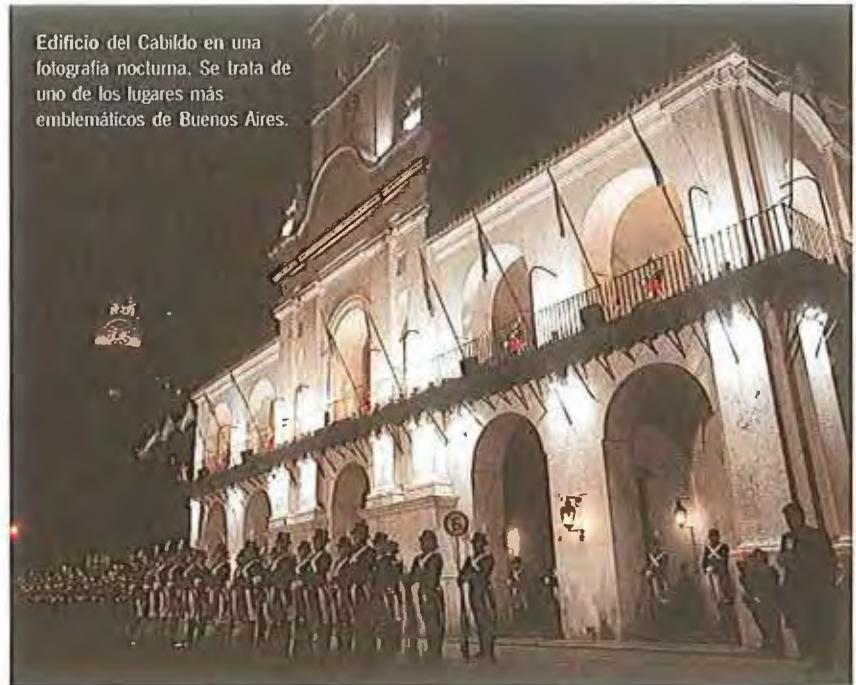
### MORIR EN LA PROPIA TIERRA

Tras unos meses, Mendoza claudicó. Se despidió de Ayolas con las palabras que se dispensan a un hijo, reclamando que no le olvidara, pues se iba con «cuatro llagas en la cabeza, una en la pierna y otra en la mano», que no le dejaba escribir ni aun firmar. Sugirió la venta de la gobernación que le había sido otorgada e insistió en pedir a Ayolas que «si Dios os diere alguna joya o alguna piedra, no dejéis de enviármela, porque tenga algún remedio de mis trabajos y de mis llagas».

Finalmente, en compañía de un centenar de hombres emprendió el regreso a España. Junto a Mendoza iba —amante, compañera o sirviente— María Dávila, también enferma de sífilis. En el mismo barco y presumiblemente en permanente contacto con el derrotado gobernador, un clérigo y un licenciado en medicina.

Ya en alta mar, Mendoza parece haber sabido que iba a morir. Los días 11, 12 y 13 de junio dictó sus últimas voluntades. Perdonó a unos hombres que creyó desertores. Suplicó para el hijo de su hermano Diego—el que había muerto en el combate contra los indígenas—el hábito de Santiago y el asiento de gentilhombre que él tenía en la Corte. Condonó algunas deudas de juego y legó al monasterio de Nuestra Señora de Barrameda los esclavos y esclavas que llevaba en su nave, especificando que al cabo de seis años de servir, debían quedar libres. A María Dávila, que va doliente en esta nave, dispuso, le den, «en llegando a Sevilla, lo que les pareciere para que se pueda curar».

Mendoza agonizó los días subsiguientes, murió el 23 de junio y su cuerpo fue entregado al mar el 24. En el inventario de bienes que se realizó a bordo figuraban arcas llenas de ricos tra-

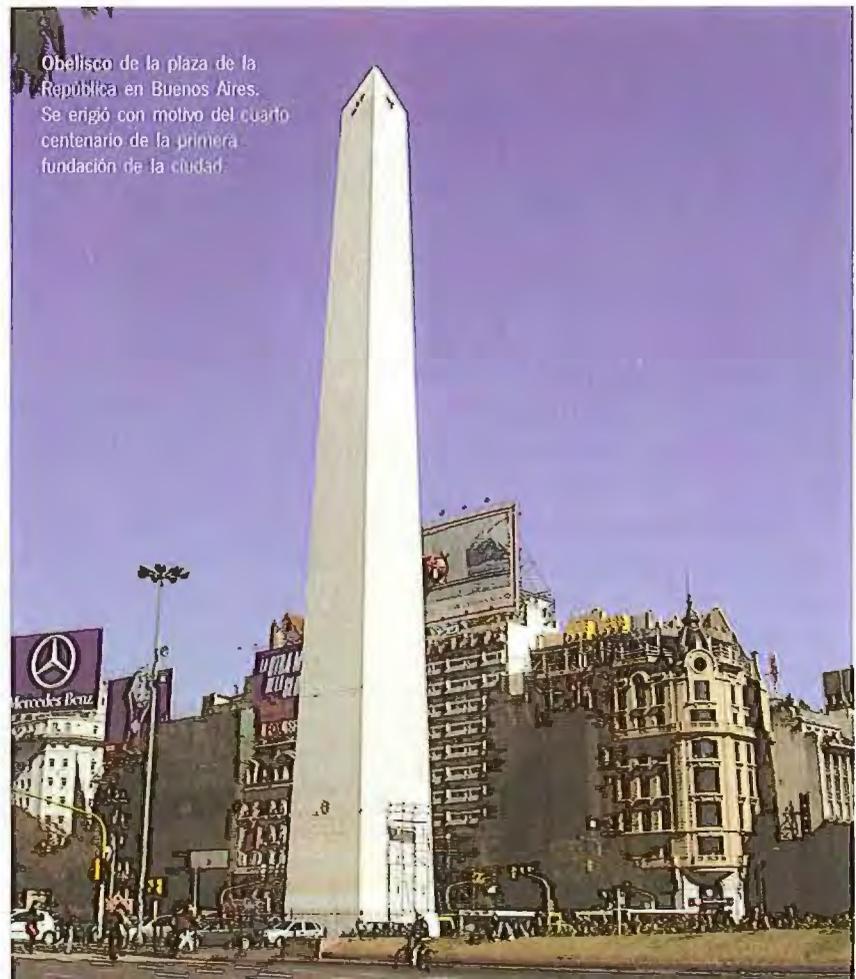


Edificio del Cabildo en una fotografía nocturna. Se trata de uno de los lugares más emblemáticos de Buenos Aires.

jes, manteles finísimos, ornamentos de iglesia, joyas y su espada. Además, constaban seis libros, entre los cuales había un título de Virgilio y otro de Erasmo.

De acuerdo al testamento firmado inmediatamente antes de dejar Buenos

Aires, Ayolas debía heredar la gobernación. La muerte ahorró a Mendoza un sufrimiento adicional. No llegó a saber que su preciado capitán alcanzó tierras ricas en metales preciosos. Tampoco supo que emprendió el regreso cargado de tesoros, ni que junto a todos los españoles



Obelisco de la plaza de la República en Buenos Aires. Se erigió con motivo del cuarto centenario de la primera fundación de la ciudad.



Detalle del monumento a Pedro de Mendoza en Buenos Aires (Argentina). En uno de sus laterales se aprecia la embarcación en la que arribaron al Río de la Plata.

que le habían acompañado, murió a manos indígenas cuando ya estaba cerca de su meta.

### DESPUÉS DEL FIN

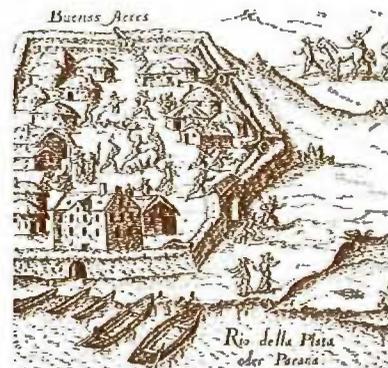
Infinidad de relatos heroicos inducen a olvidar que la enfermedad fue el mayor de los verdugos para indígenas y conquistadores del siglo XVI. Nuestra visión suele estar teñida por biografías de quienes se adueñaron de tesoros inmensos, realizaron hazañas imposibles, sobrevivieron contra todo pronóstico o murieron en batallas homéricas. Tal permite soslayar el precio en sufrimiento que pagó la mayoría. La atención puesta en los hombres de acción ha restado luz a la angustia de los descubridores.

El fracaso de Pedro de Mendoza supuso sin embargo una fundación. El ganado que llevó se multiplicó hasta límites increíbles, preanunciando lo que hasta hoy es principal riqueza del Río de la Plata. Los integrantes de su expedición

sobrevivieron y prosperaron aislados en el interior del continente. Andando el tiempo tuvieron fuerzas para —así dice la documentación— *abrir las puertas de la tierra* y lograr que Buenos Aires resurgiera de sus cenizas. Es difícil creer que Mendoza lo haya buscado de ese modo, pero al cabo el premio de sus trabajos y sus llagas fueron la fundación de una gran capital y su considerable influencia en el devenir histórico del Río de la Plata. ■

### MÁS INFORMACIÓN

- GANDÍA, E. DE  
*Crónica del Magnífico Adelantado don Pedro de Mendoza*. Buenos Aires, 1936.
- MOLINA MARTÍNEZ, M.  
*Pedro de Mendoza*. Ed. Comares. Granada, 1999.
- SCHMIDEL, U.  
*Relato de la conquista del Río de la Plata y Paraguay: 1534 - 1554*. Traductor: Claus Wagner. Alianza Editorial. Madrid, 1986.



Grabado en el que se aprecia la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires.

### HAMBRE Y MISERIA

Schmidel, soldado y cronista de la expedición, contó que en Buenos Aires «era tanta la pobreza y el hambre que no había bastantes ratas, ratones, serpientes ni otros bichejos inmundos para aplacar el hambre tan grande e infame. No quedaron ni zapatos ni cuero alguno, todo se comía. Y sucedió que tres españoles robaron un caballo y se lo comieron. La cosa fue sabida y los prendieron y, sometidos a tormento, lo confesaron, y fueron condenados y ahorcados.

Aquella misma noche, otros tres españoles se juntaron y fueron al cadalso donde estaban los ahorcados, cortaron los muslos y otros grandes pedazos de carne y los llevaron para matar el hambre incontinente».

En tales circunstancias Mendoza habría recriminado amargamente a sus capitanes que le hubieren inducido a ejecutar a Osorio. El Adelantado permanecía en su habitación, la única que había quedado a salvo de las saetas incendiarias de los indígenas porque su techumbre era de tejas. Disponía de la compañía de «un crucifijo con dos ladrones y una imagen de Nuestra Señora y otra de San Juan Bautista ... y un rosario de cuentas de palo negro». Sin embargo, Buenos Aires sobrevivió porque la falta de alimentos que tanto estrago causó, también habría presionado a los indígenas comarcanos, forzando su retirada.

# EL CASTILLO-PALACIO DE LA CALAHORRA

Ornamentación del castillo-palacio  
de La Calahorra, con Sierra  
de Baza al fondo.

EL PALACIO DE LA CALAHORRA CONSTITUYE EL PRIMER EDIFICIO Y A LA VEZ UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES, DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL. SUS ESPECÍFICAS CONDICIONES CONSTRUCTIVAS, CON LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑOLES Y GENOVESES, ASÍ COMO EL MECENAZGO DEL MARQUÉS DEL ZENETE, LE CONVIERTEN EN UNA OBRA SINGULAR. A ELLO SE AÑADE EL ENCLAVE DENTRO DE LAS TIERRAS ACCITANAS, EN EL ORIENTE DE LA PROVINCIA DE GRANADA, AISLADO Y EN LAS FALDAS NEVADAS DE LA SIERRA. POR FIN, SU PROGRAMA ICONOGRÁFICO, DE MARCADO CARÁCTER MITOLÓGICO, PERMITE COMPARACIONES CON LAS OBRAS CLASICISTAS QUE SE ESTÁN CONSTRUYENDO PARALELAMENTE EN ITALIA.

## PATRIMONIO GRANADINO

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN, UNIVERSIDAD DE GRANADA

Escudo heráldico en piedra  
utilizado en la ornamentación  
del patio renacentista del  
palacio de La Calahorra.



**L**AS ACTUALES provincias de Andalucía Oriental conformaron durante los últimos siglos medievales el denominado Reino Nazarí. La conquista de la totalidad del territorio en 1492 hizo que se integrara con unas condiciones particulares dentro de los reinos de Castilla, entrando a la vez en la Edad Moderna con sus precisas condiciones culturales y artísticas.

A partir de este momento, los Reyes Católicos inician una redefinición de los espacios urbanos de la última geografía islámica de la Península mediante la implantación de arquitecturas que rompen con los elementos culturales de los vencidos. Este programa será eminentemente gótico-mudéjar, continuando por lo tanto el proceso de desarrollo del estilo medieval europeo en un momento en que las nuevas tendencias artísticas, esta vez derivadas de Italia, buscaban otros caminos.

No obstante, si la monarquía conforma un programa político basado en arquitecturas que aseguraban su prestigio en una larga tradición medieval, la alta aristocracia, que mantiene estrechas relaciones con Italia, ya sean de índole bélica (guerra de Nápoles), comercial o diplomática, intentará importar las nuevas tendencias artísticas en una búsqueda experimental de vías diferenciadoras de poder que, desde hacía tiempo, se empleaban en los estados mercantiles italianos. Esta aristocracia fundamenta el arte como objeto comercial en las posibilidades que brinda Génova, donde a su vez, no se participa totalmente de la revolución cultural florentina, manteniendo resabios medievales que hacen



Vista general de uno de los flancos del castillo-palacio de La Calahorra.

sus labores más comprensibles en el espacio social de destino. La gran fuente de materia prima que suponen las canteras de Carrara y su proximidad con el puerto genovés, hacen de este lugar un concentrado de talleres que producen multitud de obras de diversa calidad aptas para la exportación, no solo material sino teórica por la imitación posterior del ornato.

Este proceso de asimilación de las formas renacentistas será lento y con un gran desfase en relación con Italia. Como es sabido, los contactos se iniciarán con la importación de sepulcros y estructuras arquitectónicas desmontadas que posibilitan la estancia y posible emigración definitiva de artistas ligures y lombardos hacia la Península. Este proceso se inicia en una obra se-

*La alta aristocracia que mantenía contactos con la península itálica intentará importar las nuevas tendencias artísticas en una búsqueda experimental de vías diferenciadoras de poder*

ñera del renacimiento español como es el palacio de la Calahorra, donde el marqués del Zenete transforma un castillo de perfil medieval en un palacio propio de un humanista del quinientos.

Don Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, marqués del Zenete, se instituye en una personalidad a caballo entre el espíritu renacentista (excelente latinista, de fino gusto...) y el medieval (experto en todas las armas), inscribiéndose, a su vez, dentro de la familia Mendoza. Para ésta, la realización de la Calahorra no es un episodio aislado en el diseño arquitectónico propio de la familia; las obras de Lorenzo Vázquez, formado en Bolonia, en la fachada del colegio de Santa Cruz de Valladolid, en el palacio de Cogolludo o en el de los Mendoza así lo atestiguan.

Estos antecedentes familiares convergen y se plasmarán en el crisol de la Calahorra. Allí encontramos de nuevo a Lorenzo Vázquez y la presencia directa de lo genovés, tanto en potencial humano como en material constructivo. Elementos de laboratorio que a nivel de significantes serán conjugados y puestos en escena por el marqués de Zenete desde una óptica de caballero humanista.

El retiro voluntario del marqués, en 1508, a Granada plantea un enfrentamiento dialéctico con la corte a través de un programa iconográfico concreto. A pesar de lo que supone el establecimiento de un «cortile rinascimentale» y de un cuerpo de escalera que rompe la estructura medieval, nos interesa desde el punto de vista iconográfico el programa mitológico y epigráfico que ornamenta el palacio. No sabemos con exactitud quién fue el autor del proyecto de remodelación, aunque todo parece apuntar hacia Lorenzo Vázquez, reservando al italiano Michele Carlone, que aparece en la Calahorra en 1509, la dirección del diseño del patio y la ejecución de la escultura



Vista general de las galerías que se abren a uno de los frentes del patio en torno al que se articula el castillo-palacio de La Calahorra. Bajo estas líneas, puerta ornamentada con motivos renacentistas que da acceso a las dependencias del piso superior.



*La lentitud de los trabajos obligó al marqués del Zenete a contratar a un grupo de artistas italianos que trabajaron «in situ» en la construcción del castillo-palacio*

ornamental enviando, paralelamente, dibujos a Génova donde eran elaborados en mármol de Carrara. No obstante, la lentitud de los trabajos obligó al marqués a contratar a un grupo de italianos que vinieron a realizar la obra "in situ".

La planta cuadrada con torres en los ángulos del castillo original quedó rota con la situación de la caja de escalera

paralela interior, esquema que se repite en el piso superior. Se resuelve en tres tramos en ángulo recto con mesetas intermedias para invertir la dirección.

La arquería inferior está formada por arcos de medio punto y columnas de orden corintio, caprichosas y desgarradas por la excesiva altura del capitel. El orden superior, superpuesto al bajo, sitúa

ro visibles que absorben los empujes. La aparición de estos tirantes en la Calahorra es la mejor prueba de italianismo. Los constructores españoles, celosos de sus conocimientos, aborrecían estas vergonzantes ataduras; los italianos, antes afectos a las exigencias de belleza y proporción, sacrificaban todo a ellas. Muestra de ello son el claustro de San Lorenzo y la loggia del Hospital



Patio renacentista del castillo-palacio de La Calahorra, fotografiado hacia el año 1911. Archivo Mauvesín.

que, junto con el "cortile", conforman los elementos que otorgan el carácter renacentista al conjunto. El patio es el centro de la edificación. Presenta dos órdenes superpuestos de arcadas con cinco huecos en cada lado sobre columnas. La escalera claustral, colocada en el eje de la composición, arguye el sentido focal de la simetría típicamente genovesa. Se enlaza con el patio a través de tres vanos centrales de una arquería

las columnas sobre pedestales que unen mediante balaustrada límite. Los arcos son de piedra del país excepto el intradós, donde lucen almohadillas de piedra negra de Italia.

Las galerías que rodean el patio presentan los muros en calados y se cubren con bóvedas de arista de mampostería. Un frágil sistema abovedado que se mantiene gracias a unos tirantes de hie-

de los Inocentes de Florencia o el fondo arquitectónico de la Anunciación del Fray Angélico.

En cuanto a la decoración, diremos que portadas y vanos van a exponer un catálogo completo de temas míticos y de grotescos relativos al primer renacimiento. A ellos se une la heráldica de los comitentes, así como cartelas e inscripciones latinas en frisos y cornisas.

Para su correcta interpretación no podemos prescindir del denominado *Codex Escorialensis*, un grupo de dibujos renacentistas comprados en Italia por los Mendoza. De hecho, este libro presenta en la primera página las iniciales «D. D.<sup>o</sup> DE MA.<sup>o</sup>», que parecen corresponder a Diego Hurtado de Mendoza, hijo del primer conde de Tendilla. Éste estudió en Salamanca y luego, en 1460, pasaría a Roma, donde debió de adquirirlo. Es posible que, a su muerte, pasara a manos de su primo, nuestro marqués del Zenete. El 15 de junio de 1576 la colección de dibujos pasó a la Biblioteca del Escorial, donde hoy se encuentra, lo que ha dado nombre al códice.

La lectura del programa iconográfico de la Calahorra lo iniciamos en los vanos localizados en la embocadura de la escalera. En el de la parte izquierda, con antepechos de balaustres, se re-

## La decoración existente en el patio del palacio de La Calahorra constituye todo un programa iconográfico de traza renacentista

presentan, sobre los estípites que los enmarcan, las Tres Gracias, reservándose referencias a esfinges en el basamento y resolviéndose la concreta figuración de los pedestales con dos figuras femeninas, la Fortaleza y Vesta.

En el vano de la derecha se repiten los esquemas del anterior con las Tres Gracias en los estípites y esfinges en el basamento. En cambio, sobre los pedestales, se representa a Ceres, diosa de la abundancia identificada por el cuerno alusivo a sus dádivas, y en su opuesto encontramos a Apolo Belvedere con sus correspondientes atributos.

El programa iconográfico de mayor relieve del castillo-palacio aparece en la puerta de entrada de los Salones de los Marqueses, espacios de mayor repre-

sentatividad del organismo arquitectónico. Ahí, con una concepción de arco de triunfo, se sitúa un

preciso programa, perfectamente identificado por Santiago Sebastián, que se estructura como sigue.

En la parte inferior se halla Hércules, completamente desnudo, con el brazo derecho doblado tras el cuerpo, y el izquierdo apoyado en la clava. Se trata de una reproducción del Hércules Farnesio, cuyo dibujo inspirador se encuentra en el *Codex Escorialensis*. En el nicho superior se halla la figura de la Abundancia, encontrándose su dibujo en el *Codex* citado. En el otro lado de la portada aparece una versión del Apolo Belvedere, en la parte inferior y, completando el lateral, la figura de la Fortuna con los ojos vendados. El friso reproduce el frente de un sarcófago con dioses marinos y tritones. En la parte derecha del friso tenemos un Dionisio barbudo sobre



### CODEX ESCURIALENSIS

Esta obra recibe su nombre del lugar donde se encuentra conservada desde 1576 procedente de la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza. Este *Codex*, en realidad, es una colección de dibujos italianos del siglo XV donde se recogen temáticas escultóricas y arquitectónicas romanas. Con respecto a la autoría, los expertos lo relacionan con el taller de Ghirlandaio, pudiendo ser algunos de la propia mano del maestro.

Su llegada a España podría estar relacionada con el viaje que el marqués del Zenete realiza a Italia. Fuera así o no, lo cierto es que estuvieron en sus manos, ya que la portada de las estancias principales del marqués en el primer piso del palacio de la Calahorra, así como las ventanas que flanquean la embocadura de la escalera en el piso bajo, tienen motivos decorativos directamente derivados de los que se encuentran en el *Codex*.

Las formas figurativas en él contenidas influyeron en otras obras de los Mendoza y son, en definitiva, un ejemplo claro de las inclinaciones estéticas de aquel momento señero en los inicios del Renacimiento en Andalucía.

Grabado de una lámina perteneciente al *Codex Escorialensis*.

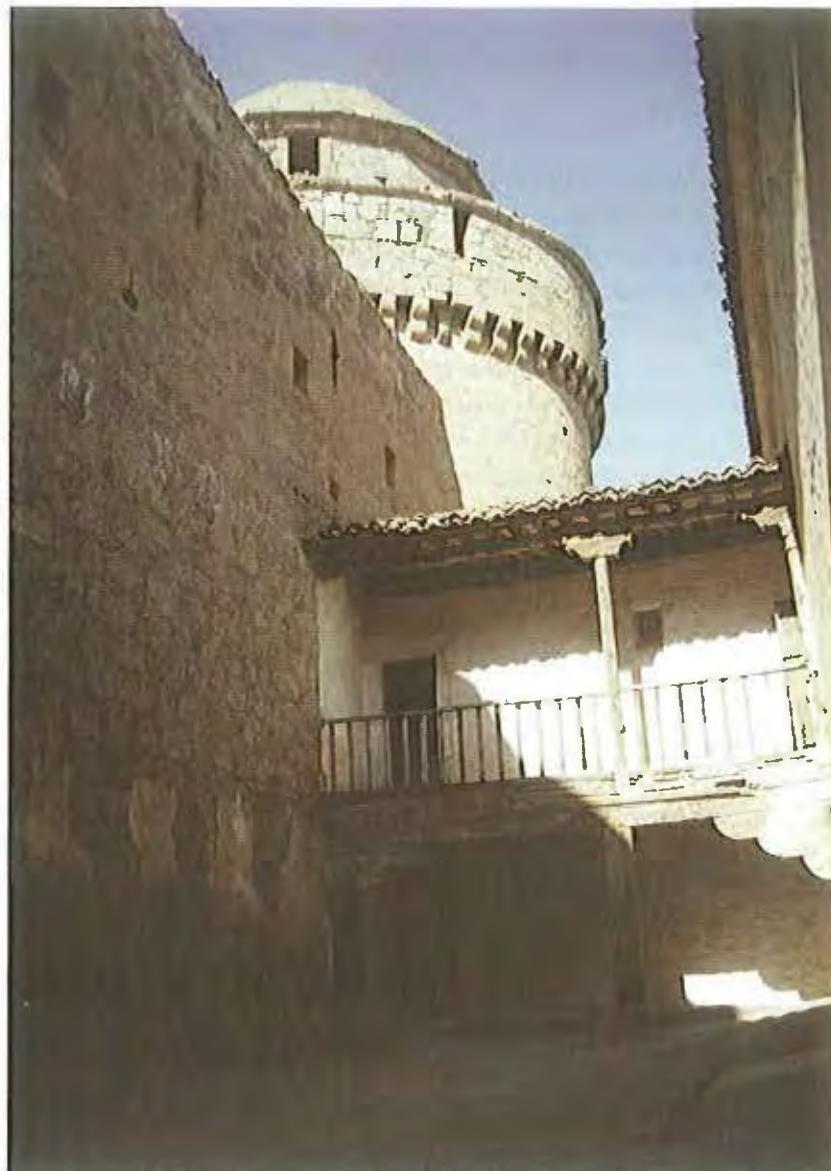
un tigre, y en la parte izquierda a Aquiles joven sobre el centauro Quirón. En los basamentos se completa el programa iconográfico con Hércules y la Hidra de Lerma, y con el toro de Maratón.

Santiago Sebastián piensa que estamos ante un mensaje de la vida de ultratumba, expresada por medio del lenguaje mitológico. Es extraña la decoración del friso con escenas marinas que en su origen pertenecen al frente de un sarcófago. Su posición en el friso es muy estratégica desde el punto de vista simbólico, aludiendo evidentemente a un plano superior.

En este programa son figuras clave las de los personajes de los nichos inferiores: Apolo y Hércules. Para la mentalidad renacentista era obvia la vinculación de Hércules con la puerta de un espacio: «Solían poner en la portada de la casa a Hércules: aquél que no dejaba entrar a los malos ni males» (Luis Vives). A este héroe le corresponde Apolo. La razón de su vinculación no es otra que la puramente religiosa (Hércules consultó, para expiar su crimen voluntario, al oráculo de Apolo en Delfos, y éste le ordenó que durante doce años se pusiera a las órdenes de su primo Euristeo para realizar los famosos «doce trabajos»).

A este nivel adquiere sentido la dudosa inserción de las alegorías; así, la Abundancia se refiere a la hija de Ceres, Proserpina, que figura ya en la escultura funeraria romana. Por otra parte, la Fortuna, que va sobre barca movida por el viento y con los ojos tapados, aspecto este último significativo porque tiene fuentes en el mundo antiguo, porta la idea del hombre sometido al azar inestable, es decir, al fatalismo del destino frente al que toda oposición es vana.

Para el historiador Santiago Sebastián, la visión del destino humano está



Patio de servicio al pie de una de las torres cilíndricas del castillo de La Calahorra.

aquí interpretada por medio de un humanista cristiano conocedor de lecturas latinas de inspiración estoica y pitagórica. Como buen humanista tomó la decisión del verdadero sabio: reflexionar sobre el más allá, colocando en la hermosa galería de su palacio un programa iconográfico al respecto. En él, su ingenio fino y sutil pudo elaborar un conjunto afín a la mentalidad cristiana, pero expresado con un lenguaje netamente mitológico. Era el palacio-vivienda convertido en antro de iniciación al más allá.

Evidentemente el profesor Santiago Sebastián acierta en los hitos conducto-

res que ponen en relación la metáfora clásica con las referencias cristianas. Ahora bien, existen algunos elementos, también simbólicos, que impiden la definitiva identificación del conjunto como antro de la iniciación al más allá. El repetido lema que aparece en las enjutas de los arcos de «Uxor Munus» (regalo de esposa), así como la larga inscripción que figuraba en la galería baja, donde justifica la construcción obligado por decisiones injustas de la corte relacionadas con el tema de sus segundas nupcias, a lo que se une esa beligerante inscripción que situó en la puerta de la fortaleza contra

## BIOGRAFÍA DEL MARQUÉS DEL ZENETE

**B**AUTIZADO en Guadalajara como Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza en torno a 1466, era el hijo primogénito del cardenal Mendoza. La identificación nominal con el Cid Campeador provenía de la idea del cardenal de que su genealogía provenía del héroe medieval. Es más, su padre consiguió la configuración del condado de Cid, en el entorno de Jadraque (Guadalajara) sobre lo que podían haber sido posesiones del antepasado ahora rememorado.

El joven don Rodrigo participó en la Guerra de Granada, destacándose por su belicosidad en momentos importantes como la toma de Baza. Terminada la contienda, en 1492, se casa con doña Leonor de la Cerda, situando su residencia en sus territorios de Guadalajara. Enviudó en 1497. Su agitada vida le llevó a Italia (1499-1500), donde conoce de primera mano las tendencias renacentistas de sus distintos estados. Allí intentaron casarlo con Lucrecia Borgia.

De regreso a Castilla, se enamoró perdidamente de la joven —no pasaba de quince años— María de Fonseca y Toledo; correspondido por ella fue raptada de un convento y casada en Coca sin permiso. La reina Isabel la Católica mantendría a la esposa encerrada hasta su muerte, intentando que contra-

jera matrimonio con algún noble de su interés. Doña María permaneció fiel a don Rodrigo. Tras la muerte de la reina, en 1506 la pareja contrajo matrimonio de forma legal. Primero vivieron en Jadraque y, después, en el castillo-palacio de la Calahorra. De hecho en la epigraffa conmemorativa del patio aparece la inscripción "Uxor Munus" (Regalo de Esposa).

Más tarde se instalaría en Valencia a la sombra de su hermano nombrado virrey. El marqués del Zenete tuvo que enfrentarse, como gobernador de la ciudad, a la revuelta de las Germanías.

Murió el 22 de febrero de 1523, hundido por la tristeza de la muerte de su esposa en el mismo mes. Ambos fueron enterrados en el convento de Santo Domingo de Valencia.

Fue un personaje de carácter difícil. Formado a medio camino entre el medioevo y el renacimiento, era capaz de enfrentarse a los monarcas en actos de carácter feudal y, a la vez, acumular una importante biblioteca que ascendía en el momento de su muerte a 631 títulos. Tuvo tres hijas, Mencía y Catalina, que murieron sin descendencia, y María, que casó con el conde de Saldaña, Diego Hurtado de Mendoza, en 1534, uniéndose el marquesado del Zenete a la casa del Infantado, a quien hoy día sigue perteneciendo el castillo-palacio de la Calahorra.

el poder absoluto de los Reyes Católicos. Todo ello obliga a pensar no en un sitio

de carácter religioso sino en la concreción de unas ideas tanto políticas como referentes al status nobiliario propias de un príncipe renacentista. Creemos que las referencias mitológicas, ya sea a través del *Codex Escorialensis*, o bien por medios más directos (no podemos olvidar su viaje a Italia, 1506-1508), elementos míticos donde quedan perfectamente situadas imágenes con claros significantes alusivos al valor y a la virtud (en sentido profano) que se concretan en un linaje determinado mediante el empleo de la heráldica hasta la saciedad, nos obligan a concluir en una identificación del palacio como símbolo del poder de un noble que, enraizado en

*Entre las polémicas ostentaciones de poder que durante su vida llevó a cabo el marqués del Zenete se encontró, sin duda, la construcción del castillo de La Calahorra*

una tradición medieval y refinado por el tratamiento italiano del interior, no puede dejarse intimidar por planteamientos de corte que no reconoce sus méritos individuales, dejándose influir por cuestiones de decoro.

No fue el palacio de la Calahorra sólo un lugar de recogimiento para Don Rodrigo. Ya hemos referenciado su enfrentamiento con la corte que obligó a su primo, Íñigo López de Mendoza, a simular una escaramuza para eliminar una inscripción que, en un centro de iniciación al más allá, no debiera molestar a nadie. Es más, su instalación en Granada en un palacio del Albayzín que en aquellos momentos se instituye como la

ciudad principal de la nacida España, donde entra enfrentándose a los poderes

locales demostrando su poder militar. Por otro lado, su pretensión de construir en la Vega frente a Granada un castillo, suponía cuando menos una clara desfachatez con un fin exclusivo de demostración de poder y orgullo herido frente a la monarquía. ■

### MÁS INFORMACIÓN

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M.  
*Los grotescos en la arquitectura española del protorenacimiento*. Valencia, Generalitat, 1987.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, S.  
*Arte y Humanismo*. Cátedra. Madrid, 1978.
- ZALAMA, M. A.  
*El palacio de la Calahorra*. Caja General de Ahorros. Granada, 1990.

# Andalucía de Cine

## EL FLAMENCO - 1ª Parte

### Tópicos del cine andaluz III

FRANCISCO LÓPEZ VILLAREJO

DOCTOR EN HISTORIA

**E**N MAYO de 1896 el aparato cinematográfico de los Lumière llegó a España. Aunque la situación social, cultural y económica del momento no era la más adecuada para el desarrollo de este arte, se filmaron entonces las primeras muestras centradas en escenas típicas del folclore andaluz. La primera grabación flamenca conocida data de 1909. Se trata de un cortometraje sobre el cante de El Mochuelo, un popular cantaor de principios de siglo, que dirige Ricardo Baños, lo que no deja de ser paradójico, pues filmó en mudo lo que en esencia era voz.

Claro que pronto fue el baile, dada la carencia de sonido, el que tendría el protagonismo. Bailaoras como Pastora Imperio, La Argentinita o Imperio Argentina capitalizaron la producción de las tres primeras décadas del siglo. Así *La danza fatal* (José Togores, 1914) o *Gitana cañí* (Amando Pou, 1917), fueron la tarjeta de presentación de Pastora; *Flor de Otoño* (1916) y *Rosario la cortijera* (José Buchs, 1923), de La Argentinita y *La hermana San Sulpicio* (Florián Rey) y *Rejas y votos* (Rafael Salvador),



La Argentinita fotografiada en las primeras décadas del siglo XX. Debajo, fotograma de la película *La Hermana San Sulpicio*, protagonizada por Imperio Argentina.



ambas de 1927, de Imperio Argentina. También de la época es *Santa Isabel de Ceres* (José Sobrado de Onega, 1924) de la que es protagonista Mariquilla Ortega, una bailaora que gozó de gran popularidad.

Desde ese momento y hasta la actualidad, el flamenco en todas sus manifestaciones, pero especialmente el cante, ha estado invadiendo las salas cinematográficas y dando una de las más tópicas y recurrentes imágenes de Andalucía. Y ello a pesar de que el género, el más abundante y prolífico cinematográficamente hablando de todos los existentes relacionados con esta zona, tiene en su haber que prestigiosos y sólidos cineastas como Carlos Saura y Jaime Chávarri, le hayan dedicado su atención como veremos.

Parece ser que la primera película sonora en la que se escucha un cante es *Fútbol, amor y toros*, realizada en 1929 por Florián Rey y en la que interviene el cantaor Guerrita. Pero sería la década de los treinta la que abriría el grifo de las películas de flamenco. Tanto éxito tuvieron —semilla fértil en el terreno abonado de la miseria general y de una cultura popular basada precisamen-

## El mundo del toro ha contribuido a forjar una imagen andaluza tónica en la que no faltarían además el sol, el vino y la guitarra

te en la música flamenca o andaluza, que viene a ser lo mismo— que pronto el grifo devino en catarata de producciones, pues la fidelidad de un público entregado garantizaba la rentabilidad de la inversión en estas producciones.

A Guerrita, sin duda uno de los actores flamencos más populares de la década, se sumarían Luisillo, Carmen Amaya o Angelillo, otro cantaor que pronto competirá en cantidad de cintas y aceptación del público con el pionero Guerrita. La década de los treinta fue capital en la consolidación del estilo cinematográfico flamenco y en la creación de un público seguro. Entre 1930 y 1936 se ruedan no menos de veinte películas con cantaores y bailaores como protagonistas. De esos años son las nuevas versiones, ya sonoras, de las películas mudas rodadas durante los veinte. Pero también aparecen en las pantallas *El Niño Sabicas*, *La Niña de la Puebla*, *Estrellita Castro*, *El Niño de Utrera*, *El Niño de Marchena* y *Ramón Montoya*, además de seguir, naturalmente, *Guerrita*, *Angelillo*, *Pastora Imperio*, *Carmen Amaya* e *Imperio Argentina*, todos de la mano de realizadores como *Benito Perojo*, *León Artola* o *José Luis Sáenz de Heredia*.

Durante la guerra civil las producciones son escasas, pero aunque la naciente industria se hiera casi mortalmente, todavía se rueda: *Asf*, *Alfonso Benavides* dirige en 1937

*Amor gitano*, con el incondicional *Guerrita* que, con algún corto para pasar en los cines portátiles a los soldados en el frente, como *Embrijo del fandango*, con *Carmen Amaya*, rodado también en 1937, mantienen el rescoldo de un fuego que sería ya a partir de los cuarenta poderosa hoguera de producciones e intérpretes.



En su faceta de actriz, la jerezana Lola Flores protagonizó distintos películas de índole folclórico.

En efecto, entre 1940 y 1960 tiene lugar el rodaje de casi cien títulos que encumbran definitivamente el género de cine andaluz flamenco. Junto con la estética propia, de la que ya hablamos, este cine vende más una España falsamente andaluza que una Andalucía

real, aunque para ojos observadores y críticos, denuncia entre líneas mucho más de lo que los censores de la época imaginaban: No hay como ver alguna de estas películas para entrar de lleno en la mediocridad y miseria que el gris y represivo régimen franquista proporcionaba.

Son cintas de guiones realizados casi en serie, con planteamientos y desenlaces clónicos y con desarrollos miméticos que buscaban complacer a un público que necesitaba engañarse con risas o con lágrimas pero arrobándose en un cante con el que se identificaban, si bien raramente era profundo, pues esta misma dinámica fue determinando que el jondo quedara para la minoría y el cuplé flamenco constituyera el alimento musical y fácil generalizado.

*José Greco*, *Vicente Escudero*, *Mercedes Borrull* *La Gitana Blanca* en el baile, *Sabicas*, *Melchor de Marchena* o *Luis Maravilla* en el toque y *Pepe Pinto*, *Manolo Vargas*, *Juanita Reina* o *Estrellita Castro* en el cante, junto a los omnipresentes *Lola Flores*, *Antonio Molina* o *Manolo Caracol* y *Pepe Blanco* con *Carmen Morell* fueron los protagonistas de esta etapa que se prolongaría en los sesenta con ellos mismos más *Juanito Valderrama* y *Dolores Abril*, entre otros. Pero eso ya es tema para otro día. ■

### MÁS INFORMACIÓN

- GARRIDO, J. A. *Minorías en el cine. La etnia gitana en la pantalla*. Universitat de Barcelona, 258 pp. Barcelona, 2003.
- PIAUJ, M. H. *Antropología y cine*. Editorial Cátedra, 344 pp. Madrid, 2000.

# Efemérides

## JULIO

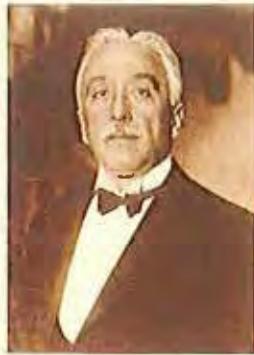
**3 de julio de 1898**

La flota española, que se encontraba en Cuba al mando de Pascual Cervera, nacido en San Fernando (Cádiz), es destruida tras enfrentarse a la marina estadounidense.



**5 de julio de 1885**

Nace en Casares (Málaga) Blas Infante Pérez de Vargas, nombrado "Padre de la Patria Andaluza" por el Parlamento Andaluz.



*Niceto Alcalá Zamora  
Fundador de la Segunda República*

**6 de julio de 1877**

Nace en Priega de Córdoba Niceto Alcalá Zamora, primer presidente de la II República española.

**8 de julio de 1890**

Es nombrado presidente del gobierno español el político malagueño Antonio Cánovas del Castillo.

## AGOSTO

**3 de agosto de 1704**

La ciudad andaluza de Gibraltar es ocupada por Inglaterra.

**6 de agosto de 1538**

El conquistador andaluz Gonzalo Jiménez de Quesada funda la ciudad de Santa Fe de Bogotá, capital de Nueva Granada, hoy Colombia.

**14 de agosto de 1598**

Se inaugura en Sevilla la Casa de la Lonja, que posteriormente se convertirá en el Archivo General de Indias.

**19 de agosto de 1936**

El poeta Federico García Lorca es fusilado de madrugada, sin juicio, junto a varias personas más, en el Barranco de Véznar. Iba a cumplir 38 años.



**25 de agosto de 1812**

Guerra de la Independencia: Tras dos años de sitio, los soldados franceses levantan el cerco de Cádiz, sin haber conseguido que la ciudad llegara a rendirse.

## SEPTIEMBRE

**1 septiembre 1453**

Nace en Montilla (Córdoba) Gonzalo Fernández de Córdoba, luego conocido como «El Gran Capitán».



**14 septiembre 1262**

Alfonso X, "el Sabio" conquista la ciudad de Cádiz.

**15 septiembre del 53**

Nace Marco Ulpio Trajano, que llegaría a convertirse en emperador de Roma, en Itálica (cerca de la actual Sevilla), importante ciudad de la Bética fundada en el 206 a.C. por Escipión.



## Los hechos andaluces más significativos de los meses de julio, agosto y septiembre

### Mes de julio

**19 de julio de 1808**

En la batalla de Bailén el ejército francés del mariscal Dupont, fue derrotado por los españoles al mando del teniente general Castoños. Se destruyó así el mito de la invencibilidad de Napoleón.



### Mes de agosto

**10 de agosto de 1589**

Desde Sevilla zarpa la expedición mandada por Fernando de Magallanes, que descubriría el paso entre el océano Atlántico y el Pacífico y acabaría dando por primera vez la vuelta al mundo.



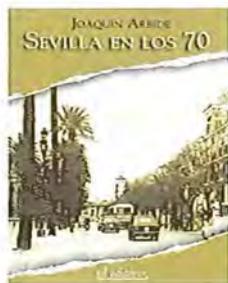
### Mes de septiembre

**13 de septiembre de 1923**

El jerezano Miguel Primo de Rivera se subleva contra el Gobierno, siendo capitán general de Cataluña. Un día después Alfonso XIII le encarga la formación de un directorio interino.



## Un recorrido por la historia sevillana más reciente



*Sevilla en los 70*

Joaquín Arbide

Editorial RD editores  
Sevilla, 2005

**J**OAQUÍN ARBIDE, periodista y por ello testigo de excepción de la convulsa Sevilla de los años 70, recoge en este libro un mosaico de hechos, sucesos, anécdotas y personajes que protagonizaron y dieron vida a aquellos diez años inolvidables.

El inicio de la década con el resurgimiento económico del país y su apertura a otros mercados, como el europeo y el estadounidense; su repercusión en Sevilla, su economía y el crecimiento de la ciudad. Todo ello con el "boom" de la industria y del turismo que viene a suponer una de las más importantes fuentes de ingreso para el debilitado régimen. Así, hasta la muerte de Franco, los movimientos sindicalistas en la clandestinidad, las reacciones ante los primeros desnu-

dos en el cine y en el teatro —*Emmanuel, Equus*—, los trajes de pana, los pintores, los escritores, los cantautores, el flamenco, el periodismo, el mundo del toro, del cine... Y todos con la mirada puesta en la inminente transición y en la nueva vida que eso iba a traer consigo.

Los 70 fue una década perfectamente partida en dos mitades.

Joaquín Arbide la recorre dedicando un capítulo a cada año y dentro de cada uno, hace un recorrido enumerando y recordando los acontecimientos más definitivos de ese año, para luego, en apartados más extensos, tratar los hechos más sobresalientes, las anécdotas más jugosas o los personajes que dieron vida a aquella Sevilla tan llena de dificultades.

La obra se completa con profusión de imágenes, muchas de ellas inéditas, lo que termina de convertir este libro en un ejemplo de literatura periodística.

Ana Arbide

→ argumento: Interesante recorrido por una de las décadas más destacadas de la capital andaluza, reflejada desde la visión periodística de Joaquín Arbide.

## Una novela en torno a un gran erudito medieval

**L**A celebración de una magna exposición en Sevilla sobre la figura de Ibn Jaldún, en el sexto centenario de su fallecimiento, ha propiciado la edición en español de la novela de Bensálem Hímmich.

Considerado el primer sociólogo de los estudios históricos, Ibn Jaldún fue testigo privilegiado de una época convulsa. *El sapientísimo* recoge las dos últimas décadas de la vida de este gran erudito medieval, combinando el diálogo, la descripción de aquel mundo fascinante y la visión que de él se formaban sus intelectuales, a través de fragmentos de las obras del propio Jaldún y de ilustres coetáneos suyos, como el viajero Ibn Batuta o el polígrafo granadino Ibn Al-Jatib. Además de una trama hechizante, en la que no faltan el amor y los viajes, el lector encontrará en sus páginas un fascinante panorama del agitado siglo XIV en las riberas del



*El Sapientísimo*  
*Memorias de un*  
*filósofo enamorado*

Bensálem Hímmich

Edita Fundación José Manuel Lara  
Sevilla, 2006

Mediterráneo. Hímmich utiliza en la novela sus conocimientos sobre Ben Jaldún para trazar un perfil vivo del personaje, mezclando fragmentos textuales y lecturas de sus dos obras principales y más conocidas. En los diferentes capítulos se van desgranando las teorías del protagonista, su participación

en el gobierno como consejero o alto funcionario de los Estados de las dos orillas, tanto en el Magreb como en al-Ándalus —en la Sevilla de Pedro I o la Granada de Mohámmed V— sus ambiciones políticas, decepciones, fracasos, acompañado todo ello por un sutil esbozo de los hábitos mentales de la sociedad musulmana de su tiempo.

Fundación José Manuel Lara

→ argumento: Premiada internacionalmente, la obra a la que hace referencia esta reseña, escrita por Bensálem Hímmich, recoge las dos últimas décadas de la vida de una de las figuras más importantes del medievo.

## Unos fondos bibliográficos con siglos de historia



### *Historia de las bibliotecas capitular y colombina*

Juan Guillén

Edita Fundación José Manuel Lara  
Sevilla, 2006

**E**STA OBRA póstuma de Juan Guillén Torralba, preparada para su edición por los que fueron sus colaboradores mientras fuera director de las bibliotecas—Pilar Jiménez, José Francisco Sáez, Antonio Segura y Pilar Vallejo Orellana—es, sin duda, el libro más importante y completo que se ha escrito sobre ellas. Ambas, la Capitular, iniciada y engrandecida por el Cabildo Catedral a través de los siglos, y la Colombina, heredada de Hernando Colón y, por tanto, cerrada a la muerte del insigne coleccionista, constituyen uno de los conjuntos bibliográficos más importantes del mundo. Instaladas en un lugar privilegiado, el ala izquierda del Patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla, y dotadas actualmente de los medios técni-

cos más avanzados, ambas se conocen con el nombre de Biblioteca Colombina. Este espléndido libro, que resume las vicisitudes sufridas por tan importante acervo a través del tiempo, es bastante más que una mera historia de las bibliotecas de la catedral: nos ofrece una completa nómina de las personas que rigieron la sede hispalense desde sus inicios, y una relación de los acontecimientos ocurridos en torno a la iglesia mayor de Sevilla, prácticamente hasta nuestros días. Con más de 700 páginas a dos columnas, densas y fluidas a la vez, la obra se divide en veinte capítulos, divididos a su vez en epígrafes y sub-epígrafes, seguidos de ricas y abundantes notas, muchas de ellas fruto de más de diez años de trabajos en el archivo de la catedral. Se incluye también una amplia bibliografía y tres completos índices además de interesantes ilustraciones. Un libro, en definitiva, digno de la erudición y sabiduría de su autor y fruto del amor puesto en una institución cuyas claves él conoció como nadie.

Enriqueta Vila Vilar

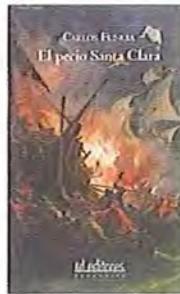
→ argumento: Esta obra, elaborada en una edición de lujo, narra la historia de las bibliotecas Capitular y Colombina y las personas que rigieron la sede hispalense.

## Una novela entre la historia, el misterio y la aventura

**U**N JOVEN arqueólogo halla en el Archivo de Indias de Sevilla rastros del pecio del galeón Santa Clara, supuestamente hundido en la bahía de Cádiz. A partir de este hilo conductor, el autor narra una ficción en dos planos temporales—uno, en la actualidad, con mafias de trata de personas y extraños sucesos en el archivo sevillano; el otro, en el ocaso del predominio español en Indias—, ambos plenos de intriga, y que terminarán confluyendo en un desenlace gótico e inesperado.

### Relatos de ida y vuelta

Un hecho misterioso e inconfesable ocurrido en la aristocracia andaluza del siglo XVIII, que da lugar a una espesa intriga actual en el marco de la industria vinatera jerezana, sirve a Carlos Funcia para construir varios relatos de ida y vuelta, pequeñas historias—reales e inventadas—que arrojan el nudo principal de la novela: los deseos de aventura y de búsqueda que el protagonista verá satisfechos casi sin querer, a



### *El pecio Santa Clara*

Carlos Funcia

Edita RD editores  
Sevilla, 2006

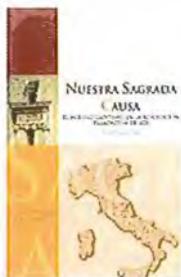
trompicones, con la ayuda de una joven colombiana, las pesquisas que llevará a cabo una inspectora de la nueva policía del siglo XXI y con la música de estribillos y cuplés de los Carnavales de Cádiz.

El autor relata con precisión idas y venidas de galeones comerciales o negreros, abordajes piratas o corsarios, batallas navales o la saca del oro de América, aunque también—y siempre al servicio de la ficción—dos hechos históricos: el ataque de la armada inglesa a Cartagena de Indias—la llamada “Guerra de la Oreja”—, y el maremoto de Cádiz de 1755.

Pedro Ballesta

→ argumento: El autor de esta novela nos conducirá hasta un hecho misterioso e inconfesable que, a pesar de ocurrir en el ocaso del imperio español de América, sirve de base a una intensa intriga que se desarrolla en el presente.

## Un excepcional trabajo de historia contemporánea



*Nuestra sagrada causa.  
El modelo gaditano en la  
revolución piamontesa de 1821*

Gonzalo Butrón Prida

Edita Fundación Municipal de Cultura  
Cádiz, 2006



Destaca a continuación Gonzalo Butrón el impacto que causó en toda Europa el triunfo de la Revolución del llamado *Ejército de la Isla*, encabezado por Rafael de Riego y dedica un capítulo al desarrollo de la revolución en el Piamonte en 1821, para terminar con el fracaso del intento liberal con la restauración del régimen absolutista.

En definitiva, estamos ante un magnífico trabajo, bien estructurado y bien escrito, que obtuvo el premio de Ciencias Sociales "Cortes de Cádiz" el pasado año.

Rafael Sánchez Mantero

**G**ONZALO BUTRÓN analiza en este libro, a través de una documentación esencialmente italiana, la situación política del Reino de Cerdeña y los debates que se plantearon sobre la Constitución gaditana promulgada en el año 1812 como modelo aplicable a la situación piamontesa. El autor estudia el grado de conocimiento y de difusión que tuvo en Italia el código gaditano, hace un recorrido por la composición social de aquellos que militaban en la oposición liberal y, finalmente, se detiene en señalar el importante papel desempeñado por las sociedades secretas, la participación del elemento militar y la labor que llevó a cabo la diplomacia española.

→ **argumento:** La Constitución gaditana de 1812 ha alcanzado un valor casi mítico, como eterno símbolo de libertad. Un emblema que se ha proyectado dentro y fuera de España, como se recoge en este magnífico estudio histórico.

## El conflicto minero en el suroeste andaluz



*Capitalismo minero y resistencia  
rural en el suroeste andaluz. Río  
Tinto, 1873 - 1900*

M<sup>a</sup> Dolores Ferrero Blanco

Edita Universidad de Huelva.  
Publicaciones

**T**RAS UNA EXHAUSTIVA investigación en hemerotecas, archivos y demás fuentes documentales expurgadas con paciencia y rigor por Lola Ferrero, el presente libro salió a la calle por vez primera en 1994, publicado por la Diputación de Huelva. Agotado desde hacía años, era necesaria una reedición, que ahora felizmente ve la luz gracias al renovado impulso de la Diputación onubense, a la que se une la Universidad de Huelva.

A lo largo de sus 250 páginas nos adentramos en la compleja situación socioeconómica de la provincia de Huelva en el siglo XIX. Las minas de Riotinto eran deficitarias cuando el gobierno español las vende al capital inglés en 1873. La

introducción de maquinaria moderna y las nuevas técnicas productivas pronto darán sus frutos, y apenas cuatro años más tarde hay 20.000 obreros trabajando en las minas.

Pero la comarca se halla claramente dividida entre los partidarios a ultranza de la compañía minera, como el periódico local *La Provincia*, y los miembros de la Liga Antihumista, impulsada por los propietarios agrícolas, que ven sus cosechas arruinadas por la contaminación provocada por las *teleras*, que también afecta a la salud de la población. La manifestación ciudadana congregada ante las puertas del Ayuntamiento (la mayor parte de cuyos concejales trabajan para la compañía) para exigir el cese de las calcinaciones al aire libre es ahogada a sangre y fuego por el Regimiento de Pavía, que dispara contra la pacífica multitud.

He aquí un libro que expone los hechos de manera descarnada y con absoluto respeto a la verdad histórica, de lectura obligada para quienes gustan de conocer nuestro pasado más reciente.

Enrique Roncero

→ **argumento:** Las minas de Riotinto son objeto de estudio en esta interesante obra, que también refleja la situación socioeconómica de la provincia de Huelva en el siglo XIX.

## La Vía de la Plata

La Vía de la Plata ha tenido importancia principal en la vertebración de la Península. La expresión «vía de la plata» deriva al parecer de la voz árabe «bal'lata», que significa «camino empedrado». Tras el advenimiento del cristianismo, la antigua vía romana fue ruta para los devotos que buscaban llegar a la tumba del apóstol Santiago. Hace más de dos milenios, la expansión romana empezó a potenciarla. El legado que sucesivas generaciones han construido invita a reflexionar sobre nuestro pasado y nos recuerda su constante fluir.



## Perfil biográfico

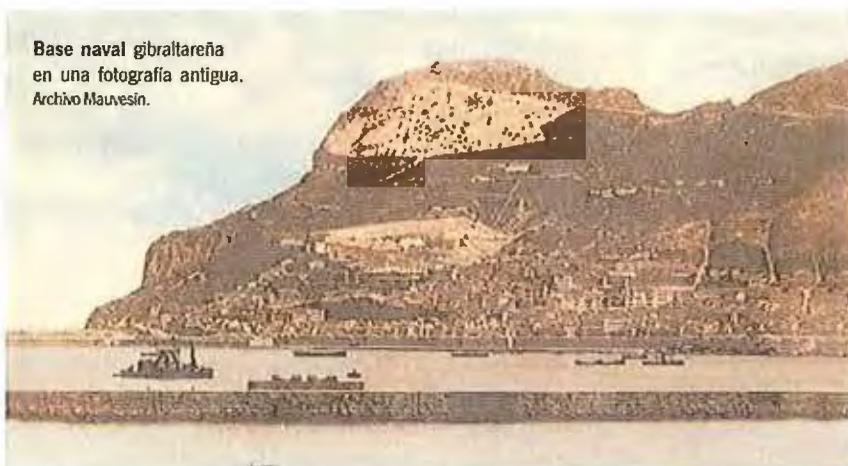
En la sección Perfil Biográfico del próximo número aparecerá una semblanza de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, jerezano universal y protagonista de una de las más extraordinarias aventuras jamás contado. Como consecuencia de su oposición al trato cruel dispensado por los conquistadores a los nativos, fue desterrado por la Corona al norte de África. Su libro autobiográfico, *Naufragios*, narra las azarosas vicisitudes de sus viajes por tierras americanas.



## El comienzo de una prensa peculiar

*Los orígenes de la prensa satírica en Andalucía* introduce al lector en el panorama de la prensa satírica en nuestra tierra, remontándonos a sus inicios y cubriendo con especial atención su trayectoria a lo largo del siglo XIX. El devenir histórico de la política y la sociedad andaluzas se ve reflejado de modo muy peculiar en las diferentes tendencias, estilos y temáticas de estas publicaciones cargadas de fino humor y sutil ironía.

Base naval gibraltareña en una fotografía antigua. Archivo Mauvesin.



## La guerra civil desde el Peñón

Gibraltar, aquel estratégico punto de la costa andaluza —en manos británicas desde 1704— se encontró en medio de una cruel guerra civil que llegó hasta las puertas de su frontero, penetró en la bahía de Algeciras y transformaría la vida de los habitantes del Peñón durante muchos meses. Pese a lo política oficial de no injerencia en el conflicto, las autoridades británicas adoptaron a menudo una actitud ambigua, cuando no claramente contradictoria hacia los dos bandos enfrentados.

## Bernardo Sánchez Bascoñana Verdugo de Sevilla

Con un texto a caballo entre el artículo de investigación y la entrevista periodística, Juan Eslava Galán nos intraduce en el sombrío mundo de los verdugos. Bernarda Sánchez Bascoñana, ex guardia civil natural del pueblo sevillano de Carrión de los Céspedes, fue el último verdugo de Sevilla. En esta ciudad ejerció su macabro oficio, comisionado por el Ministerio de Justicia, desde 1948 hasta 1972, año en que murió víctima del cáncer. Durante el tiempo que permaneció activo llevó a cabo un total de trece ejecuciones.